



Universidad
de Guadalajara

CUCSH
Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades

Colección Graduados 2011
Serie Sociales y Humanidades

5

Francisco Javier Lozano Martínez

Desplazados por violencia en asentamientos humanos de Huanta y Lima, Perú



El levantamiento armado de Sendero Luminoso contra el Estado peruano y contra las Fuerzas Armadas del Perú, detonó un conflicto armado azaroso, involucrando no sólo a los actores y sujetos antagónicos de manera sistemática, estratégica y violenta, sino a toda una población inocente y vulnerable, paradójicamente involucrada en el centro del conflicto: poblaciones rurales enteras, que recibieron el golpe de la violencia política sin tener necesariamente una posición inclinada hacia las demandas del conflicto mismo. En consecuencia, el desplazamiento forzoso peruano ha sido un fenómeno que ha desbordado los lí-

mites de la comprensión tradicional de la migración, y se ha entrelazado con categorías analíticas como la identidad social y la construcción de ciudadanía. Dichas categorías, en el caso peruano, están íntimamente relacionadas al trauma de la violencia extrema, la pérdida, el destierro, la inserción al olvido, la segregación y la pobreza, que hoy en día siguen sin resolverse del todo en algunas comunidades de desplazados en Lima y la sierra sur central del Perú.

El propósito de este libro es abordar estos temas a través de una mirada etnográfica, pero empoderando los relatos de sus propios actores, desde sus propias voces.

Desplazados por violencia en
asentamientos humanos de Huanta y Lima, Perú

COLECCIÓN GRADUADOS

Serie Sociales y Humanidades

Núm. 5

Francisco Javier Lozano Martínez

Desplazados por violencia en
asentamientos humanos de Huanta y Lima, Perú

Universidad de Guadalajara

2014

985.064

LOZ

Lozano Martínez, Francisco Javier

Desplazados por violencia en asentamientos humanos de Huanta y

Lima, Perú / Francisco Javier Lozano Martínez.

1ª ed.

Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara,

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades,

Coordinación Editorial, 2014.

Colección: Graduados 2011

Serie: Sociales y Humanidades; Núm. 5

Obra completa ISBN 978-607-450-561-0

Vol. 5. ISBN E-book 978-607-742-026-2

1.- Migración interna – Perú – Lima – Siglo XX.

2.- Migración interna – Perú – Ayacucho – Siglo XX.

3.- Asentamientos humanos – Perú.

4.- Guerra y sociedad – Perú – Siglo XX.

I.- Universidad de Guadalajara,

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Primera edición, 2014

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario

de Ciencias Sociales y Humanidades

Coordinación Editorial

Juan Manuel 130

Zona Centro

Guadalajara, Jalisco, México

Consulte nuestro catálogo en

<http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/>

Obra completa ISBN 978-607-450-561-0

Vol. 5. ISBN E-book 978-607-742-026-2

Editado y hecho en México

Edited and made in Mexico



PROGRAMA INTEGRAL DE FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL

Esta edición fue financiada con recursos del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) 2011 a cargo de la Secretaría de Educación Pública.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
El proceso de investigación sobre el desplazamiento en Perú	9
Desplazados y vulnerables	12
Asentamientos humanos de desplazados en Lima y Huanta	13
La irrupción de la violencia en las comunidades de origen	15
La resignificación de la vida tras el contacto con la violencia y el desplazamiento	15
Propuesta de lectura y ejes de análisis	21
 CAPÍTULO I ■ Acercamiento teórico y metodológico sobre la identidad social y la construcción de ciudadanía de las comunidades de desplazados	 25
La identidad social y resignificación de la vida en los desplazados insertados en centros urbanos	26
La construcción de ciudadanía	31
La red de organizaciones relacionadas con el desplazamiento y el espacio territorial	35
 CAPÍTULO II ■ El conflicto prolongado: desplazamiento y pobreza en el Perú	 37
Violencia y guerra en América Latina	39
Los hechos sobre la violencia explícita en el Perú: antecedentes vinculantes con el desplazamiento	41
Nivel macro: las instituciones relacionadas con el desplazamiento y la cuantificación de los desplazados	43
Migración, asentamiento y pobreza	48
 CAPÍTULO III ■ Lima / identidad social: del desplazamiento a la inserción en la metrópoli	 54
El conflicto prolongado y el desplazamiento como una de sus principales herencias	56

Nivel macro: asentándose en la ciudad limeña, un mundo nuevo en el cual poder subsistir	59
Nivel meso y micro: desplazados en Santa María de Huachipa, construyendo una compleja Solidaridad Familia	69
Resignificando la vida: procesar la experiencia propia del desplazamiento y la relación con los otros en el asentamiento	74
 CAPÍTULO IV ■ Huanta /construcción de ciudadanía: la respuesta comunitaria de los desplazados en el periodo de emergencia y asentamiento	
Construcción de ciudadanía	85
Nivel macro: violencia, desplazamiento, organización colectiva y asentamiento en la ciudad de Huanta	88
La tradición organizativa en Huanta y la formación de los asentamientos humanos en la ciudad	91
Otras instituciones relacionadas con los desplazados en Huanta	98
La gestión asociada en el empoderamiento de los desplazados para la construcción de ciudadanía: AFADIPH y Visión Mundial	103
Nivel meso: identidad social en desplazados de Huanta. El “nosotros”	107
 REFLEXIONES FINALES	110
Pensando en voz alta	110
Lima	113
Huanta	115
¿Hacia una ciudadanización de los desplazados?: pensamientos finales y desafíos para investigaciones futuras	116
 ANEXOS ■ Organización de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo	118
 BIBLIOGRAFÍA	121

A Jesús,
fiel compañero en todo viaje sin retorno.

A mis hermanos desplazados del Perú,
que la profunda reparación sea el encuentro
con la justicia y paz verdaderas.

A mi amada esposa, Martha Gleason.

INTRODUCCIÓN

Durante los años de 1980 y 2000, Perú experimentó en su propio devenir nacional uno de los procesos históricos más complejos y dolorosos de su historia reciente. El levantamiento armado de Sendero Luminoso contra el Estado peruano y contra las Fuerzas Armadas del Perú, devino en un conflicto armado extenso y azaroso, que involucró no sólo a los actores y sujetos antagónicos de manera sistemática y estratégica, sino a toda una población inocente y vulnerable, paradójicamente involucrada en el centro del conflicto: poblaciones enteras, principalmente rurales, que recibieron el golpe de la violencia a través de las incursiones senderistas u operativos militares, sin tener necesariamente una posición inclinada hacia las demandas del conflicto mismo. Estas poblaciones y regiones, principalmente de la sierra central andina, fueron declaradas como zonas de emergencia durante el conflicto por la elevada intensidad de la violencia. Dentro de las tantas consecuencias inmersas y heredadas a raíz del conflicto armado, el desplazamiento forzoso peruano ha sido un fenómeno que ha desbordado los límites de la comprensión tradicional de la migración, y se ha entrelazado con categorías tan subjetivas como el trauma de la violencia y la pérdida, el destierro y la inserción al olvido. En el ejercicio de entender este periodo de violencia en el Perú, se han traslapado la búsqueda de respuestas científicas con el ejercicio más básico de la comprensión humana: el uso de la razón basada en la experiencia propia. En palabras del antropólogo ayacuchano José Coronel: “Los linderos entre lo imaginado, lo soñado y lo vivido, se diluyen porque son tan extraordinarios los unos como los otros, lo real está tan cercano a lo que parecía tan fantástico”.¹

¹ Entrevista realizada el día 13 de abril de 2005 en Huamanga, Ayacucho.

El proceso de investigación sobre el desplazamiento en Perú²

La ética en la investigación nos obliga a pensar que lo que abrimos cuando gestamos una investigación tiene que redundar en la propia gente que es la dueña de sus memorias, muchísimo más cuando estas memorias están conectadas a altas dosis de dolor y desgarramiento.
Angelit Guzmán

Muchos han venido ya a quitarnos nuestras historias. Vienen, hacen que les contemos todo y aquí nos quedamos igual. Ya no sabe uno si contar o no, ya no sabemos para qué realmente nos sirve.
Informante en Callqui, Huanta, Perú.

Precisamente por la relación que puede existir entre la investigación social y estas palabras citadas, el proceso indagatorio y de pesquisa se recarga con un peso ético al llegar a un espacio en aras de la ciencia social y la investigación, que irrumpe en la cotidianidad de los sujetos para interrogar, escuchar, documentar, procesar e interpretar aquellos relatos que están ahí guardados en las memorias de aquéllos que vivieron en carne propia la radical violencia en el Perú de los años ochenta y noventa, dada durante el conflicto armado entre las Fuerzas Armadas del Perú (FFAA) y las guerrillas de Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). El conflicto dejó una profunda huella emocional en los individuos y las familias inocentes frente a la guerra interna, pero de la misma forma ha provocado un desgarramiento social, cultural, religioso, político y económico que ha implicado un largo y difícil proceso de reconstrucción y resignificación de la vida en los sujetos involucrados (particularmente ahora en los habitantes de las zonas golpeadas por la violencia, afectados y/o desplazados por el mismo hecho).

Según fui informado a través de las experiencias a las que pude tener acceso por diversas personas entrevistadas formal e informalmente en estas comunidades, algunos procesos investigativos para conocer las profundidades y las dimensiones del conflicto han sido en ocasiones lastimosos y largos; otros por el contrario han sido beneficiosos

² Por ejemplo, tan sólo en el Departamento de Ayacucho se han registrado hasta febrero del 2007, cuando fue el último censo nacional, un total de 127 ONG que trabajan en distintas áreas de diagnóstico y desarrollo de la región. Ver “Directorio de Organismos no Gubernamentales en la Región Ayacucho”. Versión electrónica en <http://www.regionayacucho.gob.pe/gerencias/OCI/Registro-directorio>

en términos de intervención psicológica y resiliencia, en reconstrucción de infraestructura en comunidades devastadas, en propuestas para modificaciones legales y judiciales relacionadas con el tema de la violencia política, en apoyos concretos como programas de educación, salud, vivienda y agricultura, etc. Por citar un ejemplo azaroso que puede ser controversial, resalta el ejercicio que emprendió la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) durante los años del 2000 al 2003, que implicó un inmenso aparato de investigación e intervención directa con las personas y comunidades afectadas por la devastación de la violencia; desde promotores del trabajo de la CVR hasta entrevistadores, encuestadores, forenses, auditores, antropólogos, sociólogos; así como una amplia gama de instituciones dedicadas al ramo del derecho internacional humanitario y organizaciones no gubernamentales (ONG) dedicadas a la asistencia y “alivio de males sociales” generados por el conflicto.³ Las audiencias públicas (entrevistas a profundidad, grupos focales, encuestas) que fueron organizadas por la CVR durante el periodo mencionado, movizaron grandes masas de personas convocadas a contar sus relatos con el propósito de esclarecer los hechos de la violencia generada entre los actores del conflicto y sus efectos “poco convencionales” e “inhumanos”⁴ hasta entonces ocultos: matanzas, desapariciones, emboscadas, arrasamientos de comunidades, desplazamientos forzosos, asesinatos selectivos, torturas, intervenciones militares y prácticas comunes de detención, entre otros hechos lastimosos. Las audiencias propiciaron una gran exposición de hechos, símbolos, vivencias e historias de miles de sujetos y familias, cuyas revelaciones están ligadas a las distintas interpretaciones de las ciencias que han intervenido en el entendimiento de los fenómenos de la violencia misma y todos sus efectos sociales derivados.

Independientemente de los aportes dados por las investigaciones de la CVR, hay opiniones divididas en cuanto a su objetividad y alcance frente a todos los hechos relacionados con el periodo del conflicto; es decir, hay muchos eventos y violaciones que no fueron reportados a los investigadores, hay muchas localidades en las que la CVR no tuvo una propia difusión y alcance. Se cree inclusive que el cálculo hecho por la CVR

³ Esta postura de categorizar los efectos de la violencia política de “poco convencionales” e “inhumanos” reflejan la valorización de las acciones bélicas adscritas en la “ética de la guerra”, que ha sido ampliamente discutida y definida en el Derecho Internacional Humanitario de las Convenciones de Ginebra (CICR, 1864, 1906, 1929, 1949), y en diversos tratados internacionales sobre derechos humanos. Por ejemplo, en la “Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio” (ONU, 1946) o la “Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes” (ONU, 1987), firmados por Perú en febrero de 1960 y julio de 1988 respectivamente (ACNUR, 2006).

⁴ Hay un dicho un tanto popular en algunas partes del Perú sobre la CVR, le llaman “La comisión de la media verdad”.

de muertes y desapariciones dadas durante el conflicto apenas alcanza la mitad de la cantidad real, que debería considerarse mucho más extensa.⁵ Mucho se han criticado también (principalmente por habitantes de las comunidades) algunos de los métodos utilizados por los grupos en la recaudación de información, que abrieron la memoria para propiciar la apertura de los relatos sin un soporte paralelo psicológico y emocional a los hablantes.

Con este trasfondo, pude darme cuenta en lugares y momentos distintos del proceso de investigación, que muchas de las personas involucradas están agotadas emocionalmente por revivir los hechos del pasado al contar una y otra vez sus relatos; otros, contrariamente, se mostraron con una notoria apertura y necesidad de compartir el aprendizaje de sus historias; otros por primera vez lo hacían y, finalmente, otros que se mostraron con cierto temor a abrir el diálogo una vez más frente a cualquier tipo de “forastero”. He de resaltar que de las más de 23 entrevistas realizadas (así como la gran cantidad de conversaciones informales con personas cercanas a la investigación, o que pude conocer en diversos eventos y momentos de mi estancia de investigación) absolutamente todos los informantes habían tenido un contacto directo o indirecto con la violencia misma; fueran por padres o parientes asesinados o desaparecidos, personas que habían sufrido amenazas por parte de SL o el ejército (inclusive personas que habían participado involuntariamente en el uso de las armas y los asesinatos), o que hubieran sufrido un desplazamiento forzado por la emergencia. Las entrevistas, grupos focales, observación participante y charlas informales se realizaron en Lima (en los asentamientos humanos de Sta. María de Huachipa y Huanta II) y en Huanta, Ayacucho (en la localidad de Callqui y en los diversos asentamientos humanos del poblado:⁶ Nueva Jerusalén y Hospital Baja, principalmente). Es así que las preguntas cruciales en este proceso de levantamiento de información, aquéllas que intrínsecamente son obligadas en términos explorativos, han sido acompañadas por preguntas relacionadas con el ejercicio mismo de la investigación, por ejemplo: ¿cómo establecer sanos y respetuosos puentes de comunicación con los sujetos y las instituciones informantes? ¿Cómo hacer visible el respeto por la vivencia de sus procesos en medio de las preguntas y el diálogo? ¿Cómo

⁵ La división política territorial y administrativa del Perú se encuentra de la siguiente manera: los *departamentos* en representación de los diversos estados de la República; las *provincias*, que representan los municipios; y los *distritos* que son la expresión de las localidades, incluyendo ciudades y comunidades pequeñas regidas por alcaldes. Es necesaria la aclaración, en tanto que Huanta es provincia del departamento de Ayacucho a la vez que distrito. Por ello, en este capítulo se hace referencia a Huanta como provincia y como ciudad.

⁶ Ver Francisco Javier Lozano Martínez (2008). “El papel del Estado en la violencia generada frente a la Guerra Popular de Sendero Luminoso en Perú, 1980-2000”. Tesis. Estudios Políticos y de Gobierno. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara.

estar presente en distintos eventos y espacios para levantar información útil y respetar lo natural de los ambientes y los diálogos? ¿Cómo compartir las interpretaciones de las propias historias contadas, con una lectura útil en sus propios procesos de desarrollo en este periodo de la postviolencia?

Desplazados y vulnerables

Llegar allí con la gente, llevando ese interés un tanto particular por conocer, más otros propósitos que desbordan los límites de la propia subjetividad individual y dialogan más con la ciencia social que nos atañe, es un ejercicio que de igual forma debe contener una cierta carga de ética con rigor metodológico, sí, al igual que de solidaridad y sensibilidad humana en los contactos y diálogos entreabiertos con los sujetos; sean mujeres u hombres, niños, madres viudas o trabajadores del campo que huyeron de sus comunidades por salvar las vidas propias y de sus familias. Este debate quizá está más que resuelto o pudiera parecer irrelevante en un trabajo académico, pero lo incluyo en tanto me parece relevante al propio ejercicio de investigación que me ha tocado experimentar. Llegar a los sujetos y sus familias hasta la intimidad de sus casas y sus memorias ha sido una suerte de apertura particular que conlleva una gran responsabilidad ante lo transcrito, impreso y expuesto ante un grupo de profesionales y académicos de una cultura y latitud distinta como lo es la nuestra. Si bien nos une la latinoamericanidad, al final vale preguntar: ¿de qué nos sirve la reflexión política y sociológica sino para el desarrollo de nuestra gente? El conocimiento también es emancipación de las prisiones impuestas por la violencia, y en tanto hay una gran carga del pensamiento latinoamericano que reclama esta emancipación en otros campos del saber sociológico y político, aquí es posible hacer algunos intentos por seguirla provocando, aunque el rigor para entender la subjetividad y la objetividad misma sigan siendo premisas relevantes y discusiones en cualquier proceso investigativo y constructivo en el marco de la reflexión académica. Si no se tiene este sello de consideración para tener un *rappport* sano y constructivo previo al encuentro de ese mundo social (tan subjetivo y cuestionable por la ciencia positiva), de igual forma se descubre en el camino del diálogo que se va construyendo en el contacto con el otro. Así está marcada esta experiencia de investigación de campo. Harold Garfinkel advertía de esta relación en el entendimiento de la tradición etnometodológica de la investigación en tanto que el otro no es un “idiota cultural”, como que sus códigos en la práctica, comunicación e interpretación de las palabras y los hechos tienen un profundo sentido que de igual forma es traducible entre el intercambio de la práctica social y el lenguaje para sus fines científicos (Coulon, 1998). En otras palabras, los otros son capaces de entender, formular y comunicar la construcción de su realidad contextual, es decir, no son “objetos fríos” que necesitan ser estudiados para comprenderse, sino sujetos actores de la propia realidad a contarse (Íñiguez, 2008). Partiendo de ahí, el acercamiento a estas comunida-

des y asentamientos, y a los sujetos desplazados por la violencia, ha sugerido una carga que llama a la sensibilidad en el proceso de investigación y la selección de herramientas metodológicas propias, dando relevancia a los relatos contados por los mismos actores cotidianos del conflicto, que bien permitan abrir las potencialidades del trabajo de campo mismo y la posibilidad de re-descubrimientos relevantes en el estudio de la misma realidad observada en estos lugares; para que finalmente esto pueda tener un eco que pretende regresar las observaciones a los sujetos, quienes han compartido sus espacios e historias y le han dado la mayor parte de su esencia a este trabajo de investigación.

Asentamientos humanos de desplazados en Lima y Huanta

Desde un inicio propuse a la Junta Académica de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara y al Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, ambos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la misma universidad, el trabajo de investigación relacionado con las comunidades de desplazados por la violencia establecidas en Lima, Perú. Esta propuesta surgió a partir de la primera investigación que realicé en el contexto de los estudios de licenciatura en Estudios Políticos y de Gobierno, en donde tuve la oportunidad de trabajar el tema de la violencia política en el Perú relacionada con el periodo histórico en donde el conflicto armado entre Sendero Luminoso y las fuerzas del Estado se desarrolló entre los años de 1980 y 2000.⁷ Desde el año 2005 se estableció una ruta de contactos y relaciones de actores sociales cotidianos durante este periodo de conflicto. Se planteó así esta nueva investigación de posgrado como continuidad de la primera. Había tenido la experiencia de conocer particularidades de la vida en un asentamiento humano en Lima metropolitana en el 2005, por lo que elegir los espacios para trabajar la nueva investigación fue producto de la experiencia anterior en el contacto con aquellas realidades. Había que ampliar así el foco de estudio, se establecieron contactos con otras dos comunidades en Lima (Huachipa y Huanta II) y otras más en Huanta (en la sierra sur central del Perú). Era de mi conocimiento que esta última localidad estaba viviendo desde 1992 procesos sociales y políticos interesantes en la formación de los asentamientos humanos por desplazados, donde la colaboración comunitaria, la autogestión y asociación con otras organizaciones habían dado fruto en comunidades sólidas y políticamente fuertes, lo contrario a lo observado en Lima, en ciertas localidades segregadas y aisladas de la vida política y económica de la ciudad, así como de las agendas de las ONG y gobiernos relacionadas con el tema del desplazamiento e inserción en las ciudades.

Ambos espacios mencionados están formados a raíz del desplazamiento, por lo que todos los sujetos ahí situados han sido afectados por la violencia. A raíz de estos contac-

⁷ Véase “Espacio social previo a una intrusión violenta”, pp. 16-19.

tos establecidos y el medio por el cual llegar a estas comunidades, pretenden de alguna manera justificar el hecho de que para esta investigación no ha existido una selección de “muestra” como tal para objetivar el estudio, sino la oportunidad de convivir y acercarse a comunidades representativas del fenómeno, que podían ser comparadas en estos procesos para conocer las complejidades y situaciones que habían vivido los desplazados. Al hacer referencia a Lima metropolitana y a Huanta, Ayacucho, se habla de dos grandes zonas de recepción en los años de emergencia y en donde familias completas habían decidido no retornar a sus comunidades de origen a pesar de los apoyos gubernamentales y de algunas ONG para hacerlo, optando por quedarse y radicar permanentemente en estos asentamientos humanos, a pesar de las condiciones adversas en estos lugares (desde el peligro de muerte hasta pobreza y marginación). Se abrió así la posibilidad de tener contacto con este asentamiento humano en Lima (Solidaridad Familia en Sta. María de Huachipa), para poder llegar con diferentes familias y líderes de la comunidad, el grupo de madres que atendían el comedor popular, los líderes religiosos y tener acceso en general al espacio físico y cultural.

Uno de los contactos claves en Perú conocía muy bien a las familias, al haber participado con ellos en todo el proceso de desplazamiento y asentamiento, lo que permitió que la comunidad me recibiera con amabilidad y apertura. Desde un principio se observó una gran disposición al diálogo y a permitirme conocer el espacio físico y la vida cotidiana en el lugar. Asimismo, se dio la oportunidad de entrevistar a personas de otro asentamiento en Lima (“Huanta II”, en San Juan de Lurigancho) y a uno de los actores más relevantes en la ciudad que, por medio de la Asociación de Familias Desplazadas en Lima (ASFADDEL) había venido desarrollando junto a más de 25 000 familias y otras organizaciones, una lucha por los derechos colectivos de los desplazados en la metrópoli desde los años ochenta y hasta la fecha. Por otro lado, el acceso a los asentamientos humanos en Huanta fue mediante la Organización World Vision-Perú (WV), que estableció un contacto y recomendación con la Asociación de Familias Desplazadas e Insertadas en la Provincia de Huanta (AFADIPH-Antes “Llaqtanchita Qatarichisum”) para permitirme el acceso a archivos y contactos comunitarios claves para entrevistas y grupos focales, así como la oportunidad de conocer el espacio físico y cultural, las formas comunitarias organizativas, las relaciones sociales y la vida cotidiana en estos asentamientos. En este tiempo radicando en la sierra, WV organizó un taller con una de las comunidades golpeadas por la violencia, Callqui, basado en la recuperación de la memoria y el procesamiento de la violencia, en el cual tuve acceso a relatos de afectados por el conflicto, muchos de ellos desplazados. Asimismo, tuve la oportunidad de acceder a archivos de la municipalidad de Huanta, con miembros del Plan de Desarrollo Urbano de Huanta (PDUH), para conocer datos demográficos y geográficos de la zona, particularmente de los asentamientos humanos, a la oficina del Registro Único de Víctimas (RUV) y su departamento de Derechos Humanos, a la Oficina Regional del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES) que ha realizado un

amplio trabajo con mujeres desplazadas en la ciudad.

La irrupción de la violencia en las comunidades de origen

Las comunidades originarias, principalmente altoandinas, de aquellos que fueron desplazados por la violencia política en el Perú, podrían entenderse como *aquellos espacios sociales del desarrollo identitario cotidiano y original de los sujetos, llenos de significados culturales y políticos, arraigados en un ejercicio societal normalizado por las costumbres andinas y sus formas de organización comunal*, a su vez influenciadas por el modelo político del Estado peruano moderno (en tanto el planteamiento ideológico y las prácticas del desarrollo económico y democrático ha estado presente en la región desde el inicio del nacimiento del Estado en el Perú) (Wilson, 1999). Es en el espacio de estas comunidades de origen que la violencia generada entre Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas irrumpió abruptamente durante las décadas de 1980 y 1990, rompiendo y modificando las relaciones sociales, culturales y políticas entretejidas en las mismas (Theidón, 2004).

Como una de las consecuencias masivas de esta irrupción de la violencia y la desarticulación social, cientos de miles de familias se vieron en la necesidad de salir forzosa e intempestivamente de sus comunidades de origen durante los años álgidos del conflicto armado (entre 1983 y 1992), llevándoles a buscar refugio en diversas zonas del país para garantizar su derecho a la vida y la supervivencia. Esta movilización colectiva implicó no sólo una compleja logística de migración (salida, trayecto, inserción en zonas de recepción y vivienda, reactivación en la vida productiva o el trabajo), sino a su vez una complicada *resignificación de la vida cotidiana, la identidad y la reconsideración de la vida en un nuevo espacio social y cultural diferente al habitual previo al conflicto armado*.

Durante ocho años (entre 1992 y 2000) el gobierno peruano incentivó el retorno y la reinserción de todos los desplazados del país a sus comunidades de origen, pretendiendo así la reorganización de la vida económica, política y social de las comunidades golpeadas por la violencia. El Programa de Apoyo al Repoblamiento y Desarrollo de las Zonas de Emergencia (PAR) fue el aparato burocrático encargado de llevar a cabo la compleja tarea. Los retornos fueron de igual manera masivos, miles de familias desplazadas retornaron a sus pueblos originarios buscando regresar a los entornos habituales previos al conflicto, mientras que una gran cantidad de desplazados optaron por permanecer en los nuevos espacios urbanos que les acogieron en los años de emergencia, a pesar de los obstáculos y limitaciones en sus procesos de inserción y resignificación de la vida cotidiana que implicó la permanencia.

La resignificación de la vida tras el contacto con la violencia y el desplazamiento

Es importante señalar que la resignificación, cuya etimología parte de una palabra compuesta que hace alusión a “volver a significar” o “dar un nuevo significado a algo”, en

este sentido puede entenderse desde el concepto de la resiliencia en el marco de la violencia. Básicamente la resiliencia se describe como “la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse a tragedias y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad... haciendo énfasis en el potencial humano en vez de destacar solamente el hecho del daño” (Infante, 2001: 31). La resiliencia se basa en las observaciones que buscan “explicar cómo niños, adolescentes y adultos, son capaces de sobrevivir y superar adversidades a pesar de vivir en condiciones de pobreza, violencia, o a pesar de las consecuencias de cualquier tipo de catástrofe” incluyendo el trauma que han vivido los sujetos por el contacto con la violencia y el periplo de desplazamiento forzoso (Infante, 2001). El concepto toma en cuenta la adaptación positiva de los individuos en un determinado contexto, como por ejemplo en los asentamientos humanos en donde se vive en condiciones de extrema pobreza, es decir, toma en cuenta “las características de los ambientes o espacios sociales en los que se hallan inmersos los sujetos”. Este proceso parte de la resignificación, en tanto que el trauma generado por la guerra no tiene un efecto reversible, pero sí una “metamorfosis” o proceso de transformación, lo que algunos autores han denominado como “el tejido de la resiliencia” que permite dar una imagen de “reconstrucción de uno mismo”, de “resignificación”⁸ (Griffa, 2003).

Sin embargo, señalar este “regreso”, “resignificación” o “reconstrucción” como un ejercicio subjetivo o sustantivo complejo en las distintas dimensiones fisuradas por el conflicto no implica la observación de un modelo acabado. Señala Fiona Wilson (1999: 7) que la

reconciliación, resignificación, recuperación, retorno y reconstrucción son términos comúnmente usados para describir procesos que tienen lugar después de un conflicto interno. En todos los casos, el prefijo ‘re’ enfatiza la idea de que la vida social vuelve a ser más o menos lo que fue antes. Sin embargo, los términos están cargados de valor y altamente politizados, dado que las raíces, prácticas y consecuencias del conflicto son barridas, asumiéndose que han dejado un rastro débilmente reconocible en las relaciones sociales o el imaginario social (Wilson, 1999).

Si bien hay consecuencias observadas y tratadas por la psicología clínica y la psicología social que se han trabajado en diversos estudios realizados en estos grupos vulnerados,⁹ dichos rastros consecuentes también están arraigados en un sentido subje-

⁸El estudio de la resiliencia mantiene su sustento teórico en el campo de la psicología social, particularmente en el área del desarrollo humano en el marco del estudio de la resiliencia como conducta social y como evolución de los estudios de la psicopatología. Para ampliar más sobre el particular, véase el concepto de “resignificación” trabajado por S. Freud en “Los orígenes del psicoanálisis” (1950).

⁹Tanto el desarrollo como las consecuencias del conflicto se han conceptualizado y estudiado

tivo y social colectivo, es decir, en términos sociológicos y políticos, particularmente en la identidad social (el *ser*) y la construcción de ciudadanía (el *hacer*) de los desplazados por violencia, que atañen a la presente investigación como ejes principales de análisis.

Entonces, esto hace que comprender a los sujetos afectados por la violencia y sus procesos de resignificación ahora en el periodo del postconflicto, en particular a aquellos desplazados que quedaron insertados en asentamientos humanos segregados en centros urbanos (Lima y Huanta como espacios específicos de observación y comparación), sea un ejercicio complejo en el estudio de la subjetividad. ¿Cuál es este rastro débilmente reconocible que ha dejado la violencia generada en las relaciones sociales o el imaginario social? La intención es sugerir una exploración que podría motivar una respuesta aproximada y por demás compleja, por supuesto implícita en una dimensión subjetiva que bien se puede traducir en varias preguntas iniciales y detonantes para el objeto central de estudio: ¿cómo se ha resignificado la identidad social de los sujetos afectados por la violencia en todo el periplo de desplazamiento y la inserción en las zonas de recepción?, ¿cuáles son las manifestaciones de su hacer en términos de construcción de ciudadanía para superar la adversidad impuesta por el desplazamiento y la inserción en estos espacios segregados? Una pregunta central que ha sugerido la exploración primordial sobre lo que acontece en estas comunidades de desplazados, según los planteamientos hasta ahora expuestos es: ¿existe diferencia en el proceso de resignificación de la identidad y la vida cotidiana entre los grupos de desplazados recentralizados e insertados en asentamientos humanos segregados en Lima y Huanta,

en diversas dimensiones y áreas de las ciencias sociales. Se destacan los estudios sobre migración y desplazamiento forzado (véase Altamirano, 1998; Coral, 1994; Deng, 2001; Blum, 2001; Cohen y Sánchez-Garsoli, 2001 y CVR, 2003: tomo VI: 627-715); en algunos aspectos de la psicología social, en lo particular sobre efectos postraumáticos y psicosociales ocasionados por la violencia, véase Infante, 2001; CVR, 2003: tomo VIII; Theidón, 2004 y Barudy y Marquebreucq, 2006); y en algunos aspectos de la economía y la ciencia política, particularmente en la política pública social y la pobreza urbana, que se manifiesta en el contexto de los asentamientos humanos en Lima, véase Altamirano, 1998; Francke, 2006; Verdera, 2007). Desde la ciencia política: los aspectos político-ideológicos, véase Koppel, 1994; CVR, 2003: tomo II; los derechos humanos y aspectos gubernamentales, véase Oliart, Rénique, Muñoz y Basombrío, en Stern *et al.*, 1999; intervenciones militares (véase Maureci, 1989; Rénique, 2003; Hidalgo, 2004). Desde la economía: los aspectos de la pobreza en las zonas del conflicto y el gasto público generado en la lucha antisubversiva (véase Peralta, 2004). Desde la antropología y la historia: los orígenes ideológicos y étnicos de SL, la vida cotidiana de SL y las comunidades indígenas durante el conflicto (véase Degregori, Del Pino, Starn y Mallón, en Stern, 1999), las relaciones de la violencia y el problema étnico (véase Montoya, 1992), y los aspectos de género focalizados en la mujer (véase Coral, 1999).

comparando y tomando en cuenta las condiciones en que viven y las relaciones sociales que se han formado al interior de las comunidades?

En una primera y sencilla observación, es necesario decir que sí existe diferencia en el proceso de resignificación de la identidad y la vida cotidiana entre un grupo de desplazados y otro. Éste no es un proceso homogéneo. Los desplazados recentralizados¹⁰ en Huanta se han adaptado a vivir en asentamientos humanos con escasos medios y sin los derechos ciudadanos elementales, debido al fortalecimiento e integración de las relaciones sociales y la fuerte participación política y construcción de ciudadanía que se han dado dentro del espacio de los asentamientos; en tanto que los desplazados recentralizados en Lima han vivido estos procesos con mayores dificultades dada la débil cohesión entre los grupos de desplazados y la falta de una sólida y activa construcción de ciudadanía. Sin embargo, esta aseveración necesita ser explicada de manera amplia, para no permanecer en el terreno de lo obvio y poco complejo.

Es interesante observar que este proceso largo de resignificación de la identidad y la vida cotidiana en los desplazados es un proceso no terminado, no como pretendían los primeros acercamientos teóricos y empíricos de Isabel Coral (1996) y otros estudiosos del tema del desplazamiento en los años noventa, cuando el asunto cobró forma y auge como un problema estructural y social del periodo postconflicto. Coral planteaba una problemática en relación con los desplazados, que articulado a diversos acercamientos esquemáticos e investigativos de otros autores, había suscitado la sugerencia de un acercamiento explicativo e inclusive metodológico para el abordaje de la problemática: 1) En la descripción del contexto social que problematiza las condiciones de desplazamiento en términos cuantitativos (económicos y logísticos) y, 2) En la exploración y explicación de elementos cualitativos (o subjetivos) que dieran cuenta de otras dimensiones en el proceso resolutorio de la condición del desplazamiento, como el restablecimiento de lo político, cultural y social en las zonas de emergencia. Para delimitar la duración de esta condición, Coral sugería lo siguiente: “¿Cuándo estas personas dejan de ser desplazadas? Resolver el desplazamiento supone la recuperación de las condiciones perdidas, cuantitativa y cualitativamente, en cualquiera de las alternativas de ubicación que se elijan; esto a su vez exige la desaparición de las causas que la originan y que obstaculizan el logro del objetivo final” (Coral, 1996: 10). No obstante, el planteamiento mismo sugirió abrirle

¹⁰ Dentro de la categorización propuesta en los años noventa por Isabel Coral, hay una diferencia entre los “desplazados recentralizados” y los “desplazados dispersos”. Los primeros son aquellos que salieron de sus zonas de origen manteniendo cierto nivel de coordinación para “recentralizarse” como comunidad y que han permanecido asentados en la zona de recepción; en tanto que los segundos emigraron de manera individual o en pequeñas familias, ubicándose en “espacios abiertos”, dispersándose y mimetizándose entre la población urbano-marginal de Lima y las diversas zonas de recepción en el país (Coral, 1996: 10).

campo a la problematización de la cuestión. Hoy se han podido abrir más preguntas al respecto: ¿qué se entiende por la “recuperación de las condiciones perdidas cuantitativa y cualitativamente” y cuándo éstas se dan? ¿Qué se entiende por la “desaparición de las causas que la originan y que obstaculizan el logro” de la culminación del proceso? ¿Realmente las alternativas de ubicación de los desplazados (asentamientos humanos segregados o comunidades de hacinamiento) han sido “elegidas” por los desplazados o es que han sido impuestas por las circunstancias emergentes y/o la des-obligación del Estado en el cumplimiento de todos sus derechos ciudadanos básicos?

Años más tarde, Kimberly Theidón (2004) sugirió que la recuperación del estado ciudadano y la “normalidad” de la vida cotidiana por aquellos afectados directa o indirectamente por la violencia política en Perú, no depende únicamente de la resolución de variables y condiciones estructurales, sino inclusive simbólicas-culturales, identitarias, comunitarias, psicológicas, que aluden a largos procesos recuperativos y que involucran la interacción social en las relaciones o redes sociales articuladas en la vida cotidiana de los desplazados y afectados por la violencia en general. Por su parte, Diana Ávila (2003) señaló que el desplazamiento en Perú es un proceso inconcluso, limitado por las ausencias del Estado en la garantía de los derechos ciudadanos elementales y el acceso a programas sociales que propicien la compensación de los afectados por la violencia política, en tanto que la pobreza ha sido un problema que agrava la condición de desplazamiento. Ha sugerido a su vez, dar prioridad al fortalecimiento de redes externas (principalmente ONG) que coadyuven a disminuir las condiciones de pobreza de los desplazados.

El fenómeno del desplazamiento ha tenido un desarrollo categórico según el mismo conflicto llevó su rumbo; había que resolver entonces, quiénes eran estas personas afectadas por la violencia y cómo había que identificarlos según el Derecho Internacional Humanitario (DIH) para resolver el problema estructural que había devenido en grandes masas migrantes. ¿Exiliados, refugiados, desplazados internos, insertados? En términos generales, las categorías de *identificación* de este grueso colectivo han ido evolucionando según los momentos históricos que han ido de la mano de las etapas del conflicto mismo en: a) refugiados, en tanto la violencia permaneció activa en las zonas de emergencia y colectivamente las familias buscaron espacios de refugio (desde el inicio de 1984 hasta 1990); desplazados internos, una vez comprendido el problema como un asunto estructural que tenía que ser resuelto con políticas de retorno e identificación de los afectados en esta dimensión de movilidad migratoria y reconstrucción de las zonas golpeadas por la violencia¹¹ (entre 1990 y 1999); insertados, una vez que se dio por “terminado” el con-

¹¹ La categoría de “desplazados internos” surge de la tradición internacional para la identificación de estos sectores de población que no han buscado refugio fuera de las fronteras del país en conflicto bélico, sino que han buscado asilo al interior del país mismo. El ACNUR ha sido su principal promotor en la identificación de estos grupos alrededor del mundo.

flicto armado, un grueso de la población desplazada quedó “insertada” en las zonas de recepción¹² (entre el año 2000 hasta el 2010). La Ley 28223 “*Sobre Desplazamientos Internos*” resuelta en el año 2005, buscó conceptualizar el desplazamiento y consolidar, después de las recomendaciones de la CVR en el 2003, la formación de entidades potenciales para resolver los problemas sociales derivados de la violencia y el desplazamiento, como el Consejo de Reparaciones (CR) y el Registro Único de Víctimas (RUV).

Es posible entonces identificar un esquema oficial e institucional y una concepción particular del cómo se ha buscado abordar y el cómo debe ahora resolverse el problema del desplazamiento, que ahora se mimetiza en términos globalizantes con la identificación general y tipológica de las “víctimas afectadas por la violencia”, estén éstas asentadas en espacios sociales segregados o no. Las “reparaciones” son así, una especie de compensación moral y económica que ha asumido el Estado por los daños sucedidos por el conflicto. Reparar, entonces, se ha convertido en una empresa de políticas que se aproximen más a resolver el problema, buscando “sanar” e ir cerrando los males sociales derivados del conflicto, incluyendo la condición de desplazamiento. Así es como se ha planteado un abordaje de posibles soluciones y reparaciones (reparación colectiva, simbólica, económica, en salud, restitución de derechos ciudadanos, facilitación al acceso habitacional),¹³ pero la dimensión de la identidad y lo cotidiano en la vida de los desplazados en estos espacios sociales segregados, parece que sigue siendo un tema público poco visible. Y se observa que es un proceso vivo y profundo no terminado en los sujetos a pesar de que han sido casi tres décadas desde que inició el periplo de desplazamiento y se ha transitado por una complicada inserción en los centros urbanos, como lo son Lima y Huanta (con niveles variados de complejidad por ser espacios urbanos con dinámicas sociales y económicas distintas). Entonces, esta resignificación de la identidad social y la vida cotidiana en los sujetos varía, se polariza y es compleja al tratar de incluirse en un modelo exclusivo de explicación. ¿Cuáles han sido estas diferencias en dicho proceso? ¿Fueron las condiciones estructurales de las zonas de recepción las que propiciaron el tipo de resignificación y reapropiación de la vida cotidiana? En la resignificación de su identidad como sujetos afectados por la violencia, ¿cuál ha sido la influencia de las categorías institucionales-oficiales que han buscado identificar a los desplazados, en tanto son vistos como objetos de derecho en una dinámica social y política específica? ¿Tiene esto un impacto en sus propias subjetividades y en el cómo se asumen ellos mismos frente al mundo en el que ahora se desarrollan?

¹² “Insertados” es una categoría que el mismo Comité Internacional de La Cruz Roja en la zona de Ayacucho utiliza hoy para identificar a estos grupos de la región. Han dejado la categoría de “desplazados” en el entendimiento de que este último significa un momento emergente del pasado.

¹³ Véase Ley núm. 28592: Ley que crea el Plan Integral de Reparaciones (PIR). En <http://www.registrodevictimas.gob.pe/archivos/ley28592.pdf> (vi: diciembre de 2009).

Por ejemplo, se observa que en Huanta la organización de los 17 asentamientos humanos de desplazados ha significado todo un proceso de construcción de ciudadanía alternativa y de lucha, gestión y reestructuración de la vida social y comunitaria en conjunto con instituciones externas y modelos organizativos comunales de gestión y administración de recursos; en tanto que en Lima ha sido un proceso de difícil asimilación dado que la ciudad ha mimetizado a los desplazados en la gran urbe, haciendo compleja la solución a la pobreza y la marginación, como se observa en el asentamiento Solidaridad Familia que se encuentra segregado en los límites de la Lima Metropolitana en Santa María de Huachipa, mientras algunas comunidades asentadas como “Huanta II” han buscado la unidad colectiva para resolver sus problemas básicos de subsistencia y el acceso a sus derechos colectivos. Es entonces que el resignificar la vida tras el periodo de violencia y desplazamiento en los años de emergencia, así como la inserción en las zonas urbanas, en algunos ha implicado el intento por desapegarse a la memoria (olvidar el pasado que les conecta a la violencia explícita y al dolor que les genera la pérdida humana y la salida de sus pueblos); ha implicado el encontrarle sentido a la nueva vida en un lugar de lengua distinta, con mayores obstáculos para el trabajo, la vivienda y el acceso general a sus derechos colectivos; ha significado una lucha constante por reorganizar la vida personal y familiar con el apoyo de las iglesias locales, o la vida social a través de alianzas vecinales o con ONG que promuevan sus derechos; ha significado la reagrupación colectiva para generar fuerza social y política frente al Estado que ha marginado y aletargado su desarrollo en tanto se ha hecho evidente su condición identitaria de “víctimas de la violencia”; ha implicado para otros el aceptar esta nueva condición impuesta y abandonar cualquier intento de ver el futuro con un proyecto de vida alternativo. Siendo así, ¿qué significan todos estos procesos observados y cómo se les puede categorizar para comprender el problema propuesto para su análisis?

Propuesta de lectura y ejes de análisis

Se propone articular el presente libro en cuatro capítulos para abordar el tema, tratando de acercarse a alternativas de observación y ejes de análisis, buscar comprender el problema y procurar realizar el estudio comparativo entre una comunidad de desplazados y otra.

a) Capítulo 1: en este capítulo se expone el acercamiento a la teoría de la identidad social y la construcción de ciudadanía observada en desplazados por violencia, justificando el porqué del uso de estos campos de análisis en el encuadre del estudio en particular con los desplazados de Perú.

b) Capítulo 2: en el segundo capítulo se busca observar las características de la violencia y datos empíricos del desplazamiento e inserción en América Latina, focalizando al Perú como referencia particular en el periodo de postconflicto; la descripción de la pobreza en el Perú en relación con cifras y apreciaciones cualitativas, haciendo énfasis

en la diferencia que existe entre la migración tradicional y la migración forzada; se describen los elementos del desplazamiento en Perú, así como el manejo institucional del tema a partir de las resoluciones de la CVR y la Ley de Desplazados del 2005. Los ejes de análisis se articulan de la siguiente manera:

1. La violencia como antecedente del desplazamiento.
2. El desplazamiento como movimiento emergente y violento.
3. El desplazamiento como un proceso de migración y asentamiento generador de pobreza.
4. El desplazamiento e inserción como un problema social y objeto de intervención institucional del Derecho Internacional Humanitario (DIH).

c) Capítulo 3: aquí se trabaja en las observaciones de la situación particular de los desplazados en Lima desde una perspectiva de prolongación del conflicto; se analiza la categoría de identidad social y su formación durante los años de emergencia como elemento de la resignificación de la vida, en el proceso de inserción a la ciudad de Lima y el asentamiento de los desplazados en espacios urbanos segregados, en particular basando las observaciones en el asentamiento de Solidaridad Familia, en Santa María de Huachipa, Lima metropolitana. Los ejes de análisis de este capítulo se procuran desarrollar de la siguiente manera:

1. El asentamiento urbano como un proceso de inserción e imposición de condiciones precarias de vida en Lima.
2. La periferia como un espacio de segregación zonal de los desplazados.
3. Los derechos colectivos de los desplazados y el problema global en la ciudad, representados en las organizaciones de desplazados en Lima.
4. Las identidades sociales impuestas por el desplazamiento entre el trauma de la violencia, el olvido institucional y la vecindad de los desplazados en Huachipa.

d) Capítulo 4: en el cuarto y último capítulo se busca desarrollar observaciones sobre la situación de los desplazados en Huanta, Ayacucho. Se focaliza en el contexto de la organización comunal de los 17 asentamientos humanos (en particular en el asentamiento Nueva Jerusalén y Hospital Baja) el desarrollo de la identidad social, la participación política y la construcción de ciudadanía como quehaceres colectivos de resignificación de la vida cotidiana en el periodo postconflicto. Los ejes analíticos serán abordados de la siguiente manera:

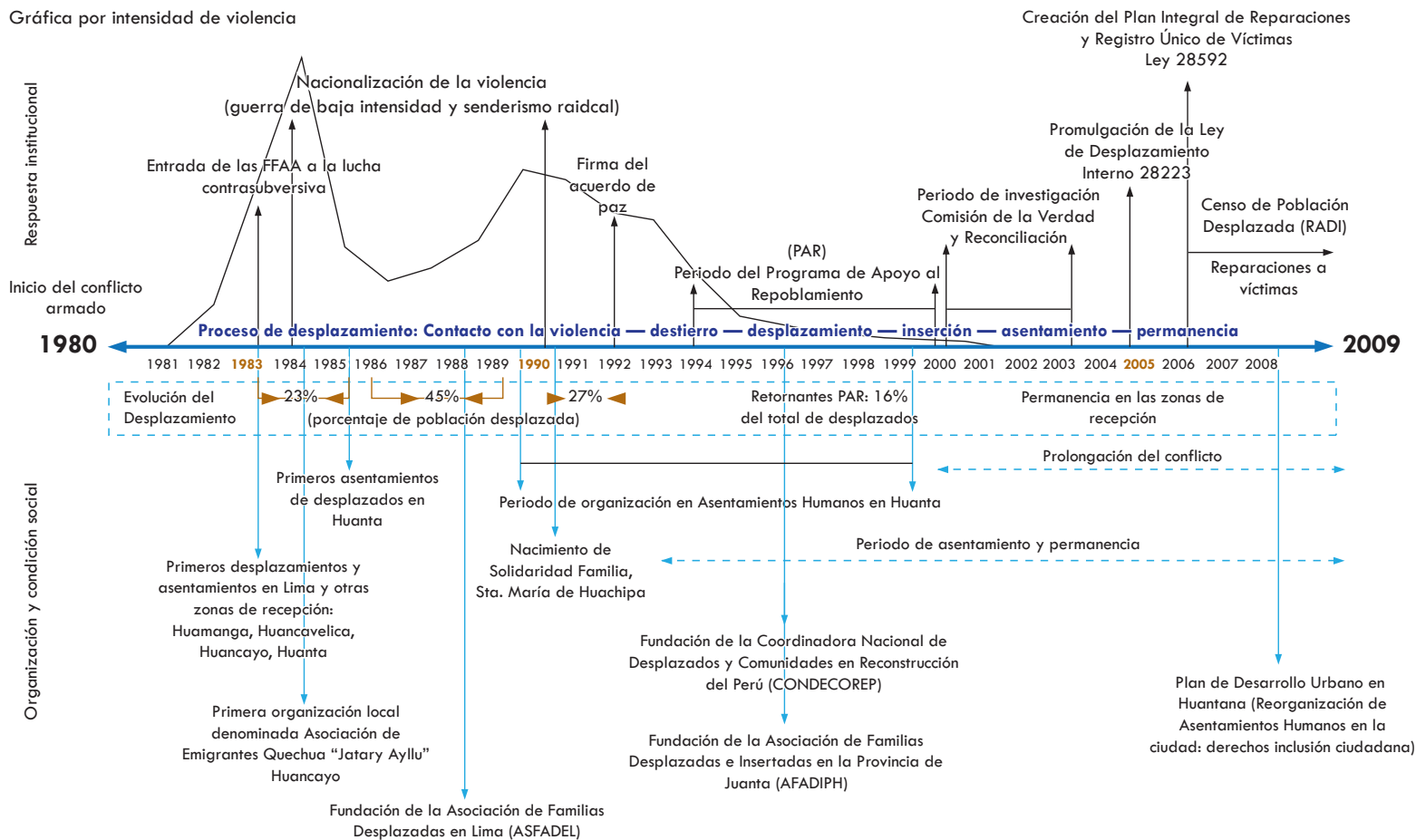
1. El comunitarismo y la organización política de los desplazados como alternativa de solución a la condición de pobreza originada por el desplazamiento.
2. La autogestión asociada en el empoderamiento de los desplazados para la construcción de ciudadanía (Visión Mundial y ONG).
3. Las redes institucionales en Huanta (RUV, CR, CICR, MIMDES, PDU, AFDT) en articulación con los desplazados para la gestión de soluciones concretas a sus necesidades en el periodo postconflicto.

4. La expresión de ciudadanía y superación del conflicto reflejada en la Asociación de Familias Desplazadas e Insertadas en la Provincia de Huanta (AFADIPH).

e) Finalmente se plantean las reflexiones finales en un quinto apartado, donde se proponen algunas conclusiones de los temas propuestos, dejando abierto el asunto no resuelto del desplazamiento en el Perú, así como diversas preguntas generadoras para futuras exploraciones del tema.

Línea de coyuntura: desplazados en el Perú 1980-2009

Gráfica por intensidad de violencia



*Elaboración propia.

CAPÍTULO I

Acercamiento teórico y metodológico sobre la identidad social y la construcción de ciudadanía de las comunidades desde desplazados

Las aseveraciones y preguntas planteadas anteriormente, generadas directamente de las observaciones, entrevistas y pesquisas realizadas en el trabajo de campo, han propiciado acotar y resolver el tema planteado en dos principales dimensiones: 1) en la perspectiva teórica de lo que se entiende y se asume por identidad social y construcción de ciudadanía en los desplazados por la violencia, insertados en espacios sociales de segregación (asentamientos humanos) y, 2) en las aproximaciones metodológicas para dar cuenta de ambos procesos sociales, donde se categorizan los conceptos y se desarrolla una metodología que haga evidente estos procesos, dados durante el periodo de emergencia y de los años de la postviolencia.

Para resolver el primer abordaje teórico del tema se ha hecho un respaldo de las observaciones teóricas y empíricas del problema de la migración forzosa en otros estudios realizados, particularmente en estudios sociológicos colombianos, cuya experiencia tras largos años de violencia política interminable le da una gran relevancia en este fenómeno político-social, la inserción y la identidad social relacionadas con el desplazamiento como un asunto relevante en los términos de la adaptación, resignificación y restablecimiento de los desplazados dentro de los espacios urbanos. En relación con este particular, parece ser que los estudios encontrados en Perú están enfocados en su mayoría en los aspectos históricos, psicológicos, políticos, judiciales y económico-estructurales del conflicto, cuyo enfoque en relación con el desplazamiento se centra en el proceso de retorno y en las comunidades altoandinas más afectadas por la violencia, por lo que escasean particularmente los estudios sociológicos de comunidades de desplazados asentados en Lima. Es por ello que el tema de la identidad social en todo el periplo de desplazamiento y asentamiento ha surgido de una observación subjetiva entre los diálogos con los entrevistados; asimismo, el asunto de la construcción de ciudadanía ha resultado de las experiencias observadas en las comunidades (principalmente en Huanta) y evidenciadas en los mismos diálogos expuestos. Ninguno de los dos ejes analíticos replanteados después del trabajo de campo está lejos de las primeras aproximaciones bibliográficas ni de los primeros supuestos hi-

potéticos presentados en el proyecto de investigación que se ha ido reformulando con el avance de la investigación misma. Es decir, la reconstrucción o resignificación de la vida cotidiana de los desplazados insertados y asentados en los centros urbanos puede ser evidente en estas dos grandes perspectivas señaladas: la identidad social observada como un supuesto del ser de los desplazados tras el trauma, el desplazamiento y la pobreza vivida en los espacios urbanos de recepción; ligado a lo que la identidad significa en términos de convivencia social y de construcción de ciudadanía como una alternativa sustancial para superar las condiciones impuestas por el conflicto.

Resolver el segundo asunto relacionado con la metodología ha ido de la mano del primero; es decir, teoría-metodología han sido conjugadas en este proceso exploratorio y descriptivo. Cabe señalar al respecto que a lo largo del proceso de investigación ha existido cierta tensión en este particular, en tanto se ha planteado un marco teórico y una metodología antes de realizar el trabajo de campo; pero bien, es cierto que la observación y el diálogo con los actores en un contacto directo con esta realidad dada en los espacios y los sujetos descritos, reacomoda, refuerza o contrasta la teoría misma, abriéndose camino por sí sola durante las exploraciones metodológicas. Es decir, el planteamiento de la estrategia y las herramientas metodológicas que se utilizaron abrieron los espacios para ajustar y contrastar la teoría e hipótesis a la realidad misma y no viceversa, propiciando un proceso natural de ajuste en la investigación misma.

De esta forma es necesario plantear los supuestos teóricos de los principales ejes de análisis y sus categorías derivadas, y el cómo se han ido ajustando con el uso de la estrategia y las herramientas metodológicas. Para ello se presenta este primer capítulo que desarrolla: a) la descripción del proceso teórico de los ejes de análisis; b) la puntualización de las categorías principales que se derivan de ellos, señalando cómo las técnicas metodológicas soportan la teoría con los hallazgos mismos; c) el desarrollo esquemático de los dos principales ejes de análisis teórico (la identidad social y la ciudadanía) y otros dos ejes de observación (el espacio territorial de los asentamientos y las instituciones relacionadas con el tema del desplazamiento en la actualidad). Se justifica y describe así el planteamiento teórico con el uso de las técnicas específicas utilizadas en el desarrollo de esta investigación realizada: entrevistas a profundidad y entrevistas semiestructuradas a sujetos desplazados y actores institucionales clave, consulta bibliográfica, grupo focal, observación participante.

La identidad social y resignificación de la vida en los desplazados insertados en centros urbanos

A raíz del fenómeno del desplazamiento se han derivado distintas categorizaciones sobre el asunto en dos principales dimensiones: a) en el discurso oficial del Estado y las organizaciones relacionadas con la asistencia social y el Derecho Internacional

Humanitario,¹ y b) en la resignificación de los mismos sujetos en su situación de desplazamiento y desarrollo de la vida cotidiana en los espacios señalados, revelados en sus propios relatos. Estos dos aspectos han derivado en puntualizaciones para abordar el tema de la identidad social ligada a la violencia y el desplazamiento: primero, en el cómo se ha construido el discurso oficial sobre los desplazados y se han replanteado las categorías para identificar a esta población en particular; con el desarrollo de programas de asistencia emergente según el conflicto se ha desplegado en sus etapas históricas y en cómo esto ha influenciado en la identidad social de los desplazados en el supuesto de que lo ha hecho.² En segundo lugar, que es la que atañe directamente a los sujetos afectados por el conflicto, se problematiza cómo la experiencia de la violencia, el destierro del desplazamiento y la inserción precaria de los asentamientos humanos segregados en las ciudades de estudio (Huanta y Lima) ha replanteado en los desplazados las formas de asumirse como individuos y resignificar la vida, frente a la condición impuesta después del conflicto. Para explorar estos particulares se han planteado las siguientes cuestiones: ¿cómo han resignificado los sujetos la experiencia del desplazamiento e inserción en los asentamientos humanos? ¿Cómo la reconstruyen y la externalizan en sus relatos? ¿Cómo sus propios relatos dan muestra de aspectos identitarios modificados o resignificados en términos individuales y colectivos? Es por ello que se ha dado relevancia a los relatos contados por los desplazados a través de las entrevistas a profundidad, aunados por supuesto a una exploración teórica, bibliográfica y de observación directa en la realidad política, institucional y social del Perú en relación con este tema.

Siendo así, el desafío de las exploraciones teóricas y metodológicas ha sido formar un modelo explicativo particular, por lo que se han tomado y readaptado dos modelos analíticos basados en las observaciones hechas en los asentamientos humanos de Lima y Huan-

¹ Estos tres tipos de instituciones se encuadran en el mismo campo en tanto que la perspectiva del Estado se ha articulado y desarrollado en el discurso y a través del programa político con la influencia de las instituciones de asistencia y del Derecho Internacional Humanitario (como la ACNUR y las Convenciones de Derechos Humanos). Eso es visible desde los programas relacionados con la violencia impulsados por el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social del Perú (MIMDES) desde inicios de los noventa, y de la misma forma, en las leyes que se han escrito sobre el desplazamiento en los últimos años.

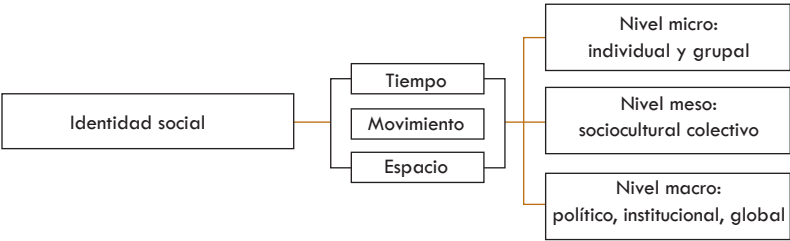
² La identidad también se crea a través de dar nombre a algo o alguien, categorizar, estereotipar, marginar. Los nombres de los asentamientos, los conceptos que han identificado a los “desplazados”; la identidad misma *identifica* frente al otro, condiciona la pertenencia a cierto grupo o espacio, crea una forma de “estar en el mundo” que posiciona frente a la realidad (sea ésta pasiva o activa). Foucault ya había desarrollado esta discusión con anterioridad. Es decir, el discurso es una traducción de la realidad que se “reconstruye” desde dónde se dice, cómo se dice, por qué se dice, quién lo dice, etc. Véase Foucault (1987) en “El orden del discurso”.

ta. Primero, el modelo analítico de Henry Dietz (1998) basado en la participación política de los pobres urbanos en Lima influenciados por macroniveles y microniveles³ (Estado, pobreza, interrelaciones sociales e institucionales); y principalmente en el modelo de estudio de Sandro Jimenez (2004), en el contexto de los estudios sobre la comunidad de desplazados en el asentamiento humano de “Revivir de los campanos” de Cartagena, Colombia, el cual desarrolla una serie de conceptos que forman un esquema analítico para la observación de la identidad social que parte de entender que “[En el contexto de la guerra y la posguerra] la identidad es un proceso complejo de articulación y relación de la memoria (reconstrucción del pasado) con la práctica social (apropiación del presente), con la utopía (apropiación del futuro) y con la representación que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia [desarrollada en la práctica social interactiva] ”.

Para comprender el desarrollo de la identidad social de los desplazados, el esquema de análisis propone tres dimensiones de observación (el tiempo, el movimiento y el espacio) y tres niveles en donde éstas dimensiones se implican: el nivel micro (lo individual y lo grupal), el nivel meso (sobre el plano de lo socio-cultural desde lo colectivo), y el nivel macro (sobre el plano de lo político, institucional y global).

Esquema analítico 1

Factores de influencia en la formación de la identidad social



Definir la identidad social en un solo esquema explicativo es por demás algo complejo y subjetivo. A pesar de la elaboración del esquema que aquí se propone, se ha buscado no encasillar la realidad observada en la estricta teoría, sino más bien intensio-
nar la flexibilidad para que los acercamientos teóricos puedan aportar en el entendi-
miento de lo que podría significar la identidad social en los desplazados de Huachipa
y Huanta, en tanto que “la identidad social se define por una serie de categorías y roles
que determinan y diferencian las manifestaciones de la misma... el plano del género,
el plano espacio-territorio, el plano clase social, el plano religioso, el plano étnico. La

³ El modelo analítico de Dietz será mencionado con mayor amplitud en el capítulo 3, al abordar el tema de la pobreza en Lima metropolitana.

combinación de estos planos permitirá entonces generar manifestaciones particulares que le permitan a determinada población o sociedad reconocerse como particular.” (Jimenez, 2004: 44). Entonces, añadir las dimensiones en relación con los niveles en donde ésta se ha forjado y resignificado a lo largo de los años en el periplo de violencia-desplazamiento-inserción-vida cotidiana de los sujetos y las formas en que se evidencian a través de los relatos de los desplazados, sugiere puntualizar las dimensiones:

- a) **El tiempo:** como el sentido histórico en el ejercicio de la memoria; la conciencia del pasado y el presente en la interpretación de la realidad y sus limitaciones generadas por el conflicto armado y el contacto con la violencia; y la del deseo (o utopía) en la construcción del futuro, sus alcances o limitaciones impuestas por la condición de desplazamiento.
- b) **El movimiento:** manifiesto en el hecho del desplazamiento mismo y la experiencia traumática vivida, así como en el proceso de restablecimiento, es decir, las dificultades en la inserción y la movilidad en las zonas urbanas.
- c) **El espacio:** fundamentalmente el social, sin desconocer la influencia del territorial. Es decir, el espacio como contenedor de la experiencia, las relaciones con los otros, la cultura, las limitaciones materiales, el cambio del espacio originario (comunidad de origen y costumbres) al nuevo (asentamiento humano) y sus implicaciones, etcétera.

Es posible observar en el desarrollo de las entrevistas que los relatos de los afectados por la violencia contienen expresiones en la resignificación de las tres dimensiones mencionadas. Por ejemplo, en el sentido del *tiempo* es recurrente el uso de la memoria y la interpretación de los tiempos para revisar el pasado y comprender el presente después del contacto con la violencia. Una de las primeras preguntas abiertas del instrumento fue la siguiente: “¿Cuál fue su experiencia al llegar a esta ciudad?”, planteada con la intención de comenzar el diálogo a partir de la experiencia de inserción (es decir, hablar de la llegada al asentamiento más que del contacto con la violencia misma y la experiencia traumática). Muchos de los entrevistados recurrieron a los primeros días de su contacto directo e indirecto con la violencia, para después relatar todo el trajín del desplazamiento mismo. En distintas ocasiones la primera parte de la entrevista se centró en el relato sobre el contacto con la violencia (a veces por más de 30 minutos), para después entrar a las preguntas relacionadas con otros temas de interés, como el asunto del espacio físico, la vida cotidiana, las relaciones, las expresiones culturales, las dificultades, la organización comunal vividas en los asentamientos humanos. En otro sentido, el aspecto del *movimiento* se encuentra evidenciado como el tema central de los relatos, es decir, todo lo relacionado con la experiencia del desplazamiento: la salida de la comunidad de origen, las complicaciones para cruzar fronteras militares o controles senderistas, la llegada a las ciudades o zonas transitorias de seguridad, la inserción en

las zonas definitivas de permanencia y asentamiento. Finalmente, en relación con el espacio se relatan aspectos de adaptación al entorno, a la nueva forma de vida en los asentamientos humanos, el acceso a la ciudad, la relación con los vecinos, las diferencias que encuentran entre las comunidades de origen y el nuevo espacio de asentamiento.

¿Qué relación tienen estas dimensiones de la formación de identidad con los niveles en que se relacionan los desplazados? Para comprender esta relación existente es necesario exponer las particularidades de los niveles de análisis.⁴

d) **El nivel micro:** presupone las implicaciones de la identidad social en los planos persona y grupo, desde los procesos de subjetivación y los procesos de representación del otro. Este nivel se enfoca en la observación de los elementos que permiten al individuo organizar sus propias experiencias como formadoras de una identidad. Es decir, en este nivel intraindividual e interindividual “la identidad se relaciona con los procesos internos del sujeto: percepciones, evaluaciones de sí mismo, la experiencia personal vivida y reflexionada. Los términos empleados giran alrededor del concepto de sí mismo y su interés por las realidades consecuentes: singularidad de la persona, sentimiento de individualidad, capacidad de pensarse a sí mismo, tener conciencia, capacidad de orientación y de regulación de los comportamientos e intencionalidad” (Jimenez, 2004: 39). Sobresale aquí la idea del “yo” y las formas de asumirse frente a la experiencia de la violencia y el desplazamiento, pero, por otro lado, también es necesario resaltar elementos de la identidad que se construye en la observación de las relaciones entre los propios individuos partiendo de esa resignificación propia e individual frente al otro, no en términos de colectividad, sino de vecindad y convivencia cotidiana propia. Así, los elementos de formación de identidad se dan en el reconocimiento, la diferenciación y la identificación en el momento de encuentro, en el rol asumido que “es la configuración de modelos de conductas asociadas a una posición o función en el sistema social” (Baugnet, cit. por Jiménez, 2004: 40) en este caso, ligado al desplazamiento y la experiencia de vecindad y condición social asumida después del conflicto. Siendo así, “la identidad social es lo presentado en la representación de sí mismo, en donde se resalta la pertenencia a categorías sociales como la socioprofesional, la étnica o el status de minoría, desarrollando así un sistema de conducta unido al status” (*idem.*). En términos generales, se entiende que esta percepción que pueden tener los desplazados de sí mismos se construye en lo social, en la identificación del ser frente a los otros que precisamente se identifican en la misma experiencia relacionada con la violencia, el desplazamiento y la inserción compartida.

⁴ Se sugiere revisar a Dean R. Gerstein (1994), “Desbrozar lo micro y lo macro: vincular lo pequeño con lo grande y la parte del todo”, en C., Alexander Jefry y otros (comps.), *El vínculo micro-macro*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara. También, los aportes de Fiona Wilson y otros (1999), en “Violencia social y espacio: estudio sobre conflicto y recuperación”, Universidad Nacional del Centro, Huancayo.

e) **El nivel meso:** presupone que

la identidad emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social. La perspectiva social trasciende la explicación de la construcción de la identidad como un problema de carácter cognitivo individual, reconociendo que surge del campo de las ideas colectivas y las representaciones sociales. ...la representación social, como propiedad distintiva de la identidad social, es una forma de conciencia elaborada y participada, ésta permite dar una mirada práctica y concurrente a la construcción de una realidad común a una asociación o grupo social, producto de los saberes comunes tales como la historia del grupo o como las representaciones sobre relaciones afectivas con un determinado grupo social (Baugnet, cit. por Jiménez, 2004: 40).

En la observación de este nivel sobresale el hecho de no sólo compartir la experiencia del desplazamiento que se tiene en común entre individuos propios (familiar o de proximidad), sino el significado que ha tenido ésta en relación con la nueva experiencia de asumirse como un grupo afectado o victimizado a causa del conflicto. Es decir, identificar la categoría de desplazados en representación de un “nosotros”.

f) **El nivel macro:** se adscribe en las relaciones establecidas por los individuos o el grupo con el Estado, con la ciudad como un espacio diferenciado al anterior, con las instituciones que se relacionan con los sujetos con categorías de identificación. En este nivel es necesario entender la identidad social como un constructo de carácter estatal e institucional. Es decir, el manejo de las instituciones en relación con los individuos y grupos de desplazados conlleva una valoración en los elementos de identidad que es necesario observar: el uso de categorías de identificación de la población afectada y la proximidad o distancia que se asume en relación con programas creados, que buscan incidir en la cotidianidad de los individuos y los grupos. Sin embargo, menciona Jiménez (2004: 42), “La categorización no es solamente un proceso cognitivo, también es un proceso social y cultural que refleja la estructura normativa de la sociedad y la organización del ambiente social en posiciones polarizadas”.

En relación con los niveles, es recurrente en los relatos el uso del “yo-individuo” en su resignificación de la experiencia; el “nosotros” planteado en términos de grupo de identificación, familias, organización, etc.; y el “ellos” en términos de instituciones externas, el gobierno mismo, la sociedad en general (externos, no afectados, no desplazados, etcétera).

La construcción de ciudadanía

En términos teóricos, T.H. Marshall (1992) señala que los derechos ciudadanos contienen elementos esenciales para el desarrollo del Estado de bienestar, “alto grado de

libertad personal, protección del ciudadano individual frente a los abusos de poder y, correlativamente, compromiso responsable de los ciudadanos con los asuntos públicos, la mejora del ambiente y de los servicios sociales y una evaluación del nivel de vida según un abanico muy amplio de criterios que no sólo considera las rentas monetarias, sino también factores como la calidad del ambiente, la distribución de la riqueza, la satisfacción del puesto de trabajo, la educación sanitaria y la vivienda” (Marshall y Bottomore, 1992). Asimismo, señala Bottomore una variable relevante relacionada al tema en cuestión que

suscita dudas en términos de diversidad étnica o étnico-cultural, que ha crecido en muchos países como consecuencia de la inmigración a gran escala de la posguerra. Este hecho plantea problemas relativos tanto a la ciudadanía formal como a la ciudadanía sustantiva,⁵ y las políticas que afectan a la primera varían considerablemente de un país a otro... aunque la tendencia general... ha consistido en restringir la inmigración y el acceso a la ciudadanía. Pero, incluso cuando ésta existe en su dimensión formal, determinados grupos étnicos no pueden disfrutar en la práctica de los derechos sustantivos, o al menos hacerlo en las mismas condiciones de otros” (Bottomore, 1992).

Esto es visible en la experiencia de desplazamiento forzado en Perú, según lo señalado por la CVR en el proceso de asentamiento de los desplazados provenientes de Ayacucho, Apurímac, Huancavelica, Huanuco y Junín, en donde “la mayoría de estas personas provenientes de estas poblaciones migraron hacia Lima escapando de la violencia. ... sus procesos de inserción en la ciudad fueron traumáticos, expresan que fueron marginados por su condición indígena y por no hablar el castellano, han sido subempleados recibiendo bajos salarios. Se observa que muchos de ellos viven en extrema pobreza. Estos pobladores han llegado a vivir a zonas como Villa el Salvador, Huachipa y Pachacamac dentro de la zona conurbada de Lima” (CVR, 2002).

Es posible asumir que la condición de ciudadanía se extiende más allá de una exclusiva idea formal de acceso a los servicios del Estado y las obligaciones cívicas recíprocas de los sujetos; la ciudadanía las contiene, pero a su vez se relaciona con elementos subjetivos de la existencia y la convivencia social. La idea subjetiva de la nacionalidad y ciudadanía se asientan en aspectos identitarios, societales, culturales, políticos, económicos, etc. Restringir la ciudadanía y el acceso a los derechos colectivos a aquellos afectados por el proceso de la violencia política implica aspectos de marginación y exclusión, que son expuestos por la emergencia del desplazamiento y la necesidad de asentamiento en la reestructuración de

⁵ Para Marshall es necesario distinguir entre ciudadanía formal y ciudadanía sustantiva, la primera se define como la “pertenencia a un Estado-nación”, en tanto que la segunda consiste en un conjunto de derechos civiles, políticos y sociales, lo que implica alguna forma de participación en los asuntos del gobierno (Bottomore, 1992: 101).

la vida (sea productiva, laboral, de educación, salud, etcétera). El Estado se convierte en parte en la garantía al acceso de ciudadanía en tanto que intermedia las relaciones sociales y extiende garantías de acceso a los derechos ciudadanos. Pero cuando éste se encuentra limitado o ausente en sus deberes constitucionales, la emergencia da lugar al movimiento, a la organización y gestión por parte de los sujetos. Así, mientras la identidad alude a la esencia del *ser*, la construcción de ciudadanía implica el *hacer*: la práctica, las acciones, el movimiento, las gestiones y organizaciones, el trabajo colectivo, etcétera.

Entonces, identidad social y construcción de ciudadanía no son categorías separadas o aisladas, sino procesos íntimamente relacionados. La construcción de ciudadanía también ha favorecido la formación de una identidad colectiva (por ejemplo, en Huanta se observó que los procesos autogestivos de acceso a los derechos ciudadanos también se manifiestan en los relatos como una experiencia de formación e identidad: “antes uno era tímido, pero con todo este proceso de capacitación y lucha, ahora ya sabemos cómo exigir nuestros derechos”).⁶ Se entenderá aquí que la construcción de ciudadanía es un proceso autogestivo que se externa como una manifestación sustantiva de la identidad colectiva, y que involucra a los sujetos actores mismos en tanto se supone que la garantía y el acceso a sus derechos colectivos o ciudadanos están aletargados o marginados por el Estado. Y entonces, los sujetos han decidido organizarse para reclamar estos derechos, así como el buscar la asociación con otros agentes externos (sean comunales, económicos o institucionales) para desarrollar, adquirir y proporcionar servicios básicos, fueran de primera necesidad o infraestructura para la población afectada. Tanto en Huanta como en Huachipa se observan dichas prácticas, con diferentes momentos, dificultades, conflictos y resultados. En Lima, por ejemplo, la presencia del Estado se encuentra limitada por medio de programas sociales como “comedores populares”⁷ o “vaso de leche”, que han acercado de manera asistencial a la comunidad insumos como arroz en costales y leche, por raciones mensuales limitadas (a las cuales por cierto, no toda la población en el asentamiento tiene acceso). Se observó que la comunidad ha sido hasta cierto punto “pasiva” y “receptora” de dicha asistencia, como objetos de derecho a la política asistencial. Mientras que en Huanta se observó que la presencia del Estado en los asentamientos humanos ha sido “obligada” por la organización comunal, la gestión colectiva, la asociación con organizaciones externas, la presión política, etc. El desarrollo de infraestructura es visiblemente extensa (calles, escalinatas, drenaje y tubería,

⁶ Extracto de grupo focal. Realizado el 4 de agosto de 2009 en Huanta, Ayacucho.

⁷ Parte del trabajo etnográfico se realizó en el comedor popular de “Solidaridad familia” en Lima, cocinando con las mujeres del lugar, conversando entre quechua y castellano, haciendo preguntas no estructuradas, conociendo las dinámicas de las mujeres en la organización, gestión y administración del comedor, así como algunos problemas suscitados en el ejercicio del acceso al insumo y las diferencias entre los miembros de la comunidad.

vivienda, puestos de salud, comedores, etcétera). Así, sin adelantar conclusiones sin una apropiada interpretación de las observaciones (en tanto hay una dimensión de conflicto en los supuestos), hay elementos que evidencian grandes contrastes entre ambas realidades, por lo que gran parte de la investigación y su sustentación se encuentran en la observación y análisis de dichos contrastes.

Para poder dar cuenta de dichos procesos de ciudadanía y construcción *de*, fue necesario, por un lado, realizar trabajo de observación tanto en los resultados materiales y condiciones de vida en los asentamientos (infraestructura y resultados de las gestiones, la presencia del Estado a través de programas o políticas, las carencias y limitaciones visibles, la prolongación de la pobreza); por otro lado, fue necesario indagar por medio de algunas preguntas planteadas en las entrevistas dichos procesos de organización colectiva en la formación de los asentamientos y las relaciones sociales establecidas (dificultades, significados, historia, organización). En resumen, se plantea este eje de análisis mediante la observación de:

1. **La ciudadanía en términos económicos, políticos, sociales y culturales, observada desde el análisis de los derechos ciudadanos adquiridos o excluidos.** ¿Qué dificultades en el acceso a derechos ciudadanos han encontrado los desplazados en la sociedad de Lima y Huanta (trabajo, salud, vivienda, educación, alimentación, etc.)?, o bien, ¿cómo viven y significan la exclusión de los mismos? ¿Cómo esto ha complejizado la adaptación al nuevo espacio en el que habitan tras el desplazamiento generado por la violencia? ¿Cuáles han sido los códigos culturales que han favorecido o complejizado la adaptación a la metrópoli, en el hecho de que los desplazados provienen de comunidades indígenas serranas?

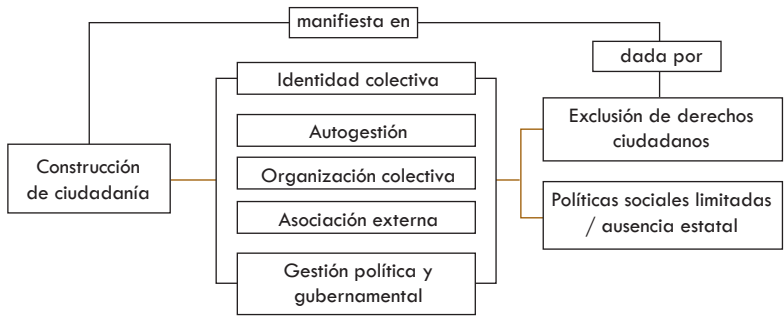
2. **Las relaciones sociales entre quienes sufrieron la violencia y el desplazamiento, y/o desarrollaron redes internas y externas para mejorar las condiciones de vida.** ¿Qué mecanismos de colaboración se han dado en los barrios? ¿De qué manera los antecedentes de violencia han permitido una identificación entre los desplazados, en tanto que esto les ha llevado a la construcción de redes sociales de colaboración? ¿Cómo esto ha coadyuvado al desarrollo de una ciudadanía autogestiva y colectiva?⁸

Durante el desarrollo de la agenda de investigación en Huanta fue necesario buscar el contraste de los relatos a través de un grupo focal (o de discusión). Es decir, tras escuchar las experiencias relatadas de manera individual por diversas personas en los asentamientos era necesario replantear los relatos encontrados para incluir en ellos los contrastes y dificultades vividas en términos grupales, de significación y esfuerzo colectivo. Varios líderes de distintos asentamientos (dos mujeres y dos hombres) participaron

⁸ Se sugiere como modelo de interpretación de la colectividad y ciudadanía a Teófilo Altamirano (1998) y sus estudios de organización local de migrantes aymaras en Lima, y Raúl Zibechi (2006) y su modelo explicativo de las relaciones y luchas políticas establecidas en El Alto, Bolivia.

en el grupo de discusión. El grupo de discusión se planteó en dos momentos, el primero enfocado a la resignificación personal del desplazamiento y asentamiento, y el segundo sobre aspectos de las experiencias e implicaciones en la formación en los diferentes asentamientos humanos. Para el caso de Huachipa en Lima, el tiempo y la dificultad en la coordinación no permitieron que se pudiesen organizar grupos de discusión, a pesar de que estaba en la agenda y apalabrado con diferentes miembros de la comunidad.

Esquema analítico 2
Construcción de ciudadanía



La red de organizaciones relacionadas con el desplazamiento y el espacio territorial

Parte del trabajo de observación, como se ha mencionado con anterioridad, está sustentado en el registro y documentación de las instituciones relacionadas con el asunto del desplazamiento, en tanto el problema ha sido mayormente observado y documentado por las instituciones allegadas al Derecho Internacional Humanitario. Así, los discursos colectivos en torno al desplazamiento y los asentamientos humanos, el tratamiento que han tenido las instituciones (ONG y gobierno) alrededor del asunto y los datos proporcionados por las mismas (demográficos, históricos, estadísticos, burocráticos) son también insumos relevantes en la información recabada en el trabajo de campo. Es por eso que las instituciones son observadas aquí como redes conectadas a los desplazados. Entre ellas se encuentran: el Registro Único de Víctimas (RUV) y su Departamento de Derechos Humanos, el Consejo de Reparaciones (CR), el Comité Cruz Roja Internacional-Ayacucho (CICR), la Asociación de Familias Desplazadas e Insertadas en Huanta (AFADIPH), Visión Mundial-Ayacucho (VM), la Asociación de Familias Desplazadas en Lima (ASFADEL), el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social-Huanta (MIMDES), la Municipalidad de Huanta y el Plan de Desarrollo Urbano (como oficina de investigación y diagnóstico de los asentamientos humanos en la localidad). Éstas han sido objeto

de acercamiento, entrevista, observación y diálogo. Existen más organizaciones que se conectan al asunto del desplazamiento a las cuales no fue posible tener acceso directo, pero que proporcionan datos relevantes por vía digital, electrónica y bibliográfica. Por ejemplo el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que ha realizado estimaciones en Perú desde inicios de los años noventa, la Asociación Pro Derechos Humanos-Perú (APRODEH), la extinta Mesa Nacional sobre Desplazamiento y Afectados por Violencia Política (MENADES), entre otras.

Por su parte, la observación del espacio físico también resulta relevante como evidencia de los hechos. En primer lugar al interior de los asentamientos humanos: las dimensiones, las viviendas (inclusive algunos interiores), las delimitaciones, los servicios públicos, las calles, las construcciones hechas por los mismos desplazados, las escuelas, los comedores populares; así como los alrededores, el rumbo que ocupan los asentamientos dentro de la ciudad, los comercios, el acceso a la ciudad, la ubicación geográfica, el tipo de comunidades en comparación con otros barrios y formas de organización urbana, etc.⁹ Como parte del respaldo visual para este trabajo de observación, se ha realizado un dossier de fotografías y videos de los momentos y espacios claves en la investigación de campo en Perú. Si bien la utilización de los mismos no será objeto de un amplio análisis sociológico como lo sugieren Pierre Bordieu (1979) en el caso de la fotografía, y Rossana Reguillo (1996) en el caso del video, para este trabajo la codificación y selección de imágenes y momentos en movimiento han sido una importante herramienta en el procesamiento del trabajo de campo y el respaldo visual para el desarrollo de las notas de campo.

⁹ Para un comparativo en las formas de vida cotidiana en otros barrios limeños se sugiere revisar a Henry Dietz (1988), en *Urban poverty, political participation and the state: Lima, 1970-1990*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh; para el análisis del espacio geográfico se sugieren los aportes de Milton Santos (2000) en *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ariel, Barcelona.

CAPÍTULO II

El conflicto prolongado: desplazamiento y pobreza en el Perú

“Capulí, capulí, hermosa flor silvestre del otoño, dime, ¿dónde
está Mamá Rosa? Ya no se le ve sentada bajo aquel árbol viejo
de molle, que guarda los años en sus tortuosas ramas, que si
vida tuviera nos contaría de cómo era antes, cuando corría
tras las ovejas sobre ese lozano prado donde el anís y la retama
perfumaban la fresca mañana”
Fragmento de “Capulí flor silvestre”
Joel López Quintero, Huanta, Perú.

“Los conflictos siguen siendo la principal causa del
desplazamiento: echan de sus hogares a millones de personas
cada año, destruyen casas y devastan tierras de labranza.

La ingente cifra de personas refugiadas y desplazadas
—50 millones en todo el mundo— lo es, principalmente, a
consecuencia de los conflictos. Muy a menudo, los civiles se
convierten de forma deliberada en objetivos militares, aunque
lo más común es que, sencillamente, queden atrapados en
el fuego cruzado de las diferentes facciones combatientes, a
quienes poco o nada parece importarles su sufrimiento.”

Lluis Magriñá, SJ

La situación del desplazamiento por violencia ha sido un problema social significativo (político, étnico, económico, psicológico, cultural, etc.) en algunos países de América Latina en los últimos años, que se ha dado como una consecuencia principalmente de las guerras civiles (o conflictos internos armados). Se calcula que en países de América Latina y el Caribe existen aún 3 571 746 personas en calidad de refugiados, solicitantes de asilo político en países extranjeros y desplazados internos (ACNUR, 2007). Así, duran-

te las décadas de 1980 y 1990, cientos de miles de personas fueron movilizadas de sus ciudades de origen; por ejemplo, más de un millón entre El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras; 250 mil de diversas zonas de Haití; 16 mil migrantes desde el sureste de México (Cohen y Sánchez-Garsoli: 2001). Se calcula que actualmente en Colombia existen 1.8 millones de personas en calidad de desplazados, a causa de los conflictos armados entre grupos paramilitares, el Ejército y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Garay *et al.*, 2008). En los últimos años se han realizado esfuerzos por tratar de mostrar el lado crítico del desplazamiento por la violencia como objeto de estudio, como una cuestión no deseada, no planeada, imprevista, que además ha significado en cierto sentido una descapitalización completa y un proceso de resignificación complejo, porque la decisión de salir de la comunidad de origen con la consigna “me voy o me muero, o me matan” hace de la salida un evento traumático, complejo, con implicaciones políticas, psicológicas, sociales y culturales. Siendo así, el desplazamiento originado por la violencia debe ser visto en comparación con una migración tradicional cuya esencia contiene una gran diferencia, en tanto que esta última permitía planear mínimamente la salida o establecer contacto con redes para insertarse en las ciudades. En el caso del desplazamiento forzoso, este proceso ha sido totalmente compulsivo, sin tiempo para preparar las formas de salir de la comunidad de origen, generando una movilidad matizada por el miedo y la huida, que a su vez ha implicado un proceso de inserción a las ciudades igualmente violento. En esto radica y se evidencia en la relación que tienen las variables violencia-desplazamiento, y las diferencias en las formas de migrar (desplazarse), asentarse, insertarse y permanecer en espacios como los asentamientos humanos segregados.

Es importante contextualizar y ubicar este desplazamiento forzoso como un problema social heredado del conflicto armado peruano. Esta contextualización hace referencia al problema en distintas facetas y periodos de historia que pueden irse conjugando hasta llegar al centro del objeto de estudio, y que antecede a la focalización de las observaciones en Lima y Huanta y los espacios urbanos segregados en donde se encuentran las comunidades de desplazados en observación. Siendo así, el propósito del presente capítulo es realizar las observaciones de los datos empíricos del desplazamiento e inserción en América Latina, focalizando a Perú como referencia en periodo de posconflicto, particularmente en los procesos de inserción y permanencia de los desplazados en las zonas de asentamiento. Asimismo, es relevante resaltar aspectos de pobreza en el Perú y su relación con esta inserción y asentamiento de los desplazados, visualizando algunas cifras y apreciaciones cualitativas en los asentamientos humanos. También se pretende abordar el giro que ha tomado el tema del desplazamiento a partir de las resoluciones de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) y la Ley de Desplazados Internos a partir del 2005, que generó nuevas expectativas en relación con el abordaje institucional vinculado al fenómeno mismo.

Violencia y guerra en América Latina

La violencia política en América Latina que se vino dando principalmente durante la segunda mitad del siglo XX, está enmarcada mayormente en una dimensión de lo interno, es decir, tiene sus causas y desarrollo al interior de los Estados nacionales latinoamericanos. En este contexto existe una diferencia con los conflictos bélicos desarrollados en Europa (como la I y II guerras mundiales entre 1914 y 1945), Asia (las guerras entre Corea del Norte y del Sur entre 1950 y 1953, Vietnam entre 1956 y 1975), Medio Oriente (el conflicto palestino-israelí, las guerras del Golfo; Irán e Irak entre 1980 y 1988, Irak y Estados Unidos en 1990 y recientemente en el 2003), que fueron conflictos que se desarrollaron entre naciones, defendiendo intereses económicos y políticos, con invasiones clásicas y estrategias militares masivas, alianzas entre potencias, etc. Para entender mejor la diferencia: conflictos entre naciones que se comprenden en la versión clásica de la concepción de la guerra según Clausewitz,¹ o bien mejor conocidas como “guerras de alta intensidad” (Cueva, 2006). Marcos Cueva resalta la diferencia que hace Sergio Bagú en su libro *Catástrofe política y teoría social* (1997), en donde éste postula la idea sobre “cuan pacífico fue el siglo XX latinoamericano y caribeño en comparación con otras latitudes”. Señala que “si la guerra fuera una modalidad sustantiva del ser humano, ¿a qué se debe esta indiferencia tan notoria en la cultura latinoamericana?” (Bagú, citado por Cueva, 2006: 62). Sin embargo, esta apreciación tiene su punto crítico al buscar comprender el tipo de guerra y conflicto que se ha desarrollado en América Latina;² este relativo “pacifismo” en realidad se ha constituido en una “guerra de baja intensidad”,³ “guerra sucia” o “contrarrevolución” al estilo de Otto Reich y las intervenciones norte-

¹ Karl Von Clausewitz fue militar prusiano a principios del siglo XIX, historiador y teórico de la ciencia militar moderna y occidental. En su tratado *De la guerra* (1832), aborda el análisis sobre los conflictos armados, desde su planteamiento y motivaciones hasta su ejecución, abarcando sobre la táctica, estrategia e incluso filosofía de la guerra militar (Aron, 1993).

² Que si bien no ha tenido un desarrollo entre naciones como en las regiones del mundo antes mencionadas, podríamos señalar una relativa excepción con la intervención militar a Bahía de Cochinos en Cuba, el conflicto de la guerra de las Malvinas en Argentina (1982) o la guerra marítima entre Perú y Chile. Cueva se afianza en la idea de diferenciar la guerra de la violencia, que no es medible únicamente por la cuantificación de los daños ocasionados por los conflictos, sino por las formas en que se desarrollan estructuralmente y las desigualdades que se generan en el desarrollo de la violencia explícita entre grupos antagónicos (Cueva, 2006: 64).

³ La guerra de baja intensidad se refiere a la insurgencia respecto a un ejército dominante, la guerra de guerrillas, y tipos especiales de tropas que luchan contra una revolución civil o popular. Para más información de conflictos de baja intensidad en América Latina, véase *Red Voltaire*, Revista. Disponible en <http://www.voltairenet.org/mot120093.html?lang=es>

americanas en los conflictos de Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Venezuela, etcétera (Labarique y Lepic, 2004). Esta guerra de baja intensidad ha degenerado en una intervención militar agresiva y sistemática violadora de derechos humanos en éstos y otros conflictos armados internos que se han desarrollado en América Latina en el transcurso de la historia reciente (Kay, 2001).

Cristobal Kay señala que “durante las últimas décadas, la violencia *política* ha escalado a niveles extraordinarios en América Latina, siendo éstas las décadas más violentas del siglo XX, y quizás, de todo el periodo poscolonial” en la región. Por ejemplo, señala que como consecuencia de la violencia han muerto 150 000 personas en Guatemala entre 1968 y 1996; más de 75 000 en El Salvador entre 1979 y 1995 por la guerra civil entre el Frente Farabundo Martí por la Liberación Nacional y la Fuerza Armada de El Salvador; 44 000 en Colombia entre 1963 y 1998; 30 000 en Nicaragua entre 1982 y 1999 durante la revolución sandinista (Kay, 2001: 65). ¿Dónde ha tenido sus orígenes esta violencia radical? ¿Cuáles han sido las causas y las consecuencias de estos periodos históricos que se han abierto como coyunturas de tensión política, agitación social y violencia concreta en América Latina? “La mayor parte de esta violencia no ha tenido un carácter emancipador”, sostiene Kay, “...por el contrario, su propósito ha sido impedir la adquisición de poder de grupos subalternos y reforzar el de los grupos dominantes, especialmente en aquellas circunstancias en que éste estaba siendo desafiado desde abajo” (Kay, 2001). Susana Devalle resume las características de esta violencia que surge “tal como se ejerce en acciones desarrolladas por los sectores dominantes de una sociedad, por sectores que respaldan ideologías exclusivistas y racistas, y por el Estado sobre sectores de la población que consideran subordinados o por subordinar y controlar” (Devalle, 2000: 15). Al menos, esto ha sido en diversos países de América Latina en donde se han levantado periodos de conflictos protagonizados por grupos rebeldes o subversivos, guerrillas o movimientos revolucionarios de liberación nacional, en confrontación directa con el uso de la “fuerza legítima” del Estado, representado en las Fuerzas Armadas y ejércitos paramilitares de contrasubversión.

Al final, la discusión presente no está centrada en qué conflictos (sean de alta o baja intensidad) son más “violentos” o “intensos” que otros, sino más bien en comprender esta violencia en sus consecuencias últimas, que por lo general están derivadas en poblaciones enteras y/o comunidades particulares vulneradas por los mismos procesos de violencia sistemática. La cuestión medular al señalar estos procesos de conflicto en América Latina tiene su propósito contextual, pero de igual forma el poder comprender la correlación o convergencia que encuentra la violencia explícita con el desplazamiento forzoso como una manifestación clara de la prolongación del conflicto, de la relatividad de las firmas de paz al hacer evidente que las consecuencias de la violencia y el uso de las armas, finalmente es un problema que deriva otros, que prolonga condiciones poco visibles y precarias para quienes se han visto vulnerados por dichos procesos.

Los hechos sobre la violencia explícita en el Perú: antecedentes vinculantes con el desplazamiento

En términos generales, el conflicto armado peruano tuvo su desarrollo en diversas etapas históricas (Lozano, 2008: 13):

a) La primera entre 1964 y 1980, cuando paulatinamente se formó la organización de Sendero Luminoso (SL) como la fracción maoísta del Partido Comunista Peruano, que preparó durante los mismos años la estrategia militar e ideológica del levantamiento en armas.

b) La segunda entre 1980 y 1982, desde el primer acto público de SL que fue el inicio del conflicto, cuya acción desencadenó gradualmente enfrentamientos con la policía local de Ayacucho y en diversas áreas de otros departamentos.⁴

c) La tercera entre enero de 1983 y 1992, cuando intervinieron las Fuerzas Armadas del Perú (FFAA) en el conflicto por orden presidencial y legislativa, tras decretar el estado de guerra interna señalando diversos departamentos de la sierra como zonas de emergencia. Este periodo está señalado como el más representativo y violento del conflicto, puesto que los registros indican un mayor número de muertos y desaparecidos (según la CVR: Gráfica 1), así como el incremento de actos terroristas por parte de SL y crímenes militares por parte de las FFAA (véase Hidalgo, 2004). En este mismo periodo, el conflicto se extendió territorialmente hacia otros departamentos de la sierra y selva del país,⁵ afectando a un extenso número de familias, principalmente indígenas. También se señala un incremento de actos de guerra en la ciudad capital de Lima (Hidalgo, 2004).

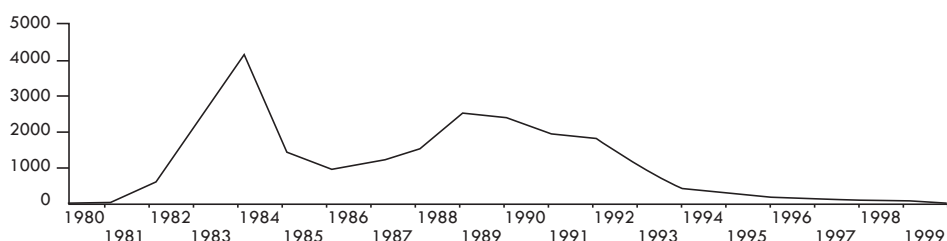
d) Una cuarta etapa se desarrolló entre 1992 y 2000, desde la captura de los principales líderes de SL hasta la salida del gobierno fujimorista al que se le adjudica la disminución de la violencia y la relativa paz vivida en el país hasta entonces. En esta etapa hay un decrecimiento de las acciones militares y los enfrentamientos armados, puesto que en el año de 1993 se firmó un acuerdo de paz que paulatina y gradualmente terminó con el estado de emergencia y las acciones de guerra subversiva (CVR, tomo I: 75). Para 1995, SL había dejado de ser una organización con fuerza para ejercer la violencia de manera colectiva, para 1999 las acciones senderistas estaban limitadas en San Martín, en cierta zona de la Amazonía peruana controlada por el narcotráfico (Del Pino, 1999: 191).

⁴Véase “Mapa 1: Zonas y ciudades con manifestación de acciones senderistas (1980-1982)” (Lozano, 2008: 50).

⁵Específicamente en los departamentos de Ica, Junín, Apurímac, Arequipa, Puno, Huancavelica, etc.: véase “Mapa 2. Movilidad de Sendero Luminoso desde Ayacucho hacia otros departamentos de Perú (1983-1989)” (Lozano, 2008: 77). El señalamiento también tiene como propósito el aclarar que las poblaciones mencionadas están ubicadas como localidades en donde se efectuaron un mayor número de crímenes y actos de violencia, enfrentamientos con el EP o SL. Mismas que son ubicadas como poblaciones de origen de los desplazados.

Gráfica 1 (CVR: 132)

Perú 1980 - 2000: Número de muertos y desaparecidos reportados a la CVR, según año de ocurrencia de los hechos



No existe hasta la fecha un documento que registre con exactitud el total de las víctimas de la violencia durante el conflicto, en relación con el número de muertes y desapariciones forzadas. Por ejemplo, hasta el año 2000, Volkmar Blum (2001) señaló diversas cifras utilizando distintas fuentes (25 000 personas según el Instituto de Defensa Legal en Perú; 29 000 según la Coordinadora de Derechos Humanos del Senado de la República; 27 000 según Perú Paz). Sin embargo, la estimación que resultó del trabajo de investigación de la CVR, finalizado en el 2003, ofrece una cifra más alta: aproximadamente 69 280 muertos y desaparecidos (CVR, tomo I: 53).⁶ La tipología de la violencia ejercida por ambas partes del conflicto ha sido señalada (por la CVR y otros organismos de vigilancia internacional como Amnistía Internacional, la Cruz Roja Internacional, la Corte Interamericana de Derechos Humanos, entre otras) como una manifestación de violación a los derechos humanos, tanto por el ejercicio concreto de los actos violentos de forma masiva, como por las formas “poco convencionales” e “inhumanas” de atentar contra los individuos relacionados directa o indirectamente con el conflicto peruano (genocidio, tortura, fusilamientos públicos, violación sexual de mujeres y niños, crucifixión, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias, arrasamiento de comunidades nativas, reclutamiento forzoso, mutilación de miembros corporales, etcétera). De la misma manera, tampoco existe registrado un número exacto de personas vulneradas por actos violentos que hayan sobrevivido al conflicto, pero sí algunas muestras representativas que han dado evidencia de diversas consecuencias relacionadas con la violencia generada en el conflicto armado.⁷

⁶ Los cálculos de la CVR son señalados con un intervalo de confianza al 95%, los resultados oscilan entre 61 007 y 77 552 personas.

⁷ Por ejemplo, la CVR señala que “miles de peruanos han sufrido la violencia o han sido testigos de actos de violencia; de ellos, 16 917 se acercaron voluntariamente a las oficinas de la CVR a rendir su testimonio. La mayoría de ellos corresponden a víctimas directas de la violencia” (CVR, 2003: tomo I: 42).

e) Una quinta etapa del conflicto armado peruano está representada en el periodo de postguerra o postconflicto, a partir del año 2000 hasta la fecha, una vez dado el cese al fuego y el estado de paz relativa, el término del Programa de Apoyo al Repoblamiento y Desarrollo de las Zonas de Emergencia (PAR) y la búsqueda de nuevas formas de reconciliación y reparación para los que hoy se denominan como “víctimas de la violencia” (Ávila: 2003). Diversos acontecimientos se han desarrollado en este nuevo periodo, entre ellos las investigaciones, resultados y recomendaciones de la CVR entre el año 2000 y 2003, observado como el principal ejercicio por esclarecer los hechos de la violencia y la violación sistemática a los derechos humanos.

Nivel macro: las instituciones relacionadas con el desplazamiento y la cuantificación de los desplazados

En este contexto, Perú está adscrito en la problemática del desplazamiento originado por la violencia con las siguientes cifras: para el año de 1994, el número de desplazados estaba estimado en 120 mil personas (Coral, 1994). A finales de la década de los noventa José Coronel (1999) estimó una cantidad mayor, como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 1
Población desplazada y retornante en el Perú. Mayo 1980-junio 1997

Zonas de expulsión	Número de desplazados	Número de retornantes
Ayacucho	156 575	32 984
Huancavelica	70 000	2 200
Apurímac	66 000	7 791
Sierra Central	90 000	9 250
Selva Central	15 000	4 350
Otros	32 500	11 439
Total	430 075	68 464 (15.91%)

Fuente: CVR, 2003.

Para el 2001, las cifras fueron un tanto más precisas. Durante 1994 y 2000, el PAR dirigido por el Ministerio de la Mujer (MIMDES) desarrolló un censo a la par de los programas sociales en pro de los desplazados. Señala el reporte de la CVR que,

El Estado, a través del PAR, en el período 1994-2000, habría orientado su inversión de \$74 millones USD para: 109 retornos organizados (Repoblación); la construcción y/o rehabilitación de 13,085 viviendas (Vivienda); 1,222 aulas escolares (Educación); 62 puestos de

salud, 255 sistemas de agua potable; 12 sistemas de alcantarillado (Salud); 764 900 indocumentados registrados y 920 eventos de capacitación en derechos humanos (Ciudadanía); y 213 kilómetros de carreteras (Transporte)” (CVR, 2003, tomo VI: 653).

Así, el PAR generó una estimación global de 600 mil desplazados internos⁸ durante el periodo más representativo del conflicto (1983 a 1992). De este total, se estima que entre 120 mil y 200 mil desplazados se asentaron en Lima durante el mismo periodo. A partir del año 1992 paulatinamente los desplazados fueron regresando a sus comunidades de origen, hasta reducir la cifra a 70 mil desplazados ubicados en diversas zonas de recepción, que representan 11.66 % de la población aún en condición de desplazamiento (Cohen y Sánchez-Garsoli, 2001: 41). Finalmente, el MIMDES ha señalado que hasta marzo de 2008 se han identificado en Lima a 7 653 personas en condición de desplazados.⁹ Esta cifra parece realmente corta, en contraste con los reportes que ha tenido ASFADEL que asciende a más de 25 000 familias, sin contar aquéllas que no se encuentran en ningún registro oficial. Por lo tanto, las estimaciones de la cantidad de desplazados y retornantes es una cifra difícil de calcular con precisión. Sin embargo, la observación de dichas cifras evidencian la masificación del problema como una de las principales causas para poder dar resolución a la totalidad de la población afectada. Las

⁸ El Brookings Institution y la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) corroboraron la estimación de las cifras (véase Francis Deng, 1998, citado por Cohen, 2001: 41). La CVR también elabora sus estimaciones a partir de esta cifra. Otra cifra fue revelada por el extinto Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR) que cuantificó a 764 900 personas indocumentadas registradas en el censo sobre desplazados, aplicado entre 1994 y 2000.

⁹ Se puede considerar la cifra tan sólo como una muestra que podría aproximarse a un dato real, total o mayor, puesto que el registro no contempla a aquellos que no han solicitado una “acreditación de desplazado interno”. No hay estimaciones de una población total, ni inferencia estadística, puesto que el proceso de registro oficial aún se encuentra en marcha. Al buscar actualizar la información proporcionada por el MIMDES en materia de la cuantificación y programas relacionados a los desplazados, se ha encontrado que “Como una contribución a las Reparaciones Colectivas contempladas en el Plan Integral de Reparaciones, el MIMDES promueve el fortalecimiento de la institucionalidad de las comunidades afectadas por la violencia con la formación de líderes y lideresas para promover una Cultura de Paz. En el año 2009 se capacitaron a 112 mujeres y 80 varones de líderes y representantes de 30 comunidades y asentamientos de desplazados por la violencia en los distritos de Carmen Alto y San Juan Bautista de la provincia de Huamanga y en San Miguel, Anco y Chungui de la provincia de La Mar. En el segundo semestre del 2010 se capacitará a líderes y lideresas de otras 30 comunidades y asentamientos de desplazados.” Véase “Formación en Cultura de Paz para comunidades y asentamientos de desplazados” en <http://www.mimdes.gob.pe/component/content/article/78-dgdc-p-actividades-/3241-actividades-2010.html> (vi: noviembre de 2010).

cifras, por su parte, son una primera aproximación al problema del desplazamiento y la vida cotidiana de quienes han vivido la imposición de sus consecuencias.

A propósito de la identificación y cuantificación del problema del desplazamiento, en febrero del año 2005 fue promulgada de manera tardía la Ley sobre desplazamientos internos,¹⁰ que presupone y dictamina que a partir de su puesta en marcha se deberían ir identificando a los desplazados que aún mantienen dicha condición, buscando que sus derechos sean reconocidos legalmente, y con el propósito de generar nuevos programas sociales para atender sus necesidades básicas (véase Ley 28223: 2004). A raíz de esto el MIMDES ha reactivado un nuevo censo nacional de desplazados internos. Según lo registrado en la página de internet oficial del MIMDES, se señala que:

Mediante Decreto Supremo N° 011-2004-MIMDES, se ha creado la Dirección General de Desplazados y Cultura de Paz (DGDGP), como unidad orgánica encargada de “promover, coordinar, dirigir, supervisar y evaluar las normas, políticas, planes, programas y proyectos en el campo de la atención y protección así como reparación de los desplazados internos”. Esta Dirección cuenta a su vez, con la Dirección de Apoyo y Protección a Desplazados (DAPD), que tiene entre otras funciones, la de constituir y mantener el Registro Nacional para las Personas Desplazadas. Así, la DAPD ha diseñado el Sistema de Registro y Acreditación de Desplazados Internos (sistema RADI), mediante el cual se han identificado 35 530 familias, cuyos miembros solicitan ser incorporados al Registro Nacional de Desplazados (RND) y de las cuales ya se han acreditado como desplazados a 5 001 personas.¹¹

Posiblemente, una de las causas del retraso de dicha ley que ha pretendido activar nuevamente la agenda sobre el desplazamiento está relacionada con la lectura histórica que se ha tenido del fenómeno. El Comité Peruano de la Cruz Roja Internacional, por

¹⁰ Para el sociólogo Víctor Belleza esta ley llega de manera tardía, en tanto que su utilidad se erige como nula según el periodo histórico del conflicto en que aparece. Señala Belleza: “...al dos mil cuatro ya no era oportuna la ley, sale después del informe de la CVR que daba un montón de recomendaciones al Estado en materia más que de política pública, en materia de reparaciones. Fue una ley débil en comparación con todo el paquete de la CVR y nunca tuvo pertinencia. Si esa ley hubiera salido en los noventa probablemente hubiera servido como un instrumento o lo hubieran convertido como un instrumento de ejercicio de derecho, pero no salió en ese periodo... entonces ya no tenía la pertinencia, la identidad de desplazado se había diluido casi en la segunda mitad de los noventa, resurge con el informe de la comisión pero más como víctima de la violencia”. Entrevista realizada el 10 de julio de 2009, en Lima.

¹¹ Véase “Registro Nacional para Personas Desplazadas (RND) por la violencia 1980-2000” en: <http://www.mimdes.gob.pe/dgdcp/desplazado1.htm> (vi: 17 de diciembre de 2008).

ejemplo, influyó en dicha perspectiva al proponer al PAR en el estudio sobre el balance del desplazamiento que,

En el periodo de 1999 al 2003 se ha dado: un agotamiento de los procesos de desplazamiento y retorno; afianzamiento de estrategias escogidas por los actores hacia sus derroteros específicos. Así, los insertados se encuentran ya consolidados en sus espacios de residencia actual (en ciudades); los retornantes se encuentran inmersos en procesos de reconstrucción y de reacomodo social (reconciliación o re estructuración social); y, los desplazados, con intereses claros y equilibrados entre los espacios de inserción y retorno limitado (Diez, 2003: 27).

Si bien pueden observarse las tendencias a la baja de los desplazamientos y retornos al final de los años noventa, difícilmente se observa aún en ciertas comunidades de asentamiento una consolidación en los espacios que pretende señalar un status de estabilidad; de la misma forma, los procesos de reconstrucción y de “reacomodo social” no son exclusivos de los retornantes, sino aun de quienes permanecen en esta situación de desplazamiento e inserción en zonas urbanas; mucho menos se puede afirmar que los desplazados observan intereses claros y “equilibrados” en los espacios de inserción. ¿Qué significado tienen estas declaraciones? Aunque Diez objeta esta misma información señalando que no se puede hablar de una generalidad dejando de lado “experiencias singulares”, las aseveraciones han reflejado su impacto en la visión que han tenido las diversas instituciones en las cuestiones resolutivas del fenómeno. En este mismo contexto de la perspectiva en este periodo, continúa la cita puntualizando que “Este periodo coincide con el agotamiento del ciclo de las ayudas a desplazados desde las ONG, con los cambios en las estrategias del PAR y con la crisis de las organizaciones de desplazados que, sin embargo, experimentan un reflujo gracias a la creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación” (Diez, 2003: 27). Es decir, que el foco del Estado y las instituciones relacionadas con el tema han ido distanciándose paulatinamente de la población afectada, a pesar de los intentos de la creación de nuevas leyes y programas que pretenden buscar alternativas de resolución, como lo han sido el RUV y el Comité de Reparaciones. Siendo así se observa, como pretende demostrarse en el siguiente capítulo, que al menos en Lima aún existen comunidades de desplazados en conflicto y en procesos vivos de reconstrucción y resignificación activa, relacionados con el periodo de violencia y la condición impuesta por el desplazamiento.

La Ley sobre los Desplazamientos Internos (Ley 28.223) promulgada en mayo de 2004 ha sido una de las decisiones políticas que generó grandes expectativas en torno a su alcance, así como la promulgación de Ley que creó como institución el Plan Integral de Reparaciones en el 2006 (PIR: 28592) y que entró en marcha en 2007, la cual sentó las bases para el Registro Único de Víctimas (RUV) y los programas derivados para las

reparaciones de todos aquellos afectados por el conflicto, incluyendo a los desplazados por la violencia. El órgano encargado de coordinar las reparaciones a las víctimas de la violencia es la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN). En marzo de 2007, la CMAN aprobó iniciar la implementación del Plan Integral de Reparaciones (PIR) mediante la puesta en marcha del Programa de Reparaciones Colectivas-PRC, interviniendo en una primera etapa en 440 centros poblados rurales altamente afectados por la violencia. Según sus principales objetivos, el PIR pretende:

Reconocer y acreditar la calidad de víctimas a quienes sufrieron la violación de sus derechos humanos durante el proceso de violencia; implementar acciones para la restitución y ejercicio pleno de los derechos ciudadanos de las víctimas del proceso de violencia; contribuir a la recuperación de las condiciones, capacidades y oportunidades de desarrollo personal perdidas por las víctimas como consecuencia del proceso de violencia; reparar y/o compensar los daños humanos, sociales, morales, materiales y económicos causados por el proceso de violencia en las personas, familias, comunidades y poblaciones indígenas afectadas (CMAN, 2010).

Según la información proporcionada por la misma institución, el PIR comprende los siguientes siete programas: 1) programa de restitución de derechos ciudadanos; 2) programa de reparaciones en educación; 3) programa de reparaciones en salud; 4) programa de reparaciones colectivas; 5) programa de reparaciones simbólicas; 6) programa de promoción y facilitación al acceso habitacional; y 7) programa de reparaciones económicas. En la relación que el PIR pretende tener con las víctimas de la violencia y los desplazados, se señala que:

Son beneficiarios del PIR aquellas víctimas directas e indirectas, familiares de las víctimas desaparecidas o fallecidas y grupos humanos que por la concentración de las violaciones masivas sufrieron violaciones a sus derechos humanos en forma individual, y quienes sufrieron daño en su estructura social mediante la violación de sus derechos colectivos. La ejecución de los programas del PIR está condicionada al avance del Registro Único de Víctimas a cargo del Consejo de Reparaciones. Mientras tanto, la CMAN impulsa la formulación de la Programación Multianual 2008-2011, en los tres niveles de gobierno del ámbito del PIR, con la finalidad de que las respectivas entidades del Estado encargadas de la ejecución del PIR financien y ejecuten los programas de manera integral (CMAN, 2010).

El PIR tiene su enfoque principalmente en las reparaciones colectivas, pretendiendo resolver los problemas derivados del conflicto en las siguientes áreas:

a) La consolidación institucional, que comprende la incorporación de acciones de apoyo al saneamiento legal de las comunidades, la instauración de las autoridades y poderes locales, la capacitación en derechos humanos, prevención y resolución de conflictos internos e intercomunales, a partir de un diagnóstico comunal participativo que

ayude a identificar las acciones necesarias, dentro de un enfoque de derechos que priorice la educación para la paz y la construcción de una cultura de paz.

b) La recuperación y reconstrucción de la infraestructura económica, productiva y de comercio, y el desarrollo de capacidades humanas y acceso a oportunidades económicas.

c) El apoyo al retorno, reasentamiento y repoblamiento, así como a las poblaciones desplazadas como consecuencia del proceso de violencia.

d) La recuperación y ampliación de infraestructura de servicios básicos de educación, salud, saneamiento, electrificación rural, recuperación del patrimonio comunal y otros que el colectivo pueda identificar.

Este planteamiento en los programas del PIR ha generado nuevas expectativas en la aplicación de posibles soluciones a la condición de víctima por la violencia, de la misma manera en relación con los desplazados. Sin embargo, las demandas no han sido resueltas en la mayoría de la población afectada en los centros urbanos. Los esfuerzos han estado enfocados al desarrollo de las comunidades rurales golpeadas por la violencia y a los afectados por el conflicto que retornaron o permanecieron en sus comunidades de origen. Se observa que diversas comunidades o asentamientos, principalmente en Lima, se han mantenido al margen de dichos programas. En tanto que la influencia de los mismos ha sido más activa en comunidades serranas, como en Huanta.

Paralelo a ello, en este periodo se han registrado diversas manifestaciones alternas encabezadas por diferentes movimientos y organizaciones que se habían venido desplegando en la lucha por el restablecimiento de los derechos colectivos de la población desplazada y afectada por el conflicto. Principalmente la Asociación de Familias Desplazadas en Lima (ASFADEL) y la Coordinadora Nacional de Desplazados y Comunidades en Construcción del Perú (CONDECOREP) en el caso de Lima; Asociación Interprovincial de Desplazados Residentes en Huamanga (AIDREH-Ayacucho), la Asociación Regional de Desplazados del Centro (Junín), la Coordinadora Interprovincial de Desplazados Residentes en Abancay (Apurímac), la Asociación de Desplazados de Huancavelica, la Coordinadora Nacional de Desplazados, la Asociación de Familias Desplazadas e Insertadas en la Provincia de Huanta (Huanta), en el caso de las zonas altoandinas más golpeadas por la violencia. El impacto de estas organizaciones será señalado en los capítulos posteriores.

Migración, asentamiento y pobreza

El desplazamiento forzoso ha conllevado diversas complicaciones individuales y colectivas para aquéllos que emigraron y buscaron refugio en otras localidades, se acentúa particularmente en la ciudad capital peruana, que a raíz del asentamiento y la pobreza¹²

¹² Los métodos utilizados para medir la pobreza en Perú son el de Línea de Pobreza (LP) y Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). El método de LP cuenta una canasta mínima de consumo

ha derivado en una considerable disminución de la propia capacidad de desarrollo para las familias que quedaron en desplazamiento, segregación y marginación, así como una mínima o nula perspectiva de poder tener proyección de crecimiento hacia el futuro.

Según el censo del año 2007 del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), la población de Perú asciende a 28 millones 220 mil 764 habitantes, con una tasa de crecimiento promedio anual de 1.6. Mientras que en 1993 la población rural era de 29.9% y urbana de 70.1%, en 2007 creció la población urbana hasta 75.9% y disminuyó la rural hasta 24.1 % (INEI: 2007). Según Pedro Francke (2006), hasta el año 2006 “la pobreza en Perú afecta a más de la mitad de sus habitantes con un 54%, mientras que la pobreza extrema alcanza a más del 20% de la población”. De este total, 25.7% es pobreza en el contexto rural, y 64.6% en zonas urbanas, representadas en las capitales de cada departamento del país y Lima como principal metrópoli. En el mismo censo del 2007, se ha calculado el total de la población que radica en Lima metropolitana en aproximadamente 8 millones 500 mil habitantes, que representan 30.12% de la población total. De esta cantidad de población urbana en Lima, 36.5% vive en pobreza extrema (aproximadamente 3 102 500 habitantes). ¿Cuántos de estos pobres llegaron a Lima en las últimas tres décadas a causa del empobrecimiento estructural derivado del conflicto armado? El crecimiento poblacional encuentra principalmente sus causas en la migración tradicional y la migración forzada por la violencia de las últimas dos décadas del siglo XX. Para reconocer esta complejidad y contrarrestar la tendencia a mimetizar a los desplazados pobres con los pobres generados por la migración tradicional, es necesario establecer la diferencia que existe entre ambas conceptualizaciones y focalizaciones, que en los primeros años de la identificación del problema del desplazamiento por la violencia hizo más confusa la tarea de diferenciación y focalización de los programas sociales de asistencia y emergencia.

Migración tradicional

La categoría de “migración tradicional” es expuesta por Isabel Coral en su estudio sobre desplazados internos (Coral, 1994: 8), en donde señala que “La migración en el Perú ha sido tradicional e históricamente muy activa, sobre todo motivada por problemas

de bienes necesarios para la sobrevivencia per cápita en USD, entre pobreza extrema (sólo rubros alimenticios) y pobreza total (rubros alimenticios y no alimenticios) oscila entre 1 y 2 USD diarios. El método de NBI toma en cuenta necesidades básicas estructurales (vivienda, educación, salud, infraestructura pública) que se requiere para evaluar el bienestar individual. Según este método de medición, se considera población en pobreza a aquella que tiene al menos una necesidad básica insatisfecha y como pobres extremos a los que presentan dos o más indicadores en esa situación. Para el caso de Perú se utilizan indicadores de hacinamiento, vivienda inadecuada, saneamiento, asistencia escolar y dependencia económica (FAO, 2006).

estructurales e institucionales como el centralismo y la ausencia de políticas públicas de desarrollo en las zonas del campo. El fenómeno de la migración campesina afectó a la mayoría de los departamentos, principalmente a los que ocuparon los primeros lugares en el mapa de pobreza nacional. Las ciudades receptoras más importantes fueron las capitales de mayor desarrollo como Lima, Huancayo, Piura, Ica, Arequipa y Tacna, señaladas como provincias más urbanizadas”. Esto podría entenderse también en el estudio que hace desde la antropología Teófilo Altamirano (1998) sobre los migrantes aymaras provenientes de Vilquechico, Puno hacia Lima metropolitana, ubicados en la provincia de Callao. La muestra tomada de una población de 125 adultos se basó en el estudio de 50 casos de migrantes considerados como pobres extremos. Señala así que el fenómeno de la migración se manifiesta como una estrategia de supervivencia y como una reacción frente a la pobreza vivida en las zonas marginadas del campo en la sierra peruana. Señala también que la ciudad de Lima representa una oportunidad de mejora en la calidad de vida, al visionarse como un lugar en donde puede haber mejores salarios y empleo, en general, mejores condiciones de vida, que en contraste con la realidad observada, las condiciones de pobreza se mantienen o se radicalizan.¹³ Por su parte, Francis Deng (1996: 3) señala que hasta 1950, alrededor de 65% de los habitantes del Perú vivían en los Andes. Para 1996 sólo 29.6% de la población era rural, la población de Lima se multiplicó 12 veces desde entonces. Señala que en Perú, “la urbanización no ha sido resultado de la industrialización, sino de la precaria situación de las zonas rurales. El mayor número de migrantes a las ciudades y la selva proviene de los departamentos más pobres (Ayacucho, Junín, Apurímac y Huancavelica). Los primeros en llegar a las ciudades invadieron terrenos baldíos y tierras agrícolas y construyeron estructuras rudimentarias; en la actualidad en estas zonas hay grandes barrios de tugurios”. Estima que para esos años vivía en los asentamientos 70% de la población metropolitana de Lima (Deng, 1996). Por su parte, Rodríguez Montoya identifica a los “desplazados pobres” en un momento histórico de carácter migratorio entre 1940 y 1993. Señala que en este mismo período “los recursos y la frontera agrícola no han crecido en la misma proporción. El resultado es un proceso migratorio muy intenso. La insuficiencia de la tierra agropecuaria disponible, la falta de fuentes de trabajo, la necesidad de estudiar para defenderse, el crecimiento demográfico, y los avances de la medicina, son las razones principales que explican la llegada de migrantes que las zonas deprimidas exportan a Lima y otras grandes ciudades” (Rodríguez, 1997). Cabe señalar que esta migración tradicional impulsada por la pobreza rural se imbricó con los procesos migratorios relacionados con el conflicto a partir de 1983, en donde se reportan los primeros desplazamientos originados de las diversas zonas rurales de la sierra peruana hacia las ciudades

¹³ Véase el “Esquema explicativo de la pobreza rural, la migración y la pobreza urbana” (Altamirano, 1998: 56).

de la región andina y Lima (Coronel, 1999). Esta situación complejizó la capacidad del Estado de focalizar las diferencias entre un tipo de migración y otra en los primeros años del conflicto y sobre todo la capacidad de identificar a los desplazados mismos y las causas de su desplazamiento.

Migración forzosa (desplazamiento por violencia)

En relación con esta diferencia entre un tipo de migración y otra, indica Alejandro Diez que “aunque un desplazado es a fin de cuentas un emigrante, los diferencian dos características fundamentales: el emigrante sale voluntariamente, en tanto que el desplazado lo hace por necesidad (real o percibida); el emigrante busca mejorar sus condiciones de existencia y parte a la búsqueda de ‘nuevos horizontes’, en cambio, el desplazado debe salir de manera perentoria dejando un lugar del que no pensaba necesariamente alejarse” (Diez, 2003: 103). Los desplazados internos generados por el conflicto armado están inmersos en esta problemática de la pobreza urbana, en tanto que a diferencia de la migración tradicional hacia Lima, la migración a causa de la violencia se caracterizó por “ser compulsiva, forzada, en donde las personas se vieron obligadas a abandonar sus pueblos de origen intempestivamente, sin las condiciones mínimas para iniciar un prolongado e incierto periplo, teniendo que ubicarse y reubicarse varias veces” (Coral, 1994: 9). Así, esta movilidad se dio en contra de la voluntad propia, “alentada por el miedo, el terror, la inseguridad, reduciendo las expectativas a la búsqueda de refugio que permita el ejercicio de derechos elementales, como el derecho a la vida. Así, la población se desplazó en condiciones de defensiva, pérdida o derrota” (Coral, 1994).

Esto es evidenciado particularmente en las causas que originaron el desplazamiento, que están ligadas de manera directa a los actos de violencia antes mencionados: masacres perpetradas en la comunidad, agresión directa, muertes cercanas o desapariciones, amenazas, terror, chantajes, hostigamiento, involucramiento forzado, miedo por ocupación militar o senderista del territorio, por falta de trabajo debido a la ubicación en zonas de emergencia, etc. (Blum, 2001: 349). A propósito de estas causas y consecuencias psicosociales encuentra la CVR el miedo, la desconfianza, la desintegración de los vínculos familiares y comunitarios, el vacío emocional y la incertidumbre generada por las pérdidas significativas (orfandad, viudez, etc.), sentimientos de inseguridad, soledad e impotencia, etc. (véase CVR, 2003: tomo VIII: 167-266). También, la CVR señala estas causas y complicaciones en el proceso de asentamiento en Lima, a través de diversas entrevistas realizadas a pobladores que fueron desplazados desde Ayacucho, Apurímac, Huancavelica, Huanuco y Junín (Mapa 1):

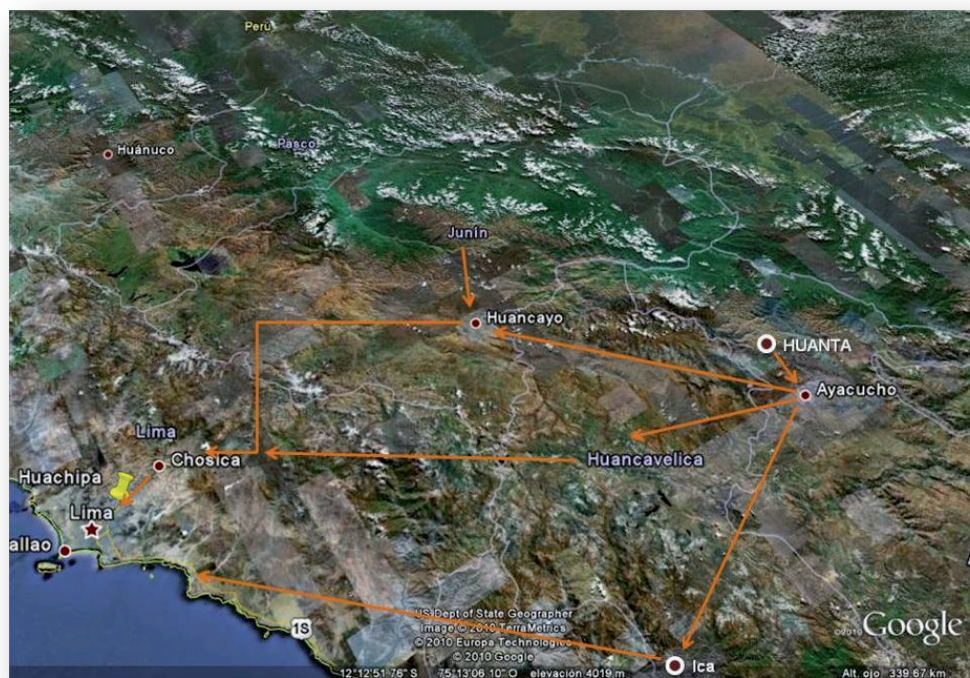
...la mayoría de estas personas provenientes de estas poblaciones migraron hacia Lima escapando de la violencia. Según sus testimonios los militares incendiaban las casas, mataban animales, violaban a las mujeres y asesinaban a indefensos comuneros; Sendero

Luminoso hacia lo propio, asesinando autoridades, volando puentes, quemando locales escolares, municipales y destruyendo carreteras. Los procesos de inserción en la ciudad fueron traumáticos, expresan que fueron marginados por su condición indígena y por no hablar el castellano, han sido subempleados recibiendo bajos salarios. Se observa que muchos de ellos viven en extrema pobreza. Estos pobladores han llegado a vivir a zonas como Villa El Salvador, Huachipa y Pachacamac dentro de la zona conurbada de Lima (CVR, 2002).

De los asentamientos humanos existentes en Lima, un gran número de desplazados llegó a habitar en ellos, por ejemplo, Francis Deng señaló que en 1996 había más de 3 000 tan sólo en Huachipa (Deng, 1996: 3), que hasta la fecha la mayoría se han mantenido en este lugar (Guzmán: 2008).

Mapa 1

Desplazamientos hacia Lima desde los departamentos más afectados por la violencia en la sierra sur-central



Siendo así, ¿qué ha implicado para los desplazados la permanencia en estos asentamientos humanos segregados? Menciona Díez que “el desplazado es una víctima de la violencia política, afectado en modos y grados específicos, diferentes a las otras categorías de víctimas. El fenómeno del desplazamiento es un acto vivido individual y

familiarmente pero experimentado por colectividades enteras, adquiere además una dimensión colectiva con una serie de consecuencias a dicho nivel” (Diez, 2003: 103). Es decir, esta identificación del desplazado como víctima del conflicto debe ser comprendido en un nivel de complejidad distinto a quien permaneció en su comunidad experimentando y resistiendo la violencia, de la misma forma para aquéllos que decidieron retornar a sus comunidades de origen. El desplazado que permaneció en los espacios de refugio desde los años de emergencia hasta ahora, continúa viviendo los estragos de su movilidad e inserción; es decir, como se ha dicho antes, la condición no se encuentra terminada porque conlleva otros elementos para su compleja y subjetiva resolución. Continúa señalando Diez: “el fenómeno [del desplazamiento] es singular en sí mismo, tiene ya una dimensión histórica y sólo puede ser entendido como un proceso desencadenante de y concomitante con una serie de otros procesos, algunos de ellos paralelos, otros posteriores: el proceso de adaptación al ámbito de refugio, el proceso de retorno y posterior reasentamiento y reconstrucción, los procesos de inserción y los de construcción de nuevas estrategias de ocupación del espacio” (Diez, 2003: 104). Sin embargo, hacer referencia a estos elementos para comprender el fenómeno del desplazamiento como una prolongación del conflicto, hace necesario definir con más detalle cómo son estos procesos, cómo se viven, qué significan para los desplazados mismos y cuáles son los efectos en términos de recuperación y resignificación positiva.

CAPÍTULO III

Lima/identidad social: del desplazamiento a la inserción en la metrópoli

Qué tal estás allá y empieza de nuevo [*la violencia*], ¿qué sería de nuestra vida?, volver de nuevo ya no quisiéramos...
así, acá esperaremos la muerte pues...
Ipólito Taipe, Huachipa. Julio, 2009

Yo creo que cada desplazado tiene su propio secreto, su forma de cómo ha sobrevivido acá en Lima.
Teófilo Orozco, ASFADEL. Julio, 2009

Haber llegado a Lima como migrantes por causa de la violencia, por decirlo de alguna manera, es un segundo gran momento de choque y resignificación de la identidad y la vida en el panorama completo observado en el periplo de los desplazados. En tanto se observa que algunos desplazados han intentado olvidar fallidamente el pasado de su experiencia con la violencia y su llegada accidentada a Lima, para poder tener una mejor adaptación a los nuevos espacios y las nuevas dinámicas de vida familiar, social y laboral que les ha impuesto la ciudad, otros mantienen el recuerdo y continúan buscando el significado de la experiencia, limitados no sólo por el trauma sino también por las condiciones precarias impuestas por el conflicto. ¿Hasta cuándo va a durar esta condición de desplazamiento si relativamente ya se terminó el tiempo de la violencia? De diversas formas, este proceso de desplazamiento, inserción y asentamiento ha sido para muchos un proceso interminable y complejo. Pero paralelamente a la percepción y asimilación del tiempo que han tenido los desplazados en este proceso de inserción y asentamiento, esto ha significado en la vida real y cotidiana una directa confrontación de conflictos identitarios y choques culturales (al interior de la misma comunidad de desplazados, entre los desplazados y la complejidad estructural en la ciudad, entre los desplazados y las instituciones), y la imposibilidad de tener una nueva vida de estabilidad material o de desarrollo individual y colectivo (sea a través del trabajo, la vivienda digna, el acceso a la educación o la salud; o en relación con el reencuentro con la cultura andina, con

las formas de convivencia social rural y de colectividad). Es decir, este cambio radical de formas de vivir entre el campo y la ciudad conllevan una serie de resignificaciones en los estilos de vida y el acceso a los modos de subsistencia. Pero en el contexto de la guerra y el contacto con la violencia, la resignificación en el periodo postconflicto es distinta y más compleja. Para Jiménez (2004) esto tiene una manifestación más notoria y “perversa” en lo que podría entenderse como el “exilio interno”, en tanto se hace urgente el comprender una categoría tan abstracta como la identidad social de los desplazados para entender la dinámica de su permanencia en la ciudad, y en la perspectiva de su restablecimiento urbano y la búsqueda del “bienestar y adaptación de todas las personas de todas las edades y condiciones” que han vivido este exilio a causa de la brutal violencia (Jiménez, 2004: 37). En otro aspecto, para Henry Dietz (1998) es necesario comprender la dinámica de la pobreza y la segregación en estos sectores limeños, a través de la observación en la interacción de lo que él denomina “macroniveles” (a. las condiciones macroeconómicas, b. la presencia e intensidad de la pobreza en Lima, c. el Estado peruano y d. las relaciones que éste mantiene con la sociedad civil), que tienen sus impactos directos en los “barrios individuales” de la Lima metropolitana. Es ahí donde aparece la necesidad de realizar estudios de estos “microuniversos” y las relaciones que en ellos se establecen, como señala Dietz. Es posible así ver a través de estos filtros cómo estos macroniveles afectan de manera concreta el comportamiento de los “pobres urbanos” en los asentamientos humanos, que a través de la participación política (manifiesta en actividades informales) o la ausencia de ésta modifica el comportamiento de los pobres, crea una cultura de sociedad civil o de construcción de ciudadanía. Es así que, en el entendido de que los sujetos que viven en los asentamientos humanos limeños tienen la capacidad de construir una sólida sociedad civil, menciona Dietz:

Si la sociedad civil es el espacio de la sociedad humana sin coacción y también el conjunto de redes relacionales –formadas por el bien de la familia, la fe, los intereses y la ideología– que llena este espacio, y si esta sociedad humana sin coacción se asume como esencial para el desarrollo y la sustentabilidad de la democracia, entonces identificar los patrones de la participación informal creados y seguidos por los pobres urbanos, es crucial para comprender la naturaleza de estos espacios (Dietz, 1998: 23).

Según la propuesta del modelo analítico señalado en el primer capítulo de este libro, es necesario comprender la relación que mantienen las categorías de identidad social y construcción de ciudadanía para: a) la interpretación de la dimensión de la identidad social manifiesta en los relatos individuales (nivel micro) de los desplazados en sus propias formas de asimilar su proceso de desplazamiento, y a través de su entendimiento del tiempo en la experiencia con la violencia, el movimiento en el ejercicio mismo del desplazamiento y la asimilación del espacio en el entendido de la complejidad que se vive

en Lima y en estos asentamientos humanos; b) la interpretación de lo que presupone la identidad social en relación con los niveles en que se desarrollan o se ven limitados en su experiencia cotidiana, de vivir en condiciones precarias impuestas por la violencia y lo que esto presupone en términos relacionales (nivel meso: relaciones con los otros desplazados y la misma comunidad del asentamiento; y nivel macro: relaciones establecidas con la propia ciudad como receptora, el juego de las instituciones relacionadas con el desplazamiento y el accionar del Estado mismo); c) la observación e interpretación de los niveles de construcción de ciudadanía o participación política que se viven en los asentamientos de observación. Siendo así, ¿cómo interpretaron ellos mismos estos radicales cambios de vida impuestos por el desplazamiento y qué les ha implicado en términos de su propia identidad y las acciones que han tenido que realizar para reconstruir la vida? Para dar cuenta de ello, se ha privilegiado el análisis de sus propios relatos.¹

De tal forma, en este tercer capítulo se centrarán las observaciones en la situación de los desplazados en Lima, como una prolongación del conflicto y en donde se analiza la categoría de identidad social y cómo fue conformándose durante los años de la violencia, y posteriormente en el proceso de inserción a la ciudad y el asentamiento en espacios urbanos.

El conflicto prolongado y el desplazamiento como una de sus principales herencias

La violencia política es un proceso socio-histórico y político que no termina con la deposición de las armas o con la firma de un tratado de paz. Es decir, no sólo por el hecho de observar ahora las secuelas evidenciables en el plano de lo psicosocial que ha dejado el conflicto interno se puede hablar de una prolongación del fenómeno, sino por la constante de conflicto integral que deviene del mismo y permanece en el cotidiano de quie-

¹ Nota sobre las transcripciones y citas de los fragmentos de las entrevistas: es necesario aclarar al lector que en la mayoría de las citas textuales de las entrevistas realizadas a los desplazados en la comunidad, se observan ciertas palabras o frases transcritas en cursivas. Esto tiene que ver con el hecho de que la mayoría de las entrevistas se hicieron en castellano, pero con algunas palabras o frases dichas en quechua que necesitaron de traducción, o bien, son palabras o frases que necesitan de un ajuste en el sentido de la expresión cuidando que éste no se vea alterado en el contexto de los enunciados propios de los informantes. Se hace el uso de los nombres de los entrevistados con una intención explícita: los informantes han pedido particularmente que sus historias sean contadas a otros, como testimonios de su supervivencia. Para el ejercicio de traducción, se contó con el apoyo de la trabajadora social Norma Hinojosa, quien conoce a las familias de la comunidad de acceso desde los primeros años de emergencia, desplazamiento e inserción a Lima y quien trabajó para el Consejo Nacional Evangélico del Perú (CONEP) con proyectos de acompañamiento a desplazados en Perú.

nes han sido partícipes de la violencia, como víctimas, como desplazados, como sujetos activos o pasivos que han vivido directamente relacionados en el devenir de esta porción particular de la historia peruana. Es decir, pensar de manera aislada que la violencia sólo ha heredado un problema relacionado con el trauma o a la pobreza estructural refleja una corta visión del problema integral. Por decirlo de alguna manera, la violencia que se extiende al periodo postconflicto sigue siendo una manifestación silenciosa que vulnera todavía comunidades enteras, y tiene como evidencia una violencia distinta, de carácter institucional, política y social que también se manifiesta en la segregación, la discriminación y el olvido. Menciona Josep Redorta:

Cuando los conflictos son profundamente importantes para la gente y permanecen sin ser resueltos durante un largo periodo de tiempo tienden a escalar, transformarse y resurgir repetidamente, a veces golpeando con un alto nivel de intensidad y destructividad... éstos son los ‘conflictos intratables’... contienen una larga duración en el tiempo y fases de gran intensidad, valores centrales en disputa, tienden a invadir todo el tejido social e incluso la vida personal, se viven con escasa esperanza en soluciones constructivas, existe motivación agresiva y se resisten a la solución (Redorta, 2004: 196).

¿Cuáles son las manifestaciones del conflicto prolongado en el Perú actual? Para las comunidades de desplazados que están insertadas en asentamientos humanos de segregación, después de un largo periodo de violencia estructural, emergencia y desplazamiento, esto tiene de alguna forma un sentido permanente en sus condiciones precarias de vida. Para ellos la violencia no ha sido un hecho consumado en el pasado, sino un proceso que alude a una resignificación constante de la vida después de la experiencia de violencia, que ha desencadenado una tensión por comprender el pasado, sobrellevar el presente y encarar el futuro. Esta violencia de contacto directo y por la cual huyeron de sus comunidades no se entiende ni es vivida por los desplazados sólo como un recuerdo fugaz de la experiencia pasada, sino que tiene un eco en la vida cotidiana austera y limitada que se impuso como una estrategia de supervivencia frente a la emergencia de la violencia estructural, es decir, la violencia directa, sea militar o senderista. Así, el conflicto permanente de los desplazados mantiene sus tensiones y se manifiesta de formas diversas: en la exclusión de sus derechos colectivos, en la poca o nula presencia del Estado en las comunidades marginadas, en la precariedad de la vida de los asentamientos humanos, en sus demandas no resueltas, en la marginación social derivada de su condición de “cholos”² y desplazados; todo esto aunado a su proceso de recuperación personal, familiar y social

² La palabra “cholo” o “serrano” es un adjetivo que puede usarse de manera despectiva, normalmente se utiliza en Lima para señalar a los indígenas provenientes de la sierra. A diferencia de lo visto en Bolivia, que se llama cholo o chola a los indígenas como una palabra cariñosa.

del estrés postraumático generado por la guerra interna y de aquel contacto directo con la violencia brutal que han experimentado. En cierto sentido, esto tiene un eco en las reflexiones que realiza Xavier Albó sobre las *Violencias encubiertas en Bolivia*, en donde menciona que “Detrás de la aparente ausencia de violencia encontramos muchas expresiones de conflicto latente... dicho de otro modo, la no evidencia de violencia directa no es sinónimo de ausencia de conflictos y mucho menos de solución de las contradicciones, tanto históricas como actuales en la realidad” (Albó, 1993: 12). En el caso de Perú esto tiene posibilidades de interpretarse en la realidad propia: se ha firmado un acuerdo de paz a mediados de los años noventa; se invirtieron millones de soles en programas sociales de repoblamiento y reconstrucción de comunidades afectadas por la violencia; en los albores del nuevo siglo, se ha creado una Comisión de la Verdad para investigar y buscar soluciones a los problemas derivados e identificados en el periodo postconflicto; se ha dado juego a diversas instituciones no gubernamentales para subsanar distintas consecuencias de la violencia; se han reconceptualizado las ideas sobre el desplazamiento y la victimización para buscar las mejores alternativas de solución (ahora a través de reparaciones), etc. Pero en el sentir e interpretación de los actores populares del conflicto, de los desplazados en Lima en particular, la insuficiencia e ineficacia en el ejercicio de subsanar las heridas generadas por el conflicto y la existencia de miles de familias aún segregadas por la misma causa, son la evidencia de estas “expresiones de conflicto latente”, de ausencia de paz. Esta interpretación requiere una lectura subjetiva, porque si bien hay condiciones concretas de una paz relativa, hay situaciones representadas en las condiciones de vida de los desplazados que se encuentran en constante tensión y conflicto, son asuntos no resueltos: la condición de pobreza, la no solución e intervención del Estado, la paz interna, la identidad vulnerada por la violencia. En las palabras de Teófilo Orozco, quien tiene una posición de representación popular al ser dirigente principal de la Asociación de Familias Desplazadas en Lima (ASFADEL), el problema del desplazamiento es un asunto no resuelto, tanto porque la búsqueda de solución a los problemas que derivaron del conflicto no está saciada, como por el hecho de sentir que no necesariamente encontraron la paz en la ciudad que les recibió en los años de emergencia:

¿Quién nos une? Nuestro problema que tenemos, eso es lo que nos une ¿Cómo vamos a buscar? Vamos a buscar a través de las instituciones solidarias, el propio Estado, las iglesias, eso es... luchar por “no más desaparecidos, por no más asesinados, no más muertes, no más mujeres violadas, no más personas supuestamente encarceladas... *ahora sentimos que nos hemos olvidado de nosotros mismos, nos hemos dedicado...*” Pero, ¿qué paz? Mejor hemos estado en nuestras comunidades, ¿por qué?, porque ahí tú te metías a un barranco, a un monte te escondías ahí, pero acá te metes a una tienda, te sacan mira acá está el terruco [senderista] y la discriminación...³

³Entrevista realizada el 16 de julio de 2009, Lima, Perú.

Este conflicto interminable puede traducirse en estas palabras, en la concepción que se tiene del “ahora”, de la ausencia de paz, el sentimiento de olvido y el desgaste ocasionado por las exigencias no resueltas para subsanar las herencias del conflicto. Es necesario resaltar que a pesar de los intentos institucionales actuales por buscar la “reparación” de las víctimas del conflicto como un símbolo de “pago por violencia” para “recuperar las condiciones perdidas” (según Coral), aún no es posible hablar de un periodo postconflicto o de postviolencia haciendo énfasis en la terminación concreta de éste y en un periodo de una pacificación total (Wilson, 1999). De esta manera, es posible comprender las etapas del conflicto en un ejercicio de análisis coyuntural, y de la misma forma tratar de observar la duración del conflicto mismo que sigue desplegando consecuencias interminables. Así, la palabra postconflicto aquí alude a la nueva etapa después de la violencia de la guerra interna en el Perú, pero que determina el presente inmerso en un momento histórico que contiene aún (al menos para aquéllos que sufrieron el desplazamiento forzoso) conflictos incontrolables heredados por la violencia: en términos subjetivos, una compleja resignificación de la vida después del contacto con la violencia y la salida de casa, paralelo a un difícil proceso de socialización con otros desplazados y afectados por la violencia y, de manera sustantiva, el contacto con la pobreza urbana y sus diversas formas de imposición de vida regida por la segregación, la marginación, el abandono institucional y el poco o nulo acceso al trabajo, la vivienda y los servicios básicos de salud.

Nivel macro: asentándose en la ciudad limeña, un mundo nuevo en el cual poder subsistir

Como ha sido señalado anteriormente, el desplazamiento por la violencia incluye un punto de partida caracterizado por el estrés traumático ocasionado por la emergencia, un proceso de movilidad problemático e inestable, y una compleja y poco visible adaptación de inserción y asentamiento, que en la última década ha ido cobrando mayor relevancia en la forma de asimilar el desplazamiento más allá de la problemática estructural que significó en los años más álgidos de la violencia interna en el Perú y en esta nueva etapa de la postviolencia.⁴

La discusión que este proceso de movilidad desencadenó en los teóricos y decisores de políticas que abordaron el tema en los años ochenta y principios de los noventa, tenía su sustento principalmente en el discurso del humanitarismo; es decir, los sujetos que estaban viviendo esta experiencia de desplazamiento forzoso eran vistos como obje-

⁴ Algunas referencias ya han sido citadas, se observan en este trabajo los aportes de Fiona Wilson en “Violencia y espacio”, y Kimberly Theidón en “Las micro políticas de la reconciliación”.

tos de victimización en el contexto de la guerra interna.⁵ La tarea institucional para contener el desplazamiento, visto como un problema estructural, se basó principalmente en definir la naturaleza de esta “nueva y emergente” forma de migración que requería resolverse abriendo espacios de refugio, mientras se buscaba contener a estas masas desesperadas que huían de la brutalidad de la guerra contra Sendero Luminoso desarrollada principalmente en la sierra y selva del país. En ese mismo contexto, los esfuerzos gubernamentales no estaban centrados en resolver este asunto desencadenado por el conflicto, sino en la destinación de recursos y energías en el combate militar y político contrasubversivo, quedando de lado en la agenda política y la inversión pública en el desarrollo de programas gubernamentales que garantizaran la seguridad y la vida de los desplazados en el exilio interno (Lozano, 2005). No fue sino hasta el periodo fujimorista, en la primera mitad de la década de 1990, que el MIMDES desarrolló el Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR) en el contexto de las nuevas leyes antiterroristas y la relativa calma que proporcionó la captura de los principales dirigentes del senderismo, manejado como el comienzo de la pacificación del país. Esto ocasionó que el PAR tuviera un incipiente éxito y miles de familias regresaran a sus comunidades de origen, pero que otras grandes e incalculables masas de desplazados permanecieran en Lima. Según la Mesa Nacional de Desplazados en su balance del proceso de desplazamiento por violencia política en Perú entre los años 1980-1997,

El PAR tomó como referente de su estrategia de trabajo un diagnóstico errado de la voluntad de retorno desde las ciudades, al considerar la modalidad de “Retorno sin dejar la ciudad” que, en los hechos correspondía a una decisión de inserción urbana. Como queda demostrado, en el diseño de las políticas del Estado para el apoyo al retorno se ha subvalorado el retorno intraregional y sobrevalorado el retorno de las grandes ciudades al campo (SEPIA, 2002).

Esto implicó que la decisión de permanecer en la ciudad presuponía la capacidad de autogestión y supervivencia de los desplazados que decidieran quedarse en las zonas

⁵ “La conceptualización del término ‘desplazado’ como elemento identitario respondió a una necesidad humanitaria (nacional e internacional) pero también jurídica: el reconocimiento de una categoría de población afectada forzada a desplazarse fuera de su lugar de origen pero dentro de su país, distinguiéndose así de la población refugiada que se caracteriza por tener que salir de su país. La categoría ‘desplazado’ se construye para establecer un status particular de excepción que facilite la focalización de acciones de ayuda hacia dichas poblaciones. Se trata de un término con connotaciones políticas cuya aplicación ha permitido favorecer a determinadas poblaciones mediante la ayuda humanitaria, legal, psicológica y promoción de desarrollo” (Diez, 2003: 14), Comité Internacional de la Cruz Roja, Perú.

de recepción. En otras palabras, quedarse en Lima bajo riesgo y subsistencia propia. A pesar de los esfuerzos e inversiones del PAR, los desplazados asentados en Lima debieron buscar alternativas de subsistencia en medio de la gran urbe y sus características propias de organización urbana marginal.

Siendo así, la condición de desplazamiento no terminó en este periodo como buscaban estas políticas de repoblamiento. En Lima, el tema se mantuvo vivo no sólo como una herencia del conflicto, sino por las diversas manifestaciones de desplazados para hacer visible el problema de la pobreza y la marginación que vivían las comunidades y asentamientos humanos repletos de desplazados por la violencia. Una forma de insertar el asunto del desplazamiento en la esfera de lo público, sobre todo en Lima, se dio a través de las mesas de diálogo que intermitentemente se abrían debido a la presión ejercida por algunas organizaciones de desplazados en las zonas urbanas,⁶ en donde el problema era “menos vistoso” a diferencia de las regiones delimitadas como zonas de emergencia en la sierra y en donde se desarrolló una mayor focalización de programas relacionados con el conflicto armado (en Ayacucho, Huanta, Huancavelica). Sin embargo, esta presión social que abría algunos espacios para dialogar el asunto con las instituciones de gobierno y las diversas organizaciones humanitarias, no fue tampoco un movimiento de total cobertura en la búsqueda de resolver las necesidades básicas de la totalidad de los desplazados, que habían llegado a Lima durante la segunda mitad de la década de los ochenta y principios de los noventa. ¿Cómo entonces identificar a los miles de desplazados asentados en estos espacios segregados y reconocer las características de su proceso de inserción en la ciudad? ¿Cuáles eran los principales problemas para tener acceso a sus derechos básicos de subsistencia en Lima?

Según señala en entrevista el sociólogo Víctor Belleza, el problema del desplazamiento en las zonas urbanas, principalmente en Lima, fue un tema diluido y poco visible en la agenda pública e institucional. La mayoría de las instituciones oficiales que trabajaron el tema (como la Cruz Roja Internacional, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos) lo hicieron desde la perspectiva del socorro humanitario; es decir, focalizando principalmente sus labores de alivio a la población víctima de la violencia, sobre todo en las zonas más afectadas. Señala que había componentes de organización de la población sobre todo en las asociaciones de los mismos desplazados en la ciudad, algunas experiencias para el microcrédito impulsadas por algunas ONG, una parte de acompañamiento psicológico, etc. Tanto en el discurso público como en la agenda de las ONG, el tema del

⁶ Dentro de algunas organizaciones que ejercían una labor de incidencia se encuentran las Mesas Nacionales de Desplazados, la Coordinadora Nacional de Desplazados y Comunidades en Reconstrucción del Perú (CONDECOREP) y las organizaciones de base de Desplazados en Lima concentradas principalmente en los esfuerzos de ASFADEL.

asentamiento por desplazamiento en la ciudad nunca fue abordado de manera integral, en tanto se priorizaron los trabajos de reconstrucción en la sierra, en las zonas más golpeadas por el conflicto y no necesariamente en Lima. Menciona Belleza:

...el tema de los desplazados se diluyó completamente en las zonas urbanas, no existía más allá de las acciones en el marco de lo humanitario que hacían organizaciones vinculadas a iglesias, algunas ONG acá en Lima, pero en provincias no existía el trabajo urbano, por ejemplo, a pesar de que ahí era mucho más notorio, las agrupaciones eran mayores y estaban mucho más identificadas territorialmente, pero simplemente el tema de los “granos” (*los dispersos en Lima así estuvieran identificados*) nunca cuajó como preocupación. El mismo programa de gobierno (PAR) priorizó el repoblamiento, nunca existió un sólo programa que se dirigiera a las zonas urbanas. Entonces el tema terminó siendo invisible para los decisores de políticas, ellos nunca asumieron el tema de su condición de desplazados, nunca lo vincularon con un tema de derecho.⁷

Sin embargo, esto no necesariamente hacía que el tema no se conociera o se ignorara por completo. El mismo PAR había desarrollado un amplio trabajo para identificar a los desplazados en Lima, pero con el propósito de buscar el retorno como el paliativo principal para subsanar el desplazamiento y buscarle una solución definitiva, pero dejando de lado a los desplazados que habían tomado la decisión de no partir a sus comunidades de origen. Continúa la cita:

Pero una vez ya reconocidos los que habían quedado instalados en Lima, los decisores de políticas decían: “¿cómo hacemos una política para un sector de la población dispersa e inmersa dentro de una población igual de pobre?” No había forma y las organizaciones que existían *de desplazados* eran pocas, trataban de aglutinar lo disperso que había de presencia *de desplazados*. El gran tema era que no se podía pensar en una política pública que se *dirigiera* a unos cuantos, porque en el caso de las urbes había una gran diferencia a excepción de las zonas de mayor concentración de la violencia, *como por ejemplo Ica*, sobre todo en la gran minoría. Entonces, ¿qué se hacía con una población minoritaria que en lo concreto no se diferenciaba en términos de necesidades básicas de los demás y que los elementos traumáticos que caracterizaban la experiencia del desplazamiento finalmente no aportaban ni si quiera una discriminación positiva en términos de política pública?⁸

La enorme e incalculable cifra de desplazados que se asentaron de manera dispersa en la gran mancha urbana, hizo que el asunto fuera en muchas comunidades de des-

⁷ Entrevista realizada en Lima el 10 de julio de 2009.

⁸ *Ibíd.*

plazados en Lima, incontenible, invisible y difícilmente resolutive. Parece insólito considerar que a pesar de los esfuerzos del PAR por identificar a los desplazados y ofrecerles la opción de retorno a miles de familias, así como los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales que trabajaron en la incidencia de la agenda pública, aún existen comunidades de desplazados no identificadas, pero sobre todo de los procesos de resignificación de la vida y la identidad que aún están latentes en estas comunidades, que pueden ser observadas como una extensión subjetiva del conflicto.⁹ Solamente las organizaciones de base en relación con las asociaciones de desplazados tienen acceso al conocimiento de los problemas permanentes en los desplazados en la ciudad. Esto ha sido notorio, aunque no en la totalidad de la población desplazada y asentada en Lima, en los esfuerzos que ha realizado ASFADEL, como una de las organizaciones de los propios desplazados más representativas en la ciudad que tiene sus inicios desde que comenzaron los primeros desplazamientos a Lima en 1984, y que llegó a tener hasta el 2009 un registro de más de 25 000 familias asentadas en diversos espacios urbanos (asentamientos humanos, barrios de tugurios, zonas segregadas), señala Orozco:

⁹ Aquí es donde se encuentra cierta concordancia con las observaciones de Belleza al reconocer que en Lima los estudios sobre las pequeñas comunidades de asentados y desplazados son escasos en los estudios sociales peruanos. En el ejercicio arduo de investigación bibliográfica es complicado encontrar estudios sobre el particular, en tanto abundan los reportes estadísticos de desplazados, de retorno, de comunidades serranas, etc. Existe una gran diferencia con los estudios sociales y antropológicos que se han realizado en Colombia, en pequeños microuniversos de difícil acceso, en las grandes zonas urbanas. En Colombia destacan los estudios de Elsy Domínguez De la Ossa y Rubiela Godín Díaz (2007), quienes estudian el desarrollo de familias desplazadas en Sincelejo, en el Departamento de Sucre desde una perspectiva de la resiliencia; los estudios de Raimundo Abello Llanos y Jorge Palacio Sañudo (2003), quienes estudian los procesos de identidad social en una comunidad pequeña de desplazados en San José de los Campanos, en Cartagena; los estudios de Jorge Palacio, Alfredo Correa, Margarita Díaz y Sandro Jiménez (2003) sobre la búsqueda de la identidad social de los desplazados en asentamientos humanos en Cartagena y Bogotá, entre otros. Menciona Belleza que en Perú “no se ha intentado ver, porque no ha sido el enfoque prioritario, el lado siguiente de la agenda: la capacidad de reponerse, de rehacer sus proyectos de vida, aun con todas las condiciones y limitaciones que tuvieron, pues siempre ha habido un sesgo victimizador, pero nunca ha habido una mirada de la capacidad que la gente tiene para retenerse de todas estas cosas y eso se puede notar más en las provincias que en Lima. Hoy Lima es demasiado grande, se diluye el tema, por ejemplo, la gente que fue dejada de lado por el Estado, todas las ayudas que vinieron sobre el tema, que tuvo que salir al frente sola y tuvo que enfrentar las cosas con todas las limitaciones que tenía: el hecho de haber dejado un hábitat seguro, cultura, medio de vida, para vivir tenían que arrimarse a un arrenal, un terral, o lo que sea, y lo que uno puede ver es que se ha abierto toda una capacidad de recuperación.” Entrevista citada.

ASFADEL en el ochenta y cuatro hasta ahora sigue vivo, pero otras organizaciones que aparecieron hace dos años, en menos de un año desaparecieron ¿Por qué? Entonces ahí tenemos otra lectura nosotros como organización... [en] el transcurso de nuestra existencia nos hemos dado cuenta de que el problema de no solamente es de desaparecidos o asesinados, *que pasaron en aquellos años...* sino también ahora tenemos problemas de salud, educación, vivienda, trabajo, identidad...¹⁰

Si el tema del desplazamiento y asentamiento en Lima ha sido un tema poco visible y discutido, ¿cómo puede comprenderse esta permanencia del conflicto en estas zonas urbanas segregadas y de asentamientos de desplazados? Sobre todo, pensando en aquellas comunidades que se mimetizaron en la gran ciudad como comunidades de difícil acceso, por no estar en los grandes registros de desplazados o por incluirse en los márgenes de error de las estadísticas profesionales relacionadas con el tema que han sido expuestas anteriormente.

Entre dos mundos: de la sierra a la ciudad de Lima receptora

En el recorrido por las calles de Lima, al realizar un amplio ejercicio de observación, se hace posible visualizar el entorno y los grandes contrastes de la ciudad, entre los cambios en las formas de organización urbana y las diferencias socioeconómicas y culturales visibles; desde los altos edificios y grandes casas, comercios y jardines de las zonas más ricas como Miraflores, San Isidro, Barranco, pasando por las zonas más pobres y peligrosas como Villa El Salvador, La Victoria, San Luis, Breña, para llegar a la periferia de la urbe y sus grandes asentamientos humanos segregados, por Vitarte, San Juan de Lurigancho, Campoy, Santa María de Huachipa. Describir totalmente ese mundo erigido por la modernidad, el contraste y la contradicción es algo casi imposible de realizar. Hernando de Soto lo intentó en *El misterio del capital* (2000), al buscar comprender la inmensidad de Lima y sus relaciones económicas, culturales, sociales y políticas que se entretajan en ella para explicar la dinámica de la pobreza urbana y las estructuras que la mantienen constante e insuperable. Basta pararse en Gamarra en un ejercicio de reflexión e intentar describir el mundo corriente del lugar y todos los significados culturales, económicos y políticos ahí inmersos, en un microuniverso de sujetos que conviven hacinados y subsisten del intercambio de dinero, las mercancías y las necesidades que crea el capital (De Soto, 2000); mientras todos sus productores, trabajadores y consumidores podrían o no anhelar a sus pueblos de origen y la vida cotidiana del campo, el choclo, el baile y la música andina.¹¹ En esa misma escala, puede observarse un fenó-

¹⁰ Teófilo Orozco. Entrevista realizada el 16 de julio de 2009, en las oficinas de ASFADEL. Lima Metropolitana.

¹¹ Gamarra es el nombre que tiene uno de los centros de comercio popular más grande de América

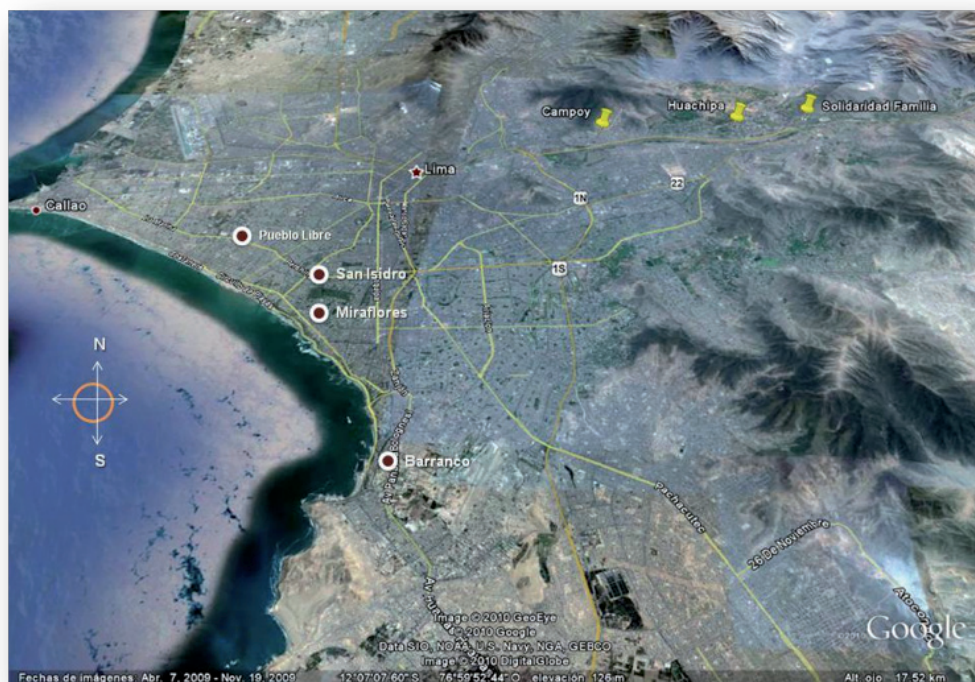
meno similar en el gran Mercado de Frutas de Vitarte, Ate, a las afueras de Lima por la carretera central hacia la serranía peruana, en donde coexisten cientos de hombres y mujeres indígenas trabajadores, vendedores ambulantes, comerciantes, cargadores, carretilleros, consumidores, “ayudantes cualquiera”, quienes en su mayoría se presume son niños, adolescentes, o bien migrantes campesinos andinos e incontables desplazados por la violencia, provenientes de las diferentes regiones de la sierra y selva peruana (Vega, 2008). Tanto Gamarra como el Mercado de Frutas simulan, en cierto sentido, la complejidad de la urbe limeña en tanto miles de migrantes andinos han llegado a la ciudad en busca de mejores oportunidades de vida y trabajo. El “sueño limeño” ha sido por muchos años la causa principal de migración y la creación de asentamientos humanos que se han levantado en zonas de segregación y marginación de la urbe. Este cambio de residencia, es decir, que se implica en el proceso de inserción a la ciudad, ha involucrado una modificación del espacio social originario, los códigos culturales andinos, la naturaleza de los ambientes, las relaciones sociales establecidas en el campo o la ciudad serrana, las formas de organización política y económica, así como la forma de significar la vida cotidiana y la cultura (Altamirano, 1998). Estos nuevos espacios y dinámicas sociales se denominan también como espacios de segregación, en tanto limitan o excluyen a la gran mayoría de sus habitantes de la vida productiva desarrollista que presuponen las ciudades modernas (Barba, 2007); en otras palabras, siguen siendo una expresión de una precaria subsistencia rural insertada en la urbanidad.

Para Pascale Arraou el “desplazado” o “exiliado” es un individuo situado entre dos comunidades, “dos mundos”, lo que representa dos memorias sociales, así “la identidad [*de los desplazados*] se inscribe en los marcos sociales que varían en el espacio (aquí y allá), el tiempo (antes-ahora) y la lengua (lengua de origen, lengua de adopción)”. Palacio *et al.* señalan que “este ‘estado entre dos’ constituye un objeto de estudio privilegiado de las relaciones con uno mismo, con el otro y con la sociedad, donde pueden ser observadas las relaciones complejas entre lo individual y lo social” (Palacio *et al.*, 2003: 46). Pero este estado de indefinición que se encuentra en constante tensión, hace que en el contexto de la postviolencia del conflicto armado y la inserción en la ciudad, tenga un nivel más complejo de asimilación y resignificación de la identidad proveniente del contacto con la violencia directa. Menciona Alejandro Castillejo que “el desplazado

Latina, ubicado en el distrito de La Victoria, en Lima. En este lugar conviven miles de trabajadores de la industria textil, zapatera, restaurantera, bancaria, etc., en cientos de pequeñas tiendas y simulaciones de talleres hacinados en grandes edificios que solían ser viviendas populares. En Gamarra es visible la dinámica del flujo de capital económico, humano y cultural, en tanto es un centro que acopia a miles de migrantes andinos que encuentran en el trabajo que se oferta en Gamarra la subsistencia en este microuniverso de la urbe limeña, que se debate entre la modernidad y la pobreza extrema.

Mapa 2

Mancha urbana de Lima



nace de un espacio incierto, del terror, del silencio y lo oculto; de la impunidad de la masacre. Es predefinido por la violencia que le dio origen: la guerra, la captura y la expulsión impuesta por un primer rechazo. Es su vaguedad, la pérdida de lo absoluto y de la identidad, lo que lo hace casi inidentificable, pues nadie sabe con certeza definir conceptualmente un desplazado” (Castillejo, 2000:182). Así, los desplazados provienen del contacto con lo irracional de la violencia y sus efectos, y entran a un mundo de la soledad, la pérdida, el abandono, la precariedad, la continua incertidumbre. Esta realidad impide que se logre fácilmente un arraigo en otro lugar, más aún si se considera que esa movilidad se produce en medio de estas desventajas que superan, en un contexto de emergencia, las posibilidades de tener una completa oportunidad de reestructurar lo perdido (Castillejo, 2000).

Así, al pensar en estos dos mundos o dos realidades (dos momentos, dos espacios, dos estilos de vida), se observa que hay un gran contraste entre la vida cotidiana y rural de la serranía peruana, con la dimensión urbana de “la gran Lima”; estos contrastes son también evidentes para los desplazados. Por ejemplo, en Callqui, una pequeña comunidad ubicada en un cerro de la provincia de Huanta, la vida cotidiana se desarrolla con la naturalidad del ambiente proporcionado por el idioma del quechua, el trabajo en las grandes chacras (parcelas) y el comercio que establecen con los poblados aledaños y la

ciudad, las casas de adobe, los hornos de piedra, la carne de alpaca, el arroz, el pollo y la papa, como insumos y símbolos de su identidad comunitaria. No significa necesariamente que los habitantes de Callqui viven de manera “salvaje y primitiva”, sino que más bien los símbolos culturales siguen arraigados a la tierra y la comunidad, la familia o la Iglesia, en tanto que su contacto con la modernidad (los teléfonos celulares y la televisión, los mototaxis, la electricidad, el gobierno municipal, el internet o las escuelas, etc.) se vive con una visible y natural adaptación. Pero ha sido en el abandono de esta cotidianidad que los que llegaron a Lima por la fuerza se vieron en la emergencia de modificar sus propias actividades de la vida serrana: cambiar la chacra por la pulida de zapatos, la pisca por la obra de la construcción y el cemento, las fiestas patronales por las faenas de trabajo comunal para construir el barrio de piedra y lodo, los amplios espacios de sus terrenos por el hacinamiento y la pobreza que les ha implicado el vivir en una ciudad que en su inmensidad sólo ha tenido un breve espacio que ofrecerles, una zona segregada y la condición que se le impone: contaminación industrial, días sin sol,¹² poco trabajo y poca familia, vecinos distantes, gobiernos inalcanzables, pandillerismo y robo, marginación y malos tratos. Señala Vidiamayte Eslava, una de las mujeres desplazadas asentadas en Huachipa, lo radical que ha sido este cambio:

Entonces, cuando llegamos aquí, aquí si quieres tener animalitos no hay acceso, no hay espacio, es un poco a veces retornar allá, pero para volver allá porque claro ya no teníamos nada, pero de vuelta para sembrar, ahorita ya no existe nuestra casa, todo se ha derrumbado todo eso, y ahora a la gente también se ha engañado, ya no es como antes.¹³

Menciona Jimenez (2004: 44) que “la identidad social también es un producto del devenir del sujeto y el ambiente social que se explica y determina a través del lazo que los une”; es decir, este ambiente social o realidad social puede definirse también como “un conjunto de representaciones y significaciones relativamente permanentes a través del tiempo que le permiten a los miembros de un grupo social, que comparten una

¹² Los días sin sol simbolizan un efecto negativo en los desplazados acostumbrados a la vida serrana. Es decir, en la sierra los días de verano e invierno son soleados, a excepción de los temporales de lluvia. El clima serrano es fresco y luminoso, lleno de naturaleza y montañas abiertas, amplios espacios y valles, árboles grandes, etc. En cambio, en Lima, los días soleados escasean a lo largo del año, el cielo permanece gris en las únicas dos temporadas de clima: el invierno y el verano. El clima es húmedo y frío, lluvioso durante el invierno. Tanto las calles como los cerros están llenos de lodazales. Los “días grises” también han tenido un impacto emocional en quienes estaban acostumbrados a climas más amigables. Así lo expresó en entrevista Gerardo Valenzuela: “Aquí los días son grises, tristes, uno extraña la luz del sol y la alegría de las chacras”. Entrevista citada.

¹³ Entrevista realizada el 15 de julio de 2009, en Santa María de Huachipa, Lima.

historia y un territorio común, así como otros elementos socio-culturales, tales como el lenguaje, religión, costumbres, e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente” (Jiménez, 2004). Es en el entendido de esta interacción colectiva que la identificación y la relación establecida entre los desplazados ha jugado un papel muy importante en el desarrollo de una necesidad primaria de cohesión social, ligada a la búsqueda de la estabilidad postconflicto impulsada por el contacto con la violencia, el desplazamiento y el asentamiento en esta zona geográfica común. Pero como se ha mencionado anteriormente, este proceso de reorganización no se dio en la mayoría de los desplazados que llegaron a Lima de manera dispersa.¹⁴ No obstante, para los grupos de desplazados que sí lograron esta reorganización o recentralización, este proceso se vivió de maneras distintas, es por ello que no se puede afirmar *a priori* que dicha cohesión social ha implicado necesariamente una adaptación o resignificación positiva a la situación de desplazamiento. Por ejemplo, los asentamientos humanos del Distrito de San Juan de Lurigancho Huanta I y II y Asentamiento Humano Santa Cruz de Motupe, están caracterizados por una alta densidad de población desplazada contenida por amplias y sólidas estructuras organizacionales, incidentes, democráticas y ciudadanas (Diez, 2003: 84); caso contrario al asentamiento humano de Solidaridad Familia, en donde la cohesión entre el grupo de desplazados no observa los mismos procesos democráticos, ni una acción social o política ciudadana con “incidencia hacia afuera”, sino una compleja estructura social dadas las condiciones en que se han relacionado como grupo de desplazados y las formas en que ellos mismos han resignificado la experiencia entre las limitaciones de la ciudad y los conflictos internos que han tenido que sortear con el paso de los años.

Volviendo a Jiménez y su propuesta del lazo social, en donde se reconoce una mayor importancia a los aspectos del orden social cuando considera que “la identidad es social porque el mismo tipo de experiencia desencadena el mismo tipo de procesos y mecanismos identitarios y porque ésta, está insertada dentro del universo simbólico” (Jiménez, 2004: 44). Sin embargo, esto no significa que en todos los asentamientos de desplazados recentralizados se logró una formación de comunidades de base o estructuras político-ciudadanas fuertes para hacerle frente a la emergencia y entablar procesos de gestión o actividades de desarrollo en conjunción con las ONG relacionadas con el desplazamiento, mucho menos con los gobiernos municipales de los distritos receptores. Este ha sido el caso del asentamiento humano Solidaridad Familia (Mapa 3), en tanto se ha observado que ningún desplazado tiene relación con ningún tipo de organización externa, ni con algún programa social relacionado con la violencia, como las repara-

¹⁴ En tanto no existen cifras exactas de la ubicación de los desplazados “se estima que la mayor parte (80%) se insertó en Lima de manera dispersa, no agrupada, en asentamientos humanos y pueblos jóvenes” (Diez, 2003).

ciones promovidas por el Consejo de Reparaciones, el Registro Único de Víctimas o el Registro Nacional de Desplazados. La formación de este asentamiento humano se inició entre 1989 y 1990, cuando por iniciativa del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP) se adquirió un pequeño terreno en Santa María de Huachipa para dar inicio a un proyecto de refugio para desplazados provenientes de diversas zonas golpeadas por el conflicto, que agrupara a 25 familias en un breve espacio a las afueras de Lima. Durante los primeros dos años, el CONEP acompañó el proceso de inserción en esta zona a distintas familias, algunas conocidas desde antes por la relación que pudieran haber tenido a través de las redes establecidas desde la sierra: con pastores o líderes religiosos, comunidades cristianas o contactos personales. Este acompañamiento se concretó básicamente con subsidios para la adquisición del terreno de asentamiento y la construcción de algunas pequeñas casas prototipo para el recibimiento de algunas de las familias desplazadas. Posteriormente el CONEP buscó que la misma comunidad tuviera su independencia como Asociación oficial vecinal, por lo que una vez regularizado el terreno y las construcciones, la comunidad reorganizó su propia estructura como asentamiento humano y se desarrolló de manera independiente y aislada. El CONEP es una organización interdenominacional que representa a los diferentes grupos evangélicos de Perú. Parte de su organización ha representado un movimiento evangélico influido por la teología de la liberación, sobre todo en la década de los ochenta y mediados de los noventa. Su involucramiento en la lucha por los derechos humanos en el período de la violencia permitió que jugara un papel importante en la coyuntura social y política de esos años.¹⁵

Nivel meso y micro: desplazados en Santa María de Huachipa, construyendo una compleja Solidaridad Familia

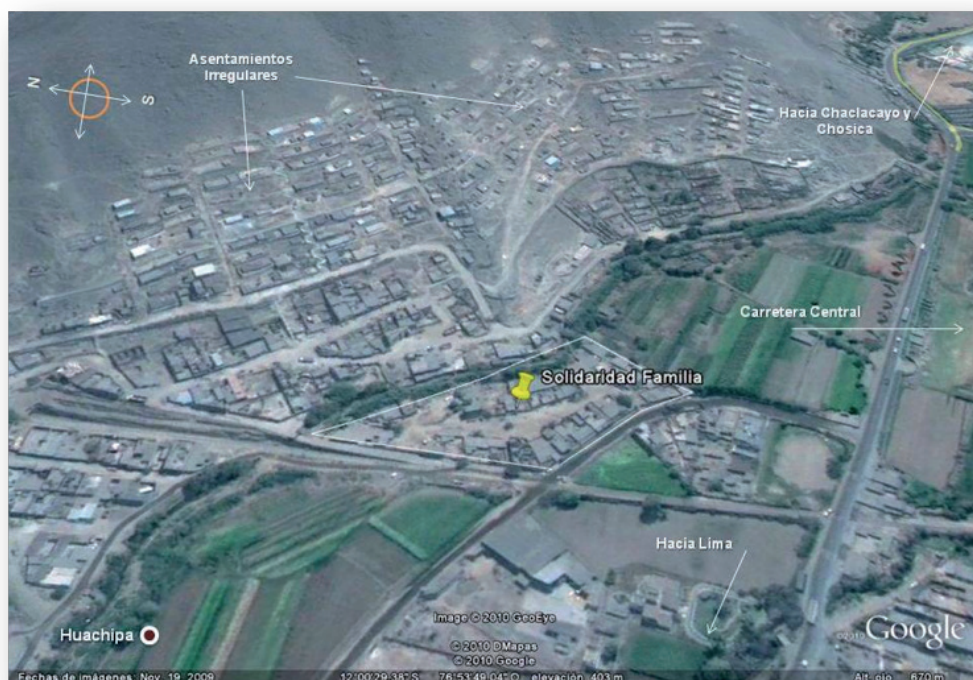
El espacio territorial

Existe en Lima un gran espacio territorial urbano que comúnmente se le reconoce como “bolsón de recepción”, delimitado como una zona geográfica en la periferia de la ciudad que incluye a diversos distritos de la mancha urbana (Mapa 4), entrando por Chosica y Chaclacayo (los primeros poblados antes del comienzo de la ciudad), Santa Clara, Santa María de Huachipa, Ate-Vitarte, Santa Anita, Campoy, San Juan de Lurigancho, Rímac, El Agustino (distritos dentro de los límites de Lima metropolitana). Esta zona aglutina una incalculable cifra de familias desplazadas por la violencia, sobre todo porque son las zonas

¹⁵ Véase los trabajos que ha realizado el antropólogo José Coronel en relación con la participación de los evangélicos como grupo social en los años de la violencia en “Las Rondas Campesinas y la derrota de Sendero Luminoso”, publicado por el IEP en 1996. Para más sobre la CONEP véase “Reseña histórica” en: <http://www.concilionacionalevangélico.org>

Mapa 3

Asentamiento Humano Solidaridad Familia, Sta. María de Huachipa



que se encuentran en la “entrada” de la ciudad para quienes provienen de las carreteras y caminos que se abren desde la sierra central peruana e ingresan por el oriente de Lima a través de la Carretera Central. La formación de los diversos asentamientos humanos que incluyeron a familias de desplazados en esta zona comenzó desde 1983, en tanto el conflicto se extendió a lo largo de la sierra debido a la inclusión del ejército en la lucha contrasubversiva y la radicalización de la violencia. Este ingreso a Lima por el oriente de la ciudad generó un prolongado y concentrado crecimiento de la población, que se fue asentando y aglutinando en predios y cerros libres, en zonas inhabitables y alejadas de la Lima en desarrollo y urbanizada, formando así los distintos asentamientos humanos y tugurios barriales en este espacio de recepción emergente. Como antes se ha señalado, en 1996, por ejemplo, se calculaba que había alrededor de 3 000 desplazados en la zona de Santa María de Huachipa (Deng, 1996). La complejidad de la cuantificación de los desplazados en esta periferia va más allá de los términos numéricos, también se relaciona con la casi nula identificación e invisibilidad de los mismos en un contexto de pobreza generalizada en la vida urbana de esos rincones urbanos.

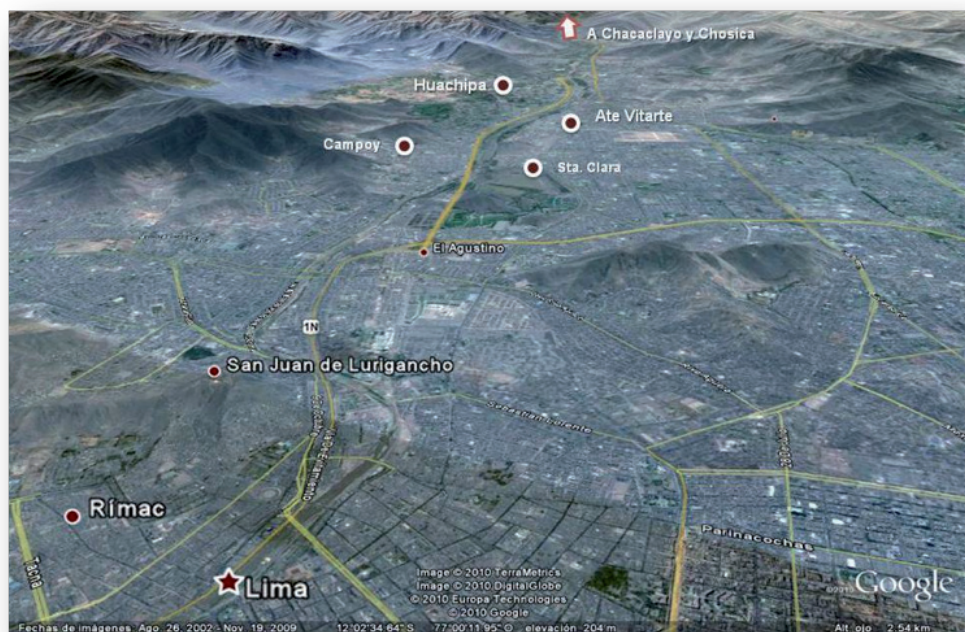
Aunque el acceso a la ciudad fuera complejo, para los desplazados provenientes de distintos poblados rurales golpeados por la violencia en Ayacucho, Huancavelica, Huanata, Puno, Junín, la llegada a Lima simbolizaba un nuevo espacio que podía garantizar

el derecho a la vida aunque significara “dejarlo todo atrás” para estar lejos de la violencia, proteger la vida y encontrar nuevas oportunidades para continuar con sus propios proyectos de subsistencia. No obstante, a la violencia de la salida de la comunidad de origen y la complejidad del desplazamiento, se añadió un azaroso proceso de inserción a la ciudad, de búsqueda de bienestar, alivio, trabajo, salud, educación y, sobre todo, la apropiación de un espacio para habitar, reestructurar la vida y resignificar la existencia, que elementalmente significaba una posibilidad de estabilidad. Gerardo Valenzuela, un ministro evangélico y desplazado asentado en Solidaridad Familia, quien llegó al asentamiento en 1990 junto con su esposa y sus cuatro hijos, asimila este abandono de la vida pasada en la pérdida de lo material, en el hecho que representaba el esfuerzo por la subsistencia familiar y el cambio que ha significado transitar a la precariedad:

...era más difícil, aquí llego solito sin un familiar, sin trabajo, nadie me conocía, allá teníamos todo... acá *difícil* para solicitar este (*asilo*)... *vendía* churros aquí en la avenida, así entonces ya llega diciembre y mando carta a mi esposa que deje las cosas así... ahí cuando ya terminaban las clases vino mi esposa con mis hijitos y llegamos arriba en Chacacayo con un familiar.¹⁶

Mapa 4

Bolsón de recepción y asentamientos de desplazados en la periferia de Lima



¹⁶ Gerardo Valenzuela. Entrevista realizada el 15 de julio de 2009, Asentamiento Solidaridad Familia, Santa María de Huachipa, Lima.

De la misma manera, en la experiencia de Ipólito Taipe, otro de los desplazados en Santa María de Huachipa —proveniente de Huancavelica y quien llegara a Lima en 1984—, el desplazamiento e inserción en Lima está marcado por la experiencia de transitar de la abundancia a la pobreza, de la productividad a la supervivencia, del proyecto definido de vida familiar al abandono de cualquier intento de mayor desarrollo y crecimiento. Señala:

Prácticamente en una pobreza tremenda nos dejó... si no pues ahorita si *hubiera* tenido mi restaurante, más mi chacra para producir, y estaría en una abundancia de comida. Papa tengo, maíz tengo, aguas tengo, alberca tengo... no hace falta nada. Pero sin embargo cuando ya no tienes nada, ya pues prácticamente uno que mira por la vida más que nada, pues quiere sobrevivir, aquí estamos nosotros... ya estamos viejos también, *es difícil volver a empezar*.¹⁷

Esto representa el contraste con la vida cotidiana en la sierra en donde el trabajo del campo es parte de la realización personal y familiar; la familia permanece unida en la convivencia común que se desarrolla en el trabajo conjunto, los vecinos y la comunidad comparten espacios de recreación y fiesta, y los gobiernos locales-comunales están formados por campesinos y vecinos accesibles. Al menos esta realidad era la conocida por los desplazados antes de salir por causa del conflicto armado y la invasión del Ejército Peruano y Sendero Luminoso en sus comunidades de origen, que modificaron no sólo las estructuras institucionales, sino las relaciones sociales y aún familiares (Theidón, 2004).

Este cambio de vida ha modificado la concepción que tienen los desplazados de la pertenencia, de la amplitud de los espacios y las formas de relacionarse de manera pública. Mientras allá tenían sus grandes parcelas y hectáreas de campo, en Lima han tenido que ajustarse a lo limitado de los espacios, al hacinamiento y a una vecindad no experimentada al compartir ahora un patio común, una letrina con los vecinos, un comedor popular en donde se les raciona la comida a la semana. El “vivir juntos” en el asentamiento es una nueva experiencia de vecindad, que se compara al “vivir dispersos” en la sierra con las bondades de haber tenido un espacio para tener lo propio y vivir en la amplitud del campo:

...en la sierra mayormente el terreno es con comunidades... y ahí tenemos pues hectáreas por terreno, por hectárea y las casas están por aquí y por allá, dispersos, nadie vive ahí juntos por que todo lo tienen que vivir a su amplia libertad, tus animales, tus vacas, tus chanchos ahí, y otro vivía allá en otro lado, otro en otra punta...¹⁸

¹⁷ Entrevista realizada el 24 de julio de 2009, en Santa María de Huachipa, Lima.

¹⁸ Entrevista con Hipólito Taipe, antes citada.

En otro orden de ideas, el indígena serrano, cholo o desplazado difícilmente ha tenido cabida en el mundo occidental limeño. Hay lugares exclusivos en que la presencia del serrano está limitada, no se entra a ciertas tiendas, no se pasea por ciertas zonas a menos que sea a favor de la mendiguez, debe mantenerse por sus zonas de hacinamiento, debe llevar su vida cotidiana en los cerros o en los barrios bravos (Dietz, 1998: 63).¹⁹ En cierta forma lo indígena puede estar en una dimensión de segregación y subestimación, sobre todo reflejado en las pocas oportunidades de trabajo. Inclusive señalan algunos desplazados, que vivieron problemas de marginación aun por los mismos miembros de otras comunidades que habían llegado a la ciudad con anterioridad al periodo de violencia. Menciona Teófilo Orozco:

...yo tenía que buscar trabajo y encontraba un letrero ‘se buscan peones’, mi chamba ya tengo mi chamba, por fin, toco, señor necesito trabajo, ¿tus documentos? Ayacuchano, ah compadre no hay, hermano, no hay. Eso es por ser Ayacuchano, si tú eres de Ayacucho, ah, ¿tú eres terruco? Así hermano, serrano, entonces cuando me decían serrano, yo decía, soy serrano yo soy serrano, yo no niego que soy serrano, el ser serrano para mí no es una ofensa, no porque soy de la región, soy serranazo orgulloso, pero que poco entiende lo que me está diciendo serrano porque él me está despreciando me está discriminando.²⁰

Sobre todo en los años noventa, según lo relatan los entrevistados, la gente de los asentamientos que estaba ahí por migración tradicional, temían la presencia de los desplazados en tanto que era sabido que algunos venían huyendo del “terrorismo” al haber sido amenazados por Sendero Luminoso. Se creía que ellos traerían el terrorismo y la violencia a sus zonas. En algunos asentamientos sucedió así, como en San Juan de Lurigancho y Santa María de Huachipa que fueron declaradas zonas rojas durante un periodo del conflicto, al contener presencia de grupos guerrilleros en estas zonas periféricas. Por lo mismo, las relaciones vecinales eran tensas y conflictivas, los desplazados eran vistos con rechazo y marginados de las reuniones vecinales o del acceso a los programas sociales locales. Esto con el tiempo fue modificándose, en tanto las relaciones vecinales fueron abriéndose a la confianza y a la reconciliación mientras el ambiente de conflicto iba aminorando su tensión. Theidón (2004) lo llama “las micro políticas de la reconciliación”, que presuponen procesos cotidianos de apertura los unos con los otros, inclusive con aquellos que se sabe participaron del conflicto armado. Por ejemplo, en un asentamiento de desplazados en Lima se sabía que un miembro de la comunidad

¹⁹ Para mayor información sobre la vida de los barrios en Lima véase: Capítulo 4 “Metropolitan Lima and its Districts” en el libro de Henry Dietz, 1998..

²⁰ Entrevista realizada el 16 de julio de 2009, Lima, Perú.

participó en una de las matanzas de su pueblo originario, lo habían obligado a asesinar. Era muy notorio que esta persona vivía aislada del resto de la dinámica comunal. No participaba en las reuniones de planeación y otras actividades sociales o recreativas, a pesar de que sus vecinos lo invitaban reiteradamente, su actitud de automarginación era sumamente notoria. En este contexto, según Víctor Belleza muchos desplazados tenían como práctica común “el negar la condición de desplazado para sobrevivir”.²¹

En los primeros años de inserción, los hombres principalmente tuvieron que adaptarse con el idioma, para poder conseguir un empleo en las chacras de la periferia de la ciudad; las mujeres por su lado debieron permanecer en el hogar por no poder comunicarse con el exterior. Señalan inclusive que era complicado comprar comida en el mismo mercado. Hasta el día de hoy, puede observarse que el idioma quechua se habla en estas zonas en los asentamientos, pocas mujeres mayores hablan el castellano, y quienes lo hacen han sido mujeres capacitadas por instituciones que han emprendido algunos programas educativos por las zonas. Los roles de las mujeres en Solidaridad Familia siguen estando ligados a la crianza de los hijos (o nietos), al servicio de los comedores populares y la cocina, no al trabajo ni a ninguna otra especie de actividad laboral o educativa fuera de los asentamientos. Las mujeres que lo hacen son las hijas menores, que vivieron el proceso de desplazamiento muy pequeñas de edad, quienes han tenido otro tipo de accesos a la ciudad o la educación. Estos roles en las mujeres mayores han sido una imposición para el comportamiento en la ciudad, a diferencia de los asumidos por las mujeres en la sierra. Allí las mujeres labran, piscan el trigo, siembran y llevan el maíz o la alfalfa a casa, comparten el trabajo con el cónyuge. Aun así, las mujeres de la comunidad siguen resignificando las expresiones de su cultura a través de la cocina y la preparación de los alimentos con elementos andinos (como el arroz, la alpaca, la papa o la yuca), el canto en quechua mientras trabajan o cocinan, las formas de criar a los nietos, el bordado, etcétera.²²

Resignificando la vida: procesar la experiencia propia del desplazamiento y la relación con los otros en el asentamiento

Tiempo y movimiento

Los habitantes de Solidaridad Familia han desarrollado a través de sus propios medios, diversas formas subjetivas de resignificar la vida en el contexto de la ciudad después

²¹ Entrevista realizada el 27 de agosto de 2009, Lima, Perú.

²² En el ejercicio de observación participante en el comedor de Solidaridad Familia, las mujeres que cocinan juntas en el comedor popular hablaban con cierta intencionalidad nostálgica sobre su vida en el campo, los grandes terrenos para labrar o preparar la comida de manera artesanal con los insumos que estaban al alcance sin límite ni restricción (Observación participante en el comedor realizado el día 25 de julio de 2009).

del contacto con la violencia, el periodo de desplazamiento y el proceso de inserción y asentamiento en este espacio. Para comprender esto, sugiere Jiménez (2004), es necesario identificar los factores que determinan el procesamiento de la experiencia: en a) la potencialidad del contacto con el conflicto y la violencia explícita que vivieron los desplazados, como el propósito principal y antecedente de la huida e inserción en Lima, así como la identificación de las acciones desarrolladas en b) las formas de identificación entre los mismos desplazados y las relaciones establecidas en el asentamiento.

En el conjunto de relatos y narrativas estudiadas a través de los diálogos con los desplazados, en una primera dimensión se encuentra cómo la dinámica de desplazamiento contiene un “antes” y un “después”, que se interpreta en un manejo subjetivo que los desplazados tienen del tiempo, en el cambio de vida impuesto por el conflicto y el periplo de la migración forzada. Es decir, el desplazamiento ha sido una única salida obligada que encontraron a su extremada capacidad de resistencia frente al conflicto, que desafió su propia habilidad de movilidad y asentamiento en un nuevo espacio, así como las nuevas formas de crear vecindad y relaciones con los otros semejantes, provenientes de procesos similares de salida de sus comunidades de origen e inserción en Lima. Siendo así, se presentan estos factores que dan evidencia mediante los relatos las formas de resignificación que externan los desplazados en el asentamiento de Solidaridad Familia.

a) El contacto con la violencia

Uno de los factores más sobresalientes en los relatos está relacionado con el uso recurrente de la memoria, en la interpretación de lo que ha sido el contacto directo con la violencia, porque básicamente ha sido éste el motivo directo por el cual han tenido todo este proceso de desplazamiento. En este contacto con la violencia, menciona Jorge Barudy (2006) en el proceso de resignificación y reconocimiento de la identidad de los desplazados, es necesario identificar los desgarros traumáticos, las suturas de su entorno,²³ la evaluación del trauma, las agresiones y los golpes reales; pero sobre todo en este contexto de lo social, la evocación del trauma en la representación de lo sucedido, en el relato íntimo y en la mirada social. Dado que el contacto con la violencia ha sido traumático y sumamente agresivo, se añaden otras consecuencias que se ligan a una compleja organización de lo social. El autor cita que: “Al desgarrar inicial que les ha expulsado de sus comunidades, se añaden otros traumas: el duelo, la miseria, la humillación administrativa, el fracaso escolar, la dificultad de integración mediante el

²³ Es decir, si el entorno influye de manera positiva o negativa en los desplazados, en lo que se entiende por suturar, reparar el daño que causó el contacto con la violencia a través de las relaciones establecidas en el entorno, las condiciones necesarias para subsistir y reestructurar la vida normal: el trabajo, el acceso a servicios básicos, la educación, la integración de la familia, la recreación de un entorno accesible para el desarrollo.

trabajo” (Barudy y Marquebreucq, 2006: 11). A esta idea de resignificación positiva²⁴ Barudy añade el concepto de resistencia, en términos más de adaptación y capacidad de los desplazados no sólo de haber soportado el contacto con la violencia, sino también de resignificarla en lo que hoy asimilan de la nueva vida impuesta por la violencia, el desplazamiento y la inserción. Menciona que esta resistencia

...es más sincrónica, más adaptativa que la resignificación, pero igualmente apela a todas nuestras fuerzas, a todo aquello que habíamos adquirido antes, a todo lo que nos queda después del drama. La resignificación seguirá, más diacrónica, siempre y cuando la cultura disponga cerca de los heridos lugares donde la palabra pueda elaborar el trauma, modificando la representación de la herida, y donde la sociedad se comporte verdaderamente como un lugar de acogida para las víctimas (Barudy y Marquebreucq, 2006: 12).

¿Qué ha significado para los desplazados poder hacer uso del recurso de la memoria y resignificación de esta violencia? Se observa que para ellos, en el representar lo sucedido se hace evidente su identidad y condición de víctima de la violencia, por encima de un ejercicio de superación del trauma o condición misma de desplazado. Hay evidencia de que continúan viéndose a sí mismos como víctimas, recalando esta identidad asumida a lo largo de los años. Esto recalca una condición no superada, en tanto que los habitantes de Solidaridad Familia difícilmente han tenido acceso a un acompañamiento prolongado y guiado para reelaborar sus relatos vinculados a la violencia y evaluar la experiencia en un ejercicio por superarla. Señalan no haber tenido contacto con la CVR en las audiencias públicas,²⁵ ni con las ONG de asistencia o promotoras de programas de apoyo psicológico. Es decir, este aislamiento geográfico y la falta de espacios para el diálogo sobre lo sucedido en un primer contacto con la violencia ha sido un obstáculo para el desarrollo de esta “representación de la herida” en diálogo abierto. Tampoco es evidente que éste haya sido un tema hablado abiertamente entre vecinos, en el mismo ejercicio de exposición de los casos. Inclusive para uno de los desplazados en entrevista, este ejercicio de investigación abrió espacio por primera vez para hablar sobre el tema de su contacto con la violencia y de las causas de su desplazamiento.²⁶

²⁴ O resiliencia. Se ha mencionado en el primer capítulo la relación que existe entre este concepto trabajado por la psicología social en adaptación con la sociología, en relación con la identidad social y la resignificación de la vida de los desplazados.

²⁵ Uno de los desplazados entrevistados mencionó que ni siquiera conocía que era la CVR, ni el trabajo que desempeñó por casi tres años en el Perú, como se ha señalado en la introducción de este libro.

²⁶ Este ha sido el caso de una entrevista anónima. La persona accedió a la entrevista con la condición de hablar en un cuarto aislado, oscuro, por temor a ser escuchado por sus hijos o por sus ve-

Estas causas que propiciaron la movilidad al tener un contacto directo con la violencia pueden identificarse en diversos factores predisponentes, como lo son la amenaza directa, el asesinato de vecinos o familiares, por amedrentamiento y presión por parte de cualquiera de los grupos armados, despojo, irrupciones (véase el capítulo 2). Estas causas tuvieron un efecto en la asimilación y sentir de los desplazados frente a la experiencia: sentimiento de vulnerabilidad y desprotección, miedo y presión, “crisis emocional súbita” que en las entrevistas alude a que se desplazaban por el aumento del peligro y vulnerabilidad de personas de alto valor emocional, “crisis súbita por acto violento” que se manifiesta en lo intempestivo al salir de la comunidad, el desplazamiento es una opción que se reflexiona en el contexto de la masacre o la desaparición, ambas crisis son evidencias claras de una compleja resignificación (Barudy, 2012), vividas por los desplazados en Solidaridad Familia. Expresa Orozco en entrevista:

...cuando el ejército o la policía iban a buscar preguntaban a los mismos senderistas ‘quiénes son acá los senderistas’, decían ellos, pues decían *señalándonos a nosotros* los terroristas, entonces no podíamos vivir en esa situación y mi huida del pueblo allá ha sido particularmente cuando el ejército entra... ya sabía iba a hacer barbaridades y media, y más Sendero, si no era el uno era el otro, tenía que salir de todas maneras, bueno yo salgo con la idea de volver el mes de marzo, salgo en diciembre y no, yo voy a volver en marzo para la cosecha, mi siembra tengo que ver, marzo hasta ahora no llega, eso fue una de las exclusivas y principales razones para yo salir de mi comunidad.²⁷

Por su parte, Taipe narra las causas del desplazamiento de él y su familia, motivados por el fuego cruzado entre Sendero y el ejército:

Entonces la vida no valía nada, porque todas maneras tienes que morir en uno de ellos. Y si no hablas, si no dices nada tas marginado. Te dicen: ‘no, este es de dos caras’. Uno viene, te busca, te mata. Entonces por los lados... por los dos lados tenemos que cuidarnos. Se viene... se viene... la fuerza armada del militar tienes que correr a refugiarte, a esconderte al campo... y si viene el otro de noche... también tienes que cuidarte. Noche, a estas horas ya... a estas horas... en la sierra, a estas horas ya está oscuro. Y a estas horas

cinos. Esta fue una entrevista particularmente compleja, el informante accedió a hablar de manera voluntaria, pero lo hizo con un nerviosismo evidente, manifiesto en tartamudeos, intranquilidad, ansiedad. Quien fungió como traductora, apoyo en establecer un puente de confianza para propiciar la entrevista.

²⁷ Entrevista con Orozco, citada.

tenemos que estar corriendo ya... donde ya no... ya no miras bien, y ahí tienes que correr ya, tienes que ir debajo de piedras, cuevas.²⁸

El sentimiento de vulnerabilidad también aparece como elemento importante que contribuye a la decisión de desplazarse, menciona Jiménez (2004: 63) que “la vulnerabilidad se manifiesta cuando se aumentan los sentimientos de impotencia y falta de control sobre el desarrollo de las situaciones dinámicas del conflicto”. Esto puede expresarse en la disminución de las estructuras de apoyo, como el ejército (en tanto éste ha sido un agente violador de derechos humanos en muchas de estas comunidades), la seguridad otorgada en el contexto comunitario (tejido o espacio social) dado por el abandono progresivo de los lugareños, la pérdida de capacidad económica (como el abandono de las cosechas y las bases del sustento material), el despojo obligado y la persecución de la población, aun en los espacios que, en palabras de Jiménez, son “espacios o escenarios tradicionalmente seguros” como la casa, la comunidad, el vecindario, la iglesia. Como lo menciona Valenzuela al narrar las causas de su salida, a él y su familia la incursión de Sendero Luminoso llegó en pleno servicio religioso:

...los hermanos que estaban atrás pues pasaron adelante a llorar porque nos quedaban cinco minutos o diez minutos de vida porque sabíamos de antes que mataba hasta lo eliminaban, lo colgaban, lo fusilaban entonces ya prácticamente nuestra decisión era ahí mueres todo. No había acceso ni para salir, ya no había acceso ya porque eran los cerros ahí, no controlábamos ya lo recortaban entonces no había acceso, felizmente del colegio fui amigo de una excursión a un pueblo y entonces trajo un carro él, un bus y con eso nos escapamos, agarré mis cositas unas cositas que están ahí, con mi cuñado, con él nos escapamos del pueblo, así venimos y deje a ella con mis cuatro hijos allá, por que mayormente a los varones estábamos en una lista...²⁹

Cassani, por su parte, expresa el miedo como un factor determinante de su salida:

... era en ese tiempo una *vida* de locos total. Entonces por eso, por el miedo, como que escapando de mi pueblo a allá, Chanchamayo, escapando. Militares... ronderos... terrucos [*senderistas*], ellos venían... nosotros nos ha tocado, eh... animales, todo nuestras cosas llevaban, llevaban nuestra comida de la casa. Todo, todo, todo este... toda la gente comprometía *sus pertenencias* con los terrucos... sí por eso los militares de otro sitio venían, no sé dónde venían pero era para golpear, para que golpearan.³⁰

²⁸ Entrevista con Taipe citada.

²⁹ Entrevista con Valenzuela citada.

³⁰ Entrevista con Cassani citada.

El tiempo en que fueron expuestos a estas experiencias varía según las formas en que salieron los desplazados de sus comunidades, según las formas en que establecieron redes de apoyo para salir y asentarse en Lima, según la intensidad en que vivieron el conflicto y su ubicación geográfica. Pero lo que sí es evidente, es que la existencia de estos factores se convirtió en una actividad cotidiana en los desplazados entrevistados.

b) La llegada, el acogimiento y la precariedad

Existen dos referencias recurrentes expresadas en los relatos, la remembranza a la pérdida y los cambios en las condiciones de vida. Estas dos referencias se encuentran relacionadas y son interdependientes. La primera hace hincapié en los elementos de pérdida relacionados al arraigo que sustentaba la vida cotidiana antes del desplazamiento: bienes, propiedades, trabajo, familia, comunidad; la segunda como una consecuencia en el cambio de los modos de vida que tenían su arraigo y su garantía precisamente en lo perdido. Están relacionadas entonces por ser ambas referencias extremas en la línea del tiempo que ha transcurrido en el periplo del desplazamiento. El “antes” representado en todos los elementos que solidificaban la vida cotidiana, y el “después” como una nueva condición de vida impuesta en el arribo a Lima, y por esta modificación de espacio y todo lo que en él ahora se contiene en constante resignificación. Menciona Jiménez que “lo perdido se convierte en una imagen que de manera persistente conecta el presente con el pasado: lo que ahora falta con lo que abundaba, lo que ahora se necesita con lo que estaba resuelto, el abandono con la protección brindada por el espacio propio” (Jiménez, 2004: 67). Expresa Valenzuela:

Tremendo cambio, tremendo cambio, ya no podíamos... recuerdo cuando no tenía trabajo y nadie me conocía, nadie me daba trabajo, y no sé cómo, prestando no sé cómo, hemos sacado unos quince o treinta soles para comprar el pan, para vender, eso comprábamos en la semana pensando que nosotros íbamos a vender...³¹

En relación con este cambio y pérdida, continúa relatando:

...está mal, fuimos a allá pues a vivir en un cerrito ahí con cuatro esteras, nos ponemos ahí, he ahí en un cerrito, y no había agua, ella no podía ir, no puede dejar los chiquitos ahí, entonces yo llegaba del trabajo como ocho de la noche, ocho y media, nueve, diez once íbamos a traer agua, para preparar la cena, ropa, lonche... nosotros teníamos animales, teníamos vacas, teníamos caballos, teníamos chivos, teníamos siembra, teníamos el negocio, teníamos cosas allá, pero lamentablemente los dejamos, todo lo dejamos allá.³²

³¹ Entrevista con Valenzuela citada.

³² Entrevista con Valenzuela citada.

En la experiencia de Taipe, este cambio de vida ha representado una gran pérdida del sostén familiar-personal, simbolizado y materializado en el trabajo del campo y la pertenencia de las chacras (parcelas). El entrevistado evidencia la relación de estos elementos de pertenencia, con el sentido que se le daba a la vida misma en el abandono de cualquier esperanza de recuperar lo perdido. Expresa:

...estábamos desesperados por la necesidad, con todo. Y si yo quería regresar a mi pueblo bastante chacra tengo, bastante chacra hasta ahora lo entiendo... pero aquella fecha había fuerte movimiento que es el terrorismo. Entonces, a consecuencia no podía regresar para mi pueblo, porque mi pueblo tengo regular chacras y se podía sembrar, pero no podía regresar porque la muerte estaba pues a nuestro atrás, la vida no valía en aquel tiempo,... no valía. Se venía o bien te involucraban con los terroristas o bien te involucraban con la fuerza armada, que es los ejércitos. O sea qué vida podía tener uno. No, no había ningún sentido, ni vivir ese tiempo. Y por eso ya nosotros así migramos pues.³³

En términos generales, se pueden identificar tres etapas en el proceso de inserción y asentamiento. En una primera etapa, los desplazados en Solidaridad Familia llegaron a Lima con la esperanza de restablecer la vida principalmente familiar y laboral. Expresan que la participación de la CONEP y la organización vecinal (la construcción de las casas en colaboración, la gestión de algunos líderes para recibir el comedor popular y el vaso de leche), al principio fueron buenas bases para el recibimiento y el acogimiento en Solidaridad Familia. El hecho de haber recibido subsidio para comprar a muy bajo costo un pequeño terreno y una sencilla construcción de hormigón para vivir³⁴ representó para ellos un oasis en el momento de la emergencia, inclusive lo señalan “como un regalo de Dios”.

Tuve un sueño: un señor me dijo “hijo, esta va a ser tu casa”, en frentesito de mi casa había un arbolito así abajito, había un sequia y me decía; “esto es tu casa”. Pues en la mañana le cuento a mi esposa, “mi vida tengo una casa, tengo una casa, en la puertita ahí en el arbolito ahí abajito hay una sequia, esto es mi casa”, yo no lo sabía no conocía todavía, pero yo tenía ya una casa y justo cuando me trajeron en la puertita de ahí era mi casita y la puertita tenía un arbolito, abajo todavía es sequia, como el Señor me ha revelado, el Señor ha estado con nosotros.³⁵

³³ Entrevista con Taipe citada.

³⁴ El costo de un pequeño terreno en este espacio en Santa María de Huachipa en 1990 y con subsidio del CONEP, tenía un costo de 380 soles aproximadamente, el equivalente a 100 dólares promedio, que se ha mantenido hasta la fecha en tanto que la moneda peruana ha sido una de las más sólidas en América Latina frente al dólar en los últimos veinte años.

³⁵ Entrevista con Taipe citada.

En una segunda etapa, el asentamiento frente a las limitaciones del acceso al trabajo, la discriminación y el idioma como obstáculos para un desarrollo integral mencionadas con anterioridad. En una etapa actual, se observa el estancamiento de desarrollo y la falta de oportunidades de aspirar a un futuro mejor.

c) El comedor popular y la religión como relaciones de cohesión

Estos tres elementos desarrollados en el asentamiento humano han permitido que los desplazados tengan actividades en común para desarrollar vecindad y relaciones de cohesión. El comedor popular es un pequeño local improvisado dentro del asentamiento creado como parte del programa nacional de Comedores Populares.³⁶ En este espacio confluyen un grupo de madres desplazadas que diariamente preparan alimentos para cierto número de familias del asentamiento. En la administración del comedor se ha desarrollado un intercambio de roles entre las mujeres, unas cocinan, otras sirven y otras llevan la cobranza y las finanzas. El comedor subsidia el alimento, cobrando por cada plato de arroz, pollo o alpaca (charqui) 50 centavos de sol (equivalente a 2 pesos mexicanos). En el intercambio de roles también se ha observado la presencia de conflictos por las formas de administrar y repartir los alimentos, algunos miembros de la comunidad han optado por no participar ni en la administración del comedor, ni de los beneficios del subsidio.

La religión fue en un principio un factor determinante en la cohesión de los desplazados y su proceso de recentralización. El hecho de compartir la fe como objeto de esperanza en los tiempos de emergencia y pobreza movilizó distintas actividades que permitieron en los desplazados una relativa organización y la creación de espacios de recreación espiritual y familiar. Señala Valenzuela,

...cuando llegamos acá pues, éramos hermanos, evangélicos, y ya pues este, nos trataban como familia y podíamos dejar nuestras cosas así, tal como me fue así estaban, no

³⁶ La creación del comedor popular se basa en grupos de entre 20 y 40 madres que se organizan para recibir y comprar, preparar y distribuir menús de alimentos en distintas zonas urbanas marginadas. Se calcula que en Perú hay 15 000 comedores populares, y cerca de 5 000 están en Lima. Existe un subgrupo de comedores de Lima (30%) que reciben un subsidio monetario. En el caso de Solidaridad Familia el programa tan solo ha funcionado para subsidiar parte de la alimentación de menos de la mitad de las familias del asentamiento, el apoyo no es monetario sino en especie: arroz y aceite proporcionados por el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria PRONAA, institución encargada del subsidio. Según Lorena Alcázar (2004), “El monitoreo y evaluación de los programas es muy limitado. La mayoría no cumple con sus objetivos principalmente por: reducida transferencia a beneficiarios, inadecuada focalización individual, ineficiencia en el manejo de los programas (compras de alimentos, falta de información) y poca claridad de objetivos y diseño.”

movían nada, tranquilo, dejabas los niños y podías dejar aquí tranquilo porque había confianza pues, confiabas en la palabra del Señor y en los vecinos y, ahí tranquilo, ahí no encontraban un lugar de zona violenta no es, porque no hay violencia, no hay personas de mal venir.³⁷

Resalta el entrevistado que la colaboración en la construcción de la iglesia, que servía como salón comunal, se había constituido como una aportación colectiva y un ejercicio colaborativo para el bienestar emocional y espiritual de la comunidad. Continúa narrando:

...construimos nuestra iglesia, con nuestros propios recursos compramos, hacemos actividades, construimos. Tenemos el aniversario de la comunidad, los jóvenes hacen sus parodias así, se disfrazan, a veces hacen *obras teatrales* de cómo han venido... mantenemos las costumbres y la comida también, pachana hacemos.³⁸

Al respecto Hinojosa señala que “a ellos les ayudó *la iglesia* a elaborar, a diferencia de otros desplazados, fue una fuente de fortaleza, para hacerle frente a todo lo que era la ciudad especialmente a las mujeres en el único sitio donde se sociabilizaban con otras mujeres paisanas, con otras mujeres que eran desplazadas, en la iglesia y además que ahí se pasan la voz, ¿Quién vino? ¿Quién no vino? ¿Qué está pasando en el pueblo? ¿Dónde hay tal cosa? ¿Dónde hay ayuda?”³⁹ En un comienzo, la confluencia en estas reuniones de iglesia permitió la recreación de costumbres como la reproducción del lenguaje expresado en los cantos, el fortalecimiento de la esperanza a través de la fe, la apertura de los lazos de vecindad y convivencia al interior y exterior del asentamiento, la creación de una nueva red social ligada a la pertenencia de lo andino, en tanto señalan que en los primeros años, llegaron a confluir más de trescientos desplazados que vivían en los asentamientos aledaños y compartían la iglesia como un espacio de intercambio y recreación grupal.

d) Las luchas por el liderazgo y la poca capacidad de gestión

Una de las observaciones realizadas en el asentamiento que fue poco evidenciada en los relatos está vinculada al tipo de relación establecida entre algunos desplazados, sobre todo de los líderes religiosos. Las diferencias originadas por los distintos acercamientos doctrinales causó con el paso del tiempo cierta división con los habitantes del asentamiento. Los líderes mantuvieron en tensión estas diferencias, afectando la relación

³⁷ Entrevista con Valenzuela citada.

³⁸ *Idem.*

³⁹ Entrevista realizada el 10 de julio de 2009, Lima.

colectiva de los habitantes de Solidaridad Familia al dividir en grupos, menguar las reuniones vecinales, la capacidad de gestión y solidez organizacional-colectiva frente a las necesidades básicas de la misma comunidad. En relación con esto se menciona que:

...aquí adentro había cuatro pastores de diferentes naciones, los cuatro pastores pues a veces no tienen la misma doctrina, su iglesia, costumbres, algunos cantos no tienen siempre esa referencia, no se llevaban bien no había comprensión, estaban peleados los cuatro pastores... y atrás nosotros, yo era miembro de la iglesia, pero me gustaba estar con el pastor, tomar un cargo ahí, un tiempo ha habido una discusión muy grande, había marginación, algo así. Entonces cuando yo estaba en el culto, no había reunión no había nada, pero cuando no iba hacían su reunión ellos, es un poco chocante para mí, entonces así hemos estado...⁴⁰

Así fue como en 1998 se dio una ruptura al interior de la comunidad; se señala esta diferencia de visiones en cuanto al cómo llevar “espiritualmente a la comunidad”.

...llamamos a una asamblea, como puede ser esto así entonces, en la asamblea debatimos, y pues cerrar local, obligamos al presidente que cierre el local comunal, cada uno salimos fuera, ahí comprar o alquilar... entonces el presidente lo cerró, en la asamblea, todos firmamos y lo cerramos, y nosotros justo en ese tiempo, no había ni lluvia... entonces nos fuimos acá arriba encima de la sequia dentro del carrizo, ahí hicimos nuestra carpita ahí, bajo el estero de carrizo, y llovía y los chiquitos dormían ahí bajo el carrizo.⁴¹

Hinojosa resalta que el conflicto vivido al interior del asentamiento generó una serie de conductas observables que dificultaron posteriormente una capacidad de reorganización y formación de estructuras sólidas en el asentamiento humano. Menciona que

...también tenían sus conflictos siempre tenían problemas, entre familias, entre los hijos, diferentes puntos de vista, costumbres de crianza, costumbres incluso diferentes, creo que algunos ayacuchanos eran más conflictivos que los huancavelicanos y también según, cuanto más habían tenido contacto con el mundo occidental, eran más vivos y a veces más proclives a las mentiras, a engañar.⁴²

De esta forma, se pueden observar las evidencias de los distintos procesos individuales, comunitarios e institucionales que han vivido los desplazados asentados en Solidari-

⁴⁰ Entrevista Hinojosa citada.

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Idem.*

dad Familia, en la periferia de Lima. Finalmente se presenta una síntesis en el siguiente cuadro que muestra las principales percepciones que tienen los desplazados en relación con las categorías que se han expuesto en este capítulo, con la intención de condensar la información y presentar la correlación que existe entre estas categorías de análisis.

Cuadro 2
Estimaciones de los desplazados en Lima en relación con los niveles y dimensiones de análisis

¿Qué percepciones tienen los propios desplazados en relación con su proceso de desplazamiento, inserción y asentamiento?				
Asentamiento Humano Solidaridad Familia: 25 familias, Santa María de Huachipa.				
Dimensiones de análisis	Niveles de análisis	Micro: individual-grupal	Meso: sociocultural-colectivo	Macro: ciudad, institucional.
Tiempo		Uso de la memoria en el contacto con la violencia. Remembranza y conciencia de lo perdido. Resignificación de la experiencia anterior y la vida presente.	Reconocimiento del “nosotros” como grupo identificado. Micropolíticas de la reconciliación entre desplazados.	Desconocimiento de instituciones y relaciones perdidas con organizaciones externas.
Movimiento		Crisis súbita por acto violento. Crisis emocional súbita que ha ocasionado el desplazamiento. Abandono de la vida cotidiana. Desplazamiento complejo. Movilidad en riesgo. Inserción a la ciudad.	Escasa organización social. Resignificación de la vecindad y la solidaridad. Adaptación a los nuevos códigos de convivencia.	Cambios en los códigos culturales del campo a la ciudad. Dificultad del idioma. Asociación positiva con CONEP.
Espacio		Complicación en el proceso de inserción. Diferencia de espacios entre la sierra y la ciudad. Acentuación de la precariedad.	La religión como punto de unidad y conflicto. El comedor popular como espacio de soporte y conflicto.	Abandono institucional. Aislamiento geográfico. Precariedad y escases del trabajo. Desvinculación con CVR, RUV, CR.

CAPÍTULO IV

Huanta/construcción de ciudadanía: la respuesta comunitaria de los desplazados en el periodo de emergencia y asentamiento

Y a ese señor no sé cómo así le han sacado el corazón, y lo encontraron acá en Flor de Canela, muerto, y en el cuerpo decía: “Así mueren los soplones”, fueron los militares que hicieron eso. ¡Y tantas barbaridades que *ocurrió en el pueblo!* Y un tiempo ya llegan, cuando hemos estado así. Vine a los desplazados y con ellos hemos hecho más fuerza, organizando más, hemos hecho un control fuerte. Ya no, ya no venían, ya no.
Aurelio Pineda Quispe, Huanta. Agosto, 2009.

Construcción de ciudadanía

En el contexto del IV Foro Social Mundial de las Migraciones celebrado en el mes de octubre del 2010 en Quito, Ecuador, se desarrolló el Encuentro de Ciudades Abiertas que reunió a representantes de ONG y municipios en donde se erigen comunidades o asentamientos humanos de desplazados y refugiados (principalmente de Colombia y Ecuador), con el propósito de debatir los retos que enfrentan la integración e inclusión de migrantes y refugiados por violencia en entornos urbanos. En este encuentro interinstitucional, el sociólogo británico Stephen Castles¹ puntualizó que las categorías “persecución y pobreza” deben ser vistas como causas que empujan hacia las ciudades de todo el mundo a ciudadanos en busca de un nuevo espacio de desarrollo, que podría

¹ Stephen Castles es profesor e investigador en el *Institute for Social Change and Critical Inquiry* de la Universidad de Wollongong, Australia. Sus trabajos de investigación se centran en lo que él denomina “los modelos cambiantes de ciudadanía” en los países de inmigración, así como en las consecuencias sociales de las nuevas migraciones (precariedad, pobreza, violación de derechos humanos, etc.) principalmente en las regiones de Asia y el Pacífico. Para conocer más sobre Castles véase el portal de la *Academy of the Social Sciences in Australia* en <http://www.assa.edu.au>

incluir desde aspectos identitarios hasta la inclusión de los mismos en la vida productiva y cultural de las ciudades, y el acceso a derechos elementales que generen una mejor calidad de vida. Señala puntualmente Castles que:

Son las ciudades las que tienen que manejar los problemas y encontrar una forma de integrar a los migrantes o refugiados, al margen del motivo por el que lleguen. El problema en la actualidad es que a menudo la migración ocurre en condiciones de ilegalidad, explotación y falta de dignidad para los migrantes. Siempre debemos buscar formas de asegurar que la migración sea legal y que se protejan los derechos de los refugiados, migrantes y personas en busca de asilo (Castles, 2010: x).

Esto es, promover a las ciudades como generadoras de espacios sugeridos y facilitados por el propio Estado en conjunto con una sociedad “responsable”, y quizá consciente de la necesidad de convertirse en “acogedora” de estas poblaciones afectadas por la migración, sea motivada por la pobreza u obligada por el conflicto armado. Pero, ¿cómo se pueden garantizar estas condiciones apropiadas a través de la ciudad misma como contenedora y facilitadora de accesos a derechos elementales para la superación de las condiciones impuestas por la violencia? ¿Cuál es el papel del Estado en este proceso? Según Jorge E. Karol, “en un marco de igualdad política y bajo cualquiera de sus formas y estilos, el Estado tiene la responsabilidad de garantizar los parámetros mínimos de cohesión –la inclusión– social, esto es, los umbrales de pertenencia a la Nación: esa esfera en la que todos los ciudadanos son iguales y tienen garantizados los mismos derechos civiles, políticos y sociales” (Karol, 2003: 12). Es en el supuesto de que esta igualdad se traduce en el acceso a estos derechos, en que se puede vislumbrar la posibilidad de un estado ideal de ciudadanía, que hasta ahora no es visible en las democracias latinoamericanas. Continúa Karol señalando que “la ciudadanía es la pertenencia a la nación”, en tanto que el Estado es su expresión institucional y política, también el garante de los derechos ciudadanos “cuyo ejercicio puede ser reclamado por cada individuo porque son iguales para todos”. Puntualiza que “Sus políticas sociales [del Estado] implementan los estilos de inclusión y pertenencia a la Nación, así como los instrumentos para cuidar de los rezagados, los inhabilitados, y los excluidos, restituyéndoles sus capacidades para la inclusión o garantizándoles el goce de sus derechos ciudadanos cuando sus capacidades decayeron, se deterioraron, o se perdieron” (Karol, 2003: 12), y añadiría, o les han sido arrebatados.

Si bien esta representación del Estado parece acertada bajo el postulado de la democracia, esta responsabilidad del mismo como generador de nuevos espacios de desarrollo para estas poblaciones afectadas también se imbrica en el tema de la construcción de ciudadanía desde las bases sociales. Es decir, en este caso, en el desarrollo de un estado de ciudadanía que se impulsa desde las propias organizaciones de base de los desplazados que se busca ajustar a las necesidades propias, en el entendido de su proceso de

resignificación de la vida y reconstrucción social después del contacto con la violencia y la experiencia del conflicto. Esto es posible y emerge cuando la acción del Estado no ha sido suficiente. T.H. Marshall denomina este involucramiento social en la categoría de “ciudadanía sustantiva”, que refleja una movilidad y participación activa (sea popular, social, organizacional, que involucra a bases sociales) sobre el rescate y la activación de los derechos civiles, políticos y sociales marginados, que primeramente competen al Estado en términos resolutivos y de alcance a la sociedad civil (Marshall y Bottomore, 1992: 101). Diego Palma (1998), por su parte, hace esta conexión de la construcción de ciudadanía como un elemento activo de la movilidad social en respuesta a las ausencias o limitaciones del Estado, desarrolla el concepto en paralelo a la misma idea de “participación sustantiva”.

La participación sustantiva, sería el método para ejercer ese apoyo necesario a través del cual el saber y la iniciativa responsable de la gente común se puede desarrollar, desde la vida cotidiana, hacia los niveles del conjunto de la sociedad... Esta participación se entiende como un proceso en el cual, necesariamente, el cambio cultural se provoca a partir de una práctica de construcción de sociedad deseada que, en este caso, es empujada por los sujetos y no por el Estado... (Palma, 1998: 10).

Así, en el caso de los desplazados no retornantes, asentados en la ciudad de Huanta, se observa que la participación de las instituciones del Estado y las ONG se encuentra más activa en este proceso, a diferencia de lo observado en Lima, aunque esto no signifique necesariamente que los problemas relacionados con la pobreza y marginalidad vivida en los asentamientos humanos de desplazados por violencia esté resuelto por completo. Por el contrario, se observa que la movilización social y la participación de los desplazados ha sido un elemento constructor de ciudadanía y de gestión para subsanar la precariedad, a través de la capacitación de los sectores afectados y la gestión asociada practicada en conjunto con ONG relacionadas con estas poblaciones asentadas en la ciudad. Es por ello que incluir la categoría de “ciudadano” como un nuevo elemento de identidad social de los desplazados en este contexto de desplazamiento e inserción en Perú a causa del conflicto armado es un tema que comienza a tomar interés en las comunidades altoandinas (particularmente en Huanta), que a su vez ha causado una reacción por parte de los desplazados mismos, en tanto que la condición regular de ciudadanía podría ser un cambio en su propia identidad de “desplazados o víctimas” y generar costos diferentes en el proceso de su inserción completa a la ciudad.

Por ello, se propone en el presente capítulo desarrollar las observaciones sobre la situación de los desplazados en la ciudad de Huanta, Ayacucho, como otra zona urbana de recepción y asentamiento de comunidades enteras de desplazados por la violencia, en contraste con lo observado en Lima. Se buscará observar de manera general el desarrollo

y la organización comunal de los 17 asentamientos humanos (focalizando en particular en los asentamientos Nueva Jerusalén y Hospital Baja) que se han configurado en torno a la participación política y la construcción de ciudadanía de los propios desplazados, como elementos de resignificación de la vida cotidiana en el periodo postconflicto.

Nivel macro: violencia, desplazamiento, organización colectiva y asentamiento en la ciudad de Huanta

Espacio territorial y violencia

Huanta es una provincia ubicada al norte del departamento de Ayacucho, su elevación constituye una cuenca accidentada entre los 4 560 msnm por la parte alta y de 2 420 msnm en la parte baja, se encuentra a una distancia aproximada de 573 kilómetros de Lima, llegando por Huamanga, capital de Ayacucho y principal cuna del senderismo (la distancia entre esta capital y la provincia es de 50 km). Huanta se ubica en una zona colindante con los departamentos de Junín y Huancavelica, cercana a la zona de la selva por el Valle del Río Apurímac y Ene (VRAE), en donde se presume aún existen remanentes de Sendero Luminoso en células ligadas al narcotráfico, en tanto que el VRAE es reconocido por su alto nivel en la siembra y producción de la planta de coca.² Señala Aldo Panfichi que esta provincia se encuentra ubicada como una de las más pobres del Perú, marginada del desarrollo nacional y caracterizada por el abandono del campo y la precariedad campesina, en tanto que históricamente “la mayoría de la población de Huanta ha vivido excluida de los ejes de poder del país”. Por mencionar algunas manifestaciones de esta pobreza, indica que del total de habitantes “la mayoría *son* campesinos, de los cuales 82.8% tienen sus necesidades básicas insatisfechas (viven en pobreza y pobreza extrema); la tasa de analfabetismo es 37.4 y el porcentaje de niños con desnutrición crónica es 69.1%” (Panfichi y Pineda, 2004: 10). La pobreza es también

² El Ejército Peruano sostiene la hipótesis de que Sendero Luminoso aún mantiene una organización clandestina ligada al narcotráfico en zonas cocaleras de la selva y en distintas partes de la sierra sur central. Algunos hechos significativos han sido algunas incursiones y asaltos a puestos policiales, así como la aparición de consignas senderistas en bardas y edificios municipales, registrados los días 4, 10 y 16 de octubre, y el 27 de noviembre del 2008 en Huanta. También, durante el tiempo de trabajo de campo en esta investigación en agosto de 2009, se presentó un atentado en un puesto policial en la Provincia de San José de Secce, en el distrito de Santillana al norte de Huanta, en donde murieron varios policías y civiles. El atentado fue adjudicado por una de las células de Sendero Luminoso. Véase el sitio oficial “Sol Rojo” del Movimiento Popular Perú, ligado a Sendero Luminoso: <http://www.solrojo.org/SR33.pdf>. En el apartado “Lista de acciones del ejército popular de liberación julio-diciembre de 2009” son adjudicadas como propias del Ejército Popular de Liberación (EPL) dichas acciones en Huanta y otras tantas.

un elemento evidente en el reconocimiento de la zona rural, es decir, que se manifiesta en la falta de servicios básicos y el abandono gradual que ha ido sufriendo el campo, el acceso limitado a fuentes permanentes de trabajo en la ciudad, la baja calidad en los servicios de salud y el acceso general a los mismos, la precariedad de la vivienda, etcétera.

Las condiciones precarias de la sociedad rural, así como la ubicación geográfica de esta parte de Ayacucho y su complejidad orográfica (Mapa 5), permitieron que esta región fuera la más golpeada por la violencia durante toda la década de los años ochenta y hasta la primera mitad de los noventa (Panfichi y Pineda, 2004).³ En el periodo del conflicto armado, Ayacucho fue declarada como de las principales zonas rojas del país, al haber sido utilizada como resguardo e incursión senderista a través de asesinatos colectivos y arrasamientos enteros de pequeñas poblaciones, así como uno de los focos principales de violentas incursiones militares (Hidalgo, 2004). El Estado de la ciudad de Huanta, por ejemplo, fungió como un cuartel militar de la zona, en donde se presume acontecieron un incalculable número de violaciones a los derechos humanos a través de detenciones arbitrarias, torturas, desapariciones y asesinatos selectivos que han sido evidenciados a través de hallazgos de diversas fosas comunes y testimonios levantados por la CVR (Lozano, 2008: 84). Según el reporte de la CVR, Huanta se encuentra dentro de las primeras poblaciones en que se han documentado una mayor cantidad de muertos, desapariciones, incursiones militares y desplazamientos. Señala la CVR:

En esta región no sólo se registra la mayor cantidad de víctimas entre 1980 y el 2000 (10 686 que representan el 42.5% del total de víctimas a nivel nacional), sino que se constata además el descenso poblacional sin parangón con otras regiones del país, que se expresa en un tercio de su población desplazada hacia otros lugares, sumándose a lo anterior un conjunto de secuelas de las que aún no se recupera, como la destrucción económico-productiva y de servicios, tanto comunales como estatales; pérdida de derechos civiles y políticos; destrucción de la institucionalidad estatal y social; y daños psicológicos y emocionales en su población. Las provincias norteñas de Huanta, Huamanga, La Mar, Víctor

³ Existen diversas hipótesis del por qué la violencia emprendida por Sendero Luminoso se desarrolló en esta región del país. Si bien ha sido por los altos grados de pobreza en esta región, también han señalado que es debido a que esta precariedad generó vacíos de poder, marginación, exclusión de la vida moderna peruana centrada en las grandes ciudades y la capital de Lima, que a su vez encontró al inicio del conflicto armado un eco en las poblaciones altamente marginadas y en los jóvenes que estaban siendo preparados en las universidades rurales con una alta influencia del marxismo emancipador de la opresión y la pobreza extrema en estas localidades del país. Véase Carlos Iván Degregori (1989). *Qué difícil es ser Dios: ideología y política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones, Instituto de Estudios Peruanos, IEP.

Fajardo y Cangallo suman la mayor cantidad de muertos a lo largo del ciclo de violencia. El ingreso de las Fuerzas Armadas explica los muertos en Víctor Fajardo y Huanta en 1983, en una primera ofensiva militar contra Sendero Luminoso (CVR, 2003, tomo IV: 13).

Los rastros de la violencia aún pueden observarse en los relatos de los afectados por el conflicto, desplazados e insertados en Huanta. Por ejemplo, una mujer entrevistada en uno de los asentamientos menciona:

Yo, por ejemplo, tengo familia. A veces, el mismo carácter de esa violencia que has vivido, a veces lo remueves y lo vas vaciando en tus hijos. No sé si las personas aquí eso lo pueden percibir. ¿Por qué tanta violencia, no? ¿Por qué maltrato al niño, no?, por ejemplo. Es por esas razones. Porque si yo viví en violencia, lo voy a reflejar en mi familia.⁴

No obstante, se observa en términos generales que el tema de la violencia en los relatos de los desplazados es menos recurrente, ocupa menor espacio en el desarrollo de las entrevistas realizadas. Esto no necesariamente significa que no exista este rastro de violencia, que en términos psicosociales ha sido ya estudiado y observado en los desplazados y asentados en la localidad (véase Theidón, 2004).

Desplazamiento y movimiento

La alta incidencia de la violencia en esta región del país generó que miles de familias fueran desplazadas desde sus comunidades de origen y buscaran protección asentándose en esta pequeña ciudad de Huanta, así como en la ciudad capital del Departamento de Ayacucho, en Huamanga. No existe un número exacto de la población desplazada en esta región; sin embargo, según indica José Coronel (1999), cerca de 157 000 personas tan sólo se movilizaron saliendo del departamento de Ayacucho, de las cuales un porcentaje considerable se desplazó dentro del mismo departamento. La CVR calculó que “a las provincias de los mismos departamentos Apurímac, Ayacucho y Huancavelica inmigraron más de 80 mil personas, correspondiendo al primero el 30% (24 100), al segundo el 49% (40 000) y al tercero el 21% (17 400). Ayacucho fue el receptor más importante. El 39% de su inmigración procede del mismo departamento, de ésta el 50% se dirige hacia la provincia de Huanta y Huamanga” (CVR, 2003, tomo VI: 640). Existe en los balances de crecimiento poblacional un aumento considerable de la población huantina. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI), la población de esta ciudad creció de 25 800 en 1993 a 40 200 habitantes registrados en el 2007.⁵

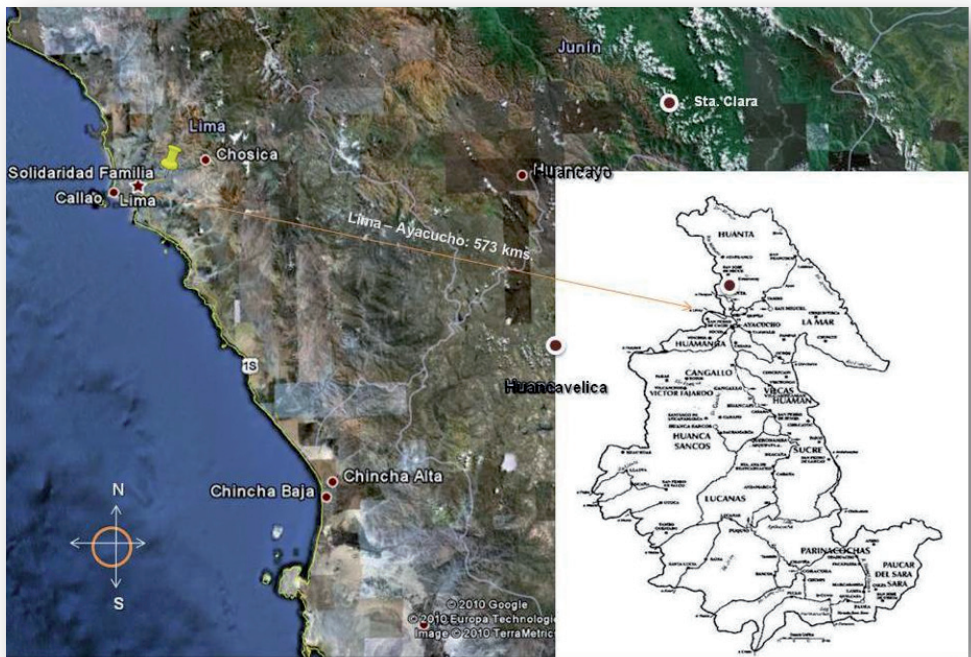
⁴ Entrevista realizada el 6 de agosto de 2009 en Huanta, Ayacucho, en las inmediaciones de las oficinas de la Asociación de Familias Desplazadas e Insertadas en la Provincia de Huanta.

⁵ Fuente INEI. Véase el balance poblacional en <http://desa.inei.gob.pe/censos2007/tabulados>

En entrevista con la arquitecta Rebeca Astete, coordinadora del Plan de Desarrollo Urbano de Huanta, ésta señaló que tan sólo en los asentamientos humanos de la periferia de la ciudad se calculan más de 15 000 familias provenientes de las comunidades aledañas a la ciudad (de los distritos de Huamanguilla, Iguain, Luricocha, Sivia, Ayahuanco y Santillana) e inclusive de otros departamentos como Huancavelica y Junín, que se encuentran actualmente en calidad de insertados residentes de la localidad tras el periodo de desplazamiento por la violencia.⁶ No obstante que en los inicios de la década de 1990 se promovieran retornos de desplazados a sus localidades de origen (con apoyo del Concilio Nacional Evangélico Peruano-CONEP y la Asociación Pro Derechos Humanos-APRODEH) se observa que estas miles de familias permanecieron en la localidad.

Mapa 5

Departamento de Ayacucho



**La tradición organizativa en Huanta
y la formación de los asentamientos humanos en la ciudad**

La gran cantidad de desplazados que comenzaron a llegar al distrito de Huanta en 1984 (año en que se registran los primeros arribos a la ciudad a causa del conflicto) y hasta

⁶ Entrevista realizada el 5 de agosto de 2009, en las oficinas del PDUH en la municipalidad de Huanta, Ayacucho.

finales de la década de 1990, fue obligando el ajuste del espacio de la ciudad para la inserción de estas masas migratorias. Por ejemplo, los primeros asentamientos en irse erigiendo fueron los de Castro Pampa y Nueva Jerusalén en 1984. Así, con el paso de los años se fueron creando de manera irregular diversos asentamientos humanos que para el año de 1988 ya se consideraban como invasiones, al crecer el número de desplazados que llegaban todos los días a la ciudad en busca de asilo y resguardo de la violencia. A lo largo del periodo de desplazamiento, la formación de los asentamientos humanos de la ciudad fue desarrollándose en crecimiento demográfico y territorial (Plano 1 y 2), según iban llegando los desplazados a invadir los terrenos y las casas vacías de aquéllos que habían abandonado Huanta hacia otros departamentos del Perú.⁷ No obstante, esta migración forzada no sólo generó el aumento de la densidad de la población, sino la ampliación de los territorios no habitados por medio del uso ilegal de las tierras libres de producción agrícola; de la misma manera, fortaleció en este sector la concertación de nuevas formas emergentes de organización social, campesina y vecinal generadas a raíz del desplazamiento por la violencia e inserción a la localidad.

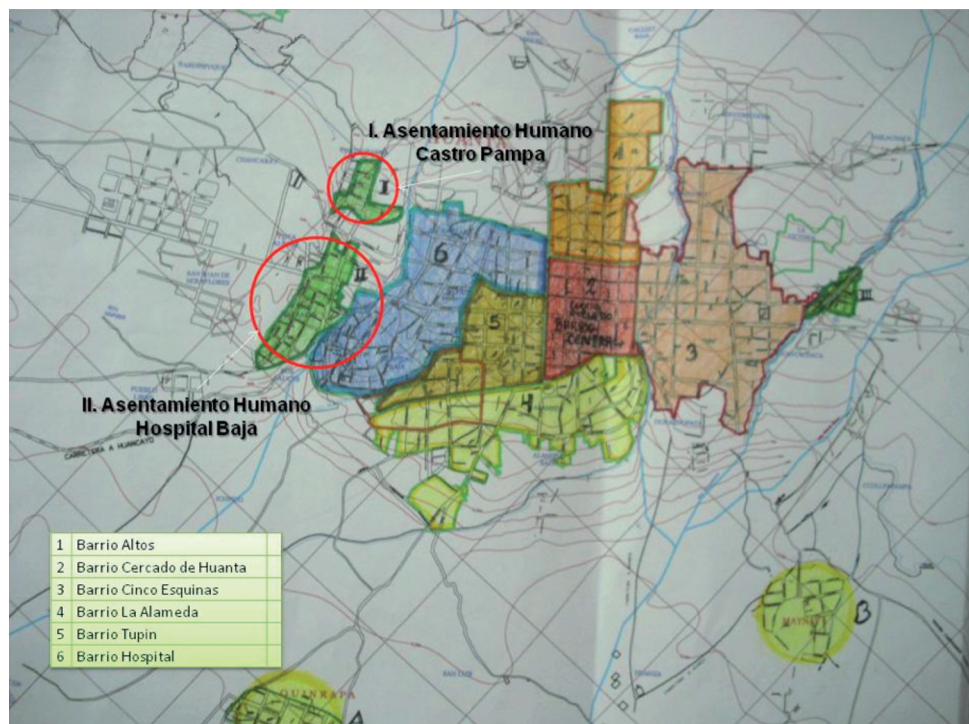
Panfichi (2004) hace referencia a esta larga tradición de la comunidad huantina en la organización popular, que ha generado una especie de fuerza colectiva frente a las instituciones del Estado y los cambios generados a lo largo de los años. Algunos eventos coyunturales de esto han sido por ejemplo la movilización campesina frente a los cambios generados por las reformas agrarias de los años setenta y la creación de nuevas leyes en pro del fortalecimiento del liderazgo local y el desarrollo de las diversas comunidades. El autor indica que con el paso de los años,

...al interior de las 82 Comunidades Campesinas que existen en la provincia se fortaleció la autoridad tradicional personificada en los Varayoccs, aunque con algunos cambios. En efecto, tradicionalmente los Varayoccs cumplían dos funciones. De un lado, al interior de las comunidades, se encargaban de organizar el trabajo colectivo, el calendario festivo, y de resolver los conflictos internos. De otro lado, hacia afuera de la comunidad, servían de intermediación entre las autoridades locales, por lo general hacendados o sus representantes y los comuneros. Luego de la Reforma Agraria y con la mayor integración de la economía campesina al mercado interno, se observa la emergencia de campesinos jóvenes y mejor educados a posiciones de liderazgo en la comunidad, que coexisten con el poder tradicional del Varayocc. La Ley de Comunida-

⁷ Señala Julián Heredia que ésta también era una práctica común en los desplazados que llegaban a la ciudad sin posibilidades de tener acceso a una casa de familiar, construir sus propias viviendas o solicitar apoyos por parte de las ONG o del gobierno municipal (que en aquellos años no proporcionaba ningún tipo de subsidios para vivienda). Entrevista realizada el 3 de agosto de 2009, en Huanta, Asentamiento Nueva Jerusalén.

Plano 1

Barrios de Huanta en 1984



Fuente: Plan de Desarrollo Urbano de Huanta 2009. Fotografía y precisiones de elaboración propia.

des Campesinas promulgada en 1972 crea una estructura organizativa tipo cooperativa para las comunidades, con Concejos de Administración y Vigilancia elegidos en las asambleas comunales (Panfichi, 2004: 12).

Hasta la fecha, esta forma de organización comunal continúa manifiesta en 20 comunidades campesinas que se encuentran a lo largo de toda la provincia. Basados principalmente en este modelo de participación ciudadana, se tiene incidencia de manera directa en los asuntos que se relacionan con las decisiones políticas locales y el desarrollo de todos los distritos, incluyendo la ciudad. Se observa, según el Plan de Desarrollo Distrital (PDDH 2004 - 2007), que en Huanta existe “un estilo de gestión participativo y de concertación que permite que el gobierno local lidere de algún modo el proceso de desarrollo distrital. Las organizaciones comunales y de base participan activamente dentro del proceso, siendo uno de los pioneros en la instalación de la Mesa de Concertación y en la elaboración del Plan Estratégico de Desarrollo de la Provincia de Huanta, diseñado con la participación de las organizaciones de base y otros sectores de la sociedad civil

y las ONG.” (PDDH, 2004). Esta Mesa de Concertación⁸ está representada con cada una de estas organizaciones campesinas (y otras organizaciones de base) y cuenta con una estructura definida de liderazgos, cuya participación es activa en el desarrollo y la ejecución de actividades en sus zonas de competencia de cada comité distrital, campesino o vecinal, en coordinación con la municipalidad y demás autoridades políticas locales. Según Javier Ávila, las mesas de concertación pueden observarse como nuevos espacios públicos de deliberación, contruidos en torno a los gobiernos locales en medio de un ambiente caracterizado por la decadencia de vinculación entre el gobierno y la ciudadanía, que tradicionalmente se había venido dando por medio de los partidos políticos o gremios, también por una crisis de representación de la sociedad civil desintegrada en organizaciones de “alta precariedad, volatilidad, informalidad e indefinición”. Las mesas entonces responden a “una nueva prioridad que tienen las redes, las identidades y niveles de confianza a niveles ‘micro’” (Ávila, 2001).

Se observa que en Huanta existe una gran cantidad de organizaciones de base, es decir, sectoriales, barriales, vecinales, etc. Por ejemplo, tanto en el distrito como en la ciudad existen los clubes de madres (dedicadas al desarrollo de actividades comunales y vecinales orientadas al desarrollo de las mujeres: capacitación en derechos humanos, talleres contra la violencia familiar, prevención en salud y desnutrición, promoción en el desarrollo de habilidades manuales y culturales, etc.); alrededor de cien comités de Vasos de Leche (programa social promovido por el MIMDES, que tiene como principal estrategia el reparto de kilos de leche en polvo racionadas por familias, el ministerio entrega los productos al comité vecinal correspondiente y éste es responsable del control y distribución de los mismos); los comités de autodefensa y las rondas campesinas (nacidas durante el periodo de violencia como una manifestación de resistencia frente a los abusos de Sendero y las Fuerzas Armadas, que a mediados de los años noventa fueron institucionalizadas por decreto constitucional al reconocer que su labor fue crucial en la derrota de la subversión); los comités de los Comedores Populares (alrededor de 25 en toda la provincia, que igualmente son programados y subsidiados por el MIMDES, que apoya la construcción de comedores en los asentamientos humanos y zonas rurales marginadas, así como la provisión de alimentos básicos como arroz, maíz, aceite, etc.); también existen en Huanta las juntas de regantes y las organizaciones de jóvenes (alrededor de 27 registradas hasta el 2007, según el PDDH). De estas organizaciones se observa que por ejemplo el Club de Madres, el Vaso de Leche y Comedores Populares son programas que se encuentran en los asentamientos de los desplazados de la ciudad de Huanta, con muy poco impacto y alcance; por ejemplo, se atienden en Vaso de Leche

⁸ Las mesas de concertación son “resquicios” en la organización política de base en el Perú herencia del fujimorismo que “permitieron desarrollar ‘desde abajo’ nuevas estrategias a destinar las cuotas de participación y la ciudadanía en torno a los gobiernos locales” (Ávila, 2001).

a no más de cien familias por comunidad o asentamiento, o los comedores que tienen un límite hasta de 50 beneficiarios o familias por comunidad (Ávila, 2001). Finalmente, existen ahora en todos los asentamientos humanos de Huanta la figura de las Juntas de Desarrollo, que son una herencia del trabajo comunitario emprendido por las asociaciones de desplazados.

Nivel meso: organización comunal

Existe un ejemplo de esta capacidad organizativa de los desplazados en Huanta revelada en uno de los relatos. En entrevista con Julián Heredia, uno de los primeros desplazados en llegar a Huanta, fundador de asentamientos humanos y líder comunal de la Asociación de Comunidades Desplazadas en Huanta (ACDH), señala que las primeras manifestaciones de organización vecinal de desplazados se dieron de manera emergente, en tanto se reconocían unos a otros en su condición de desplazamiento y precariedad, con la necesidad de organizarse para hacer frente a las malas condiciones de la vida productiva de la localidad, la falta de servicios, de vivienda, etc. Menciona Heredia:

Entonces tenía un amigo allá arriba, *antes* presidente de la Federación Provincial de Campesinos. Como teníamos conocimiento *de nuestra situación*, él me ha invitado. Entonces yo solito estaba prácticamente en Huanta. Acá. En mi comunidad. “Entonces usted también es desplazado amigo, ¿por qué no participa si vamos a tener reunión?”, me dice. “¿Cuándo?”, le dije. “Tal día vamos a tener la reunión. Participa pues si eres desplazado”, me dice. “Ya está, hermano”. Estaba ansioso por participar.⁹

Así, al mismo tiempo que se dio esta inserción de masas migrantes por el conflicto, se generó gradualmente el fortalecimiento de las alianzas vecinales y la capacidad de los desplazados de autogestión frente al Estado para el reclamo de sus derechos básicos. Para finales de la década de 1980, señala Heredia, ya existía la Asociación de Comunidades Desplazadas, formada de las bases propias de aquéllos que habían llegado a la ciudad por causa de la violencia. Uno de los aciertos de esta organización de desplazados fue, por ejemplo, la búsqueda de regularizar a los desplazados en los terrenos invadidos y la negociación de la propiedad de la tierra en dos de los asentamientos humanos que abarcan 12 hectáreas (Hospital Baja y Nueva Jerusalén):

Entonces, cuando ya parecía que nuestra condición de asentados *estaba resuelta*, la reforma [de expropiación de la tierra] se recordó para ese terreno. Vino pues a notificarnos la gente [del gobierno municipal]. Entonces nos notificaron: “Usted como presidente tiene que solucionar el problema del terreno ese”. Me llevaron allá en coche. Fuimos a la revi-

⁹ Entrevista con Heredia citada.

sión agraria. “Pues a las 24 horas tiene que *echar* a esa gente”, me dice, “si no entramos, o sea, metemos tractor. Es terreno del Estado, no hay por qué invadir” ...¹⁰

Una de las alternativas que se plantearon para regularizar fue a través de ofertar la compra del terreno;

—¡No! Veinte mil—, me dice. —No hay plata, señor, somos pobres. Hasta diez mil. —Ya, quince mil, me dice. —¿De dónde va a sacar [la] gente pobre?—, le dije. Al final me dice: —¡Ya! Trece mil. —Quizá doce mil podemos pagarle.

Siendo así, a través del diálogo con los ejidatarios y tras negociar el precio de las 12 hectáreas,¹¹ el asentamiento pudo regularizarse a través de la cooperación colectiva de todos los asentados para la compra del terreno y la escrituración. Continúa narrando Heredia:

Volví a la asamblea y conversé con la gente: “¿Hasta cuánto podemos resistir?” Entonces a treinta y seis soles por familia pues, porque hemos acordado. Llegó a doce mil y tantos. Entonces con ese acuerdo, fui de vuelta y como ya teníamos acuerdo, “doce mil”, le dije. “¿Doce mil?... Quizá doce mil, está bien. Ya, pero por gente necesitada”, me dice. “¿No me defraudan?!”, me dice. “Ya señor, porque yo hablo por *todos* una sola vez. Yo no puedo engañar ni tampoco yo quiero ser engañado”. Ahí en una tamita [*hoja de papel*] hacemos documento por doce mil soles. O sea, por hectárea, ¡mil soles nomás! Entonces, me ha dado la copia para presentar a la gente. Hicimos asamblea, presenté el documento; e inmediatamente la gente se reunieron los treinta y seis soles por persona. El día siguiente ya llevaba los doce mil. La junta, nos hemos organizado, hemos sido desplazados pero con carta y todo. Ahí nos han entregado el título.¹²

En la actualidad puede observarse en el desarrollo urbano de la ciudad de Huanta, la distribución de 17 asentamientos humanos (Plano 2), organizados por las Juntas de Desarrollo Vecinal, formada por líderes de los distintos asentamientos que se han organizado en presidentes, secretarios, tesoreros, promotores de salud y clubes de madres, Vaso de Leche, Comedores Populares, gestores y educadores. Cada asentamiento y su propia junta vecinal, es responsable de gestionar apoyos, sea con el gobierno municipal u ONG, para el desarrollo del interior de los mismos a través de la aplicación de programas sociales, desarrollo de infraestructura y servicios básicos, o bien construcción de escue-

¹⁰ *Idem.*

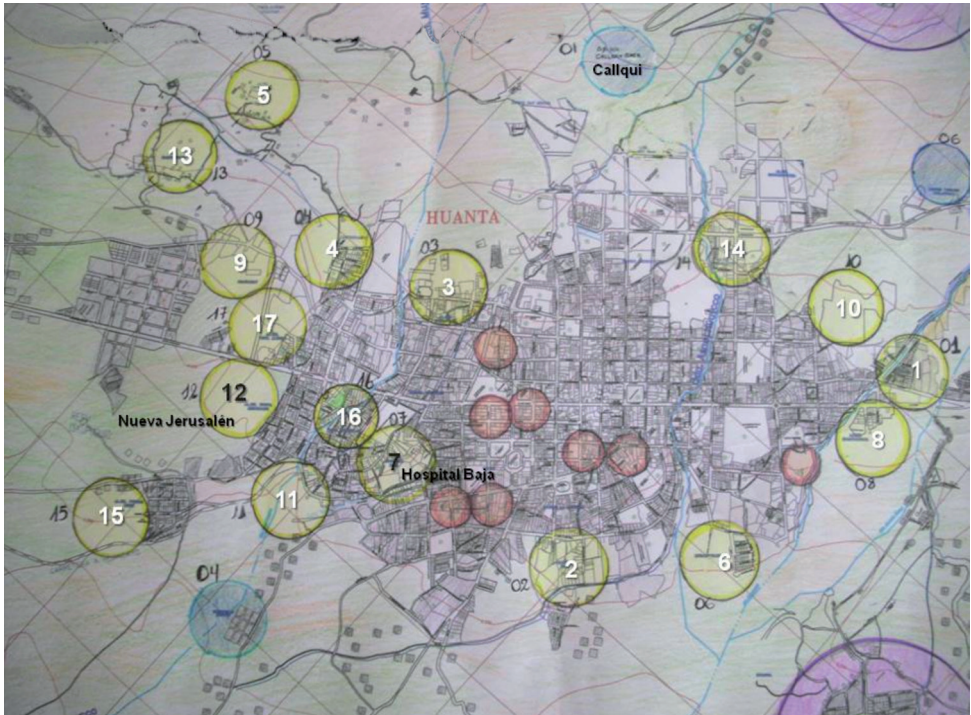
¹¹ Doce mil soles es el equivalente en la actualidad a cuatro mil USD.

¹² Entrevista citada.

las o comedores populares. En el recorrido físico de los asentamientos son visibles, por ejemplo, la construcción de escalinatas entre los cerros para un mejor acceso a las zonas habitacionales, la construcción de canales de desagüe para la lluvia, el alumbrado público, pavimentación en ciertas zonas, escuelas de educación básica, algunos comedores populares, esporádicas jardineras recién construidas, y zonas de recreación infantil y juvenil.

Plano 2

Asentamientos Humanos de Desplazados en Huanta 2009



Fuente: Plan de Desarrollo Urbano de Huanta 2009. Fotografía y precisiones de elaboración propia.

Nombres de los asentamientos			
1	Accoscca	10	La Victoria
2	Alameda Baja	11	Los Sauces
3	Allpapilar	12	Nueva Jerusalén
4	Castropampa	13	Ñahuinpuquio
5	Cedro Pata	14	Perascucho
6	Durazno Pata	15	Pueblo Libre
7	Hospital Baja	16	Tres Estrellas
8	Huanta Chaca	17	Vista Alegre
9	Chancaray		

Otras instituciones relacionadas con los desplazados en Huanta

PIR, CR y RUV

Algunas otras instituciones creadas en el periodo postconflicto que actualmente se encuentran relacionadas con el tema del desplazamiento en Huanta pueden observarse también como parte de la red institucional a la cual tienen acceso los desplazados. En el capítulo anterior se ha mencionado la función que han tenido a raíz de las recomendaciones de la CVR las instituciones de nueva creación que buscan subsanar las herencias del conflicto, como el Programa Integral de Reparaciones (PIR), el Consejo de Reparaciones y el Registro Único de Víctimas (RUV). Estas entidades se encuentran activas en Huanta y han ido abriendo espacios de diálogo y concertación en el tema de la violencia y sus males generados, entre ellos el desplazamiento, asentamiento y pobreza en la localidad.

Según el reporte del PIR, han existido grandes avances en los temas resolutivos de aquéllos que vieron sus proyectos de vida alterados y vulnerados por el conflicto en todas las áreas que se pretenden “reparar” a través de dicho programa. Por ejemplo, destaca la creación de una nueva estructura orgánica de la Municipalidad de Huanta en donde se incorpora la División de Derechos Humanos y Reparaciones como una institución permanente en los planes de Desarrollo Social de la provincia y la ciudad, a la vez que busca fortalecer la creación del Consejo Provincial de Reparación Reconciliación y Paz (COPREPAZ) como un órgano consultivo, de concertación y de participación que se encuentra al mismo nivel y en coordinación con la Mesa de Concertación y las Juntas Vecinales (Romero *et al.*, 2008). El PIR busca tener particularmente un impacto provincial, a la vez que focalizado en la ciudad y los diversos asentamientos humanos. En términos de proyección, el PIR ha incluido también en las partidas presupuestales de Huanta diversos programas y resoluciones para la población de afectados por violencia y desplazados: becas integrales de profesionalización, construcción de la casa del campesino, construcción de alamedas y sitios de memoria, módulos de capacitación en actividades agropecuarias y liderazgo, capacitación en crianza de animales mayores y menores (de granja y ganado), equipamiento y construcción de centros educativos como bibliotecas o aulas de estudio. El reporte indica también que,

En el presupuesto participativo del año fiscal 2008 de la Municipalidad de la Provincia de Huanta, se ha separado un presupuesto estimado en s/ 100 000 para proyectos de viviendas para los afectados por la violencia política en el ámbito distrital como contrapartida para captar mayores fondos de los sectores del Estado. Asimismo, se separa un fondo económico para el fortalecimiento de las organizaciones sociales de nivel provincial (ésta incluye al Frente Provincial de Organizaciones Afectados por la Violencia Política en Huanta, que contiene organizaciones de desplazados e insertados en la ciudad) (Romero *et al.*, 2008).

Sin embargo, en entrevista con Ruth Lunazco, directora del RUV en Huanta, señala que estas proyecciones se ven obstaculizadas por la falta de una inversión integral, es decir, mientras pueden atenderse algunas necesidades de ciertos grupos, otras que son de carácter primordial son desatendidas. Por ejemplo el RUV, que pretende ser la antesala para dirigir las reparaciones para toda la población afectada, ha tenido que gestionar apoyos extranjeros para el desarrollo logístico que implica el registro (visitas de promoción a los poblados, papelería, entrega de certificados, manutención de personal huantino y oficinas de atención a las víctimas y desplazados). Indica que para llevar a cabo los registros de los afectados por la violencia, las inversiones han sido proporcionadas por organismos extranjeros provenientes de Suecia y Alemania, no necesariamente del gobierno central peruano. Atribuye más bien el hecho de que los temas están en la agenda pública debido a la presión social que han generado las organizaciones de base, más que de los esfuerzos emprendidos por el gobierno central. Según Lunazco, los afectados por la violencia y los desplazados han generado esta presión para que por medio del PIR se puedan proyectar y buscar las resoluciones en las reparaciones individuales y colectivas. Menciona al respecto:

...también [*todo esto se ha ido logrando*] gracias de repente a la exigencia de la población organizada. Las personas aquí se han organizado bastante y han impulsado al Gobierno Central para que las reparaciones y el Registro Único de Víctimas se den. Desde el 2006 estaba en proceso de *formulación*, pero no había cuando. La gente estuvo esperando. Entonces diversas organizaciones *han acudido* al Congreso, y para tener entrevistas en Lima con organizaciones de Derechos Humanos para que puedan respaldar que se instalen un registro y reparaciones en Huanta. Y es a consecuencia de eso que se instaló el año pasado, en mayo del 2008.¹³

Esto alude al verso huantino y popular, que cita en quechua: “*Allichasun, Allimpanakuy. Quk Sunkulla, quk Makilla, Exiqikusunchik Kay Reparacionninchikta*”. Que traducido es: “Reparemos, reconciliémonos. Con un solo corazón, con una sola mano, exigiremos nuestra reparación”. Sin embargo, a pesar de esta presión y exigencia que se realiza en las organizaciones de base a instituciones como el PIR, en la aplicación concreta de las reparaciones y el registro existen otros obstáculos burocráticos y administrativos para que puedan ejercer su derecho a la reparación. Por ejemplo, durante el trabajo de campo se realizó una visita al RUV en compañía de una mujer desplazada.¹⁴

¹³ Entrevista realizada el 6 de agosto de 2009 en Huanta, Ayacucho, en las oficinas del Consejo de Reparaciones, Registro Único de Víctimas de la Violencia.

¹⁴ Observación participante y entrevista semiestructurada realizada el día 3 de agosto de 2009, en Huanta, Ayacucho, en las oficinas del RUV.

Paulina Quispe indica que su esposo tenía un cargo público comunal (teniente gobernador de su distrito) y fue asesinado directamente por Sendero Luminoso en 1998 (le cortaron la tráquea con un machete pero no falleció instantáneamente, sino que el Ejército lo encontró moribundo y lo trasladaron a Lima para que fuera atendido sin resultados favorables). Por esta experiencia de contacto con la violencia, según el PIR, ella tiene el derecho a solicitar reparación por el asesinato de su esposo, únicamente si tiene la forma de comprobar el hecho. Siendo así, si la señora Quispe tuviera acceso al RUV tendría dos tipos de beneficios: reparación económica, porque su esposo fue servidor público, y reparación individual por el hecho de ser viuda por causa del conflicto armado (acceso a alimentación y pensiones). Según lo que informa en entrevista, tiene desde octubre de 2008 sin que le puedan resolver su caso. El problema que ha tenido es que no puede comprobar oficialmente el fallecimiento de su esposo, puesto que no tiene el acta oficial de defunción. En el RUV no pueden agilizar el trámite en tanto ella no presente dicha acta, aunque ella cuente con recortes de periódico que señalan la muerte de su esposo junto con otras personas; le piden una papeleta forense del hospital en donde falleció, con las causas de su muerte y el día, el recibo del cementerio de la municipalidad que demuestre que él fue enterrado en Huanta por esas fechas y documentos oficiales que comprueben que su esposo fue un servidor público. No obstante, sin el acta de defunción oficial, emitida por el gobierno local, ella no puede tramitar su registro. El otro problema es que en la municipalidad no pueden darle el acta porque ella no cuenta con el acta de nacimiento de su esposo (perdida a causa de su movilidad repentina-desplazamiento). Menciona que inclusive ha ido a Lima buscando ayuda del MIMDES, en donde también ha tenido trabas burocráticas e inclusive ha recibido maltratos y discriminación por su condición de indígena quechua-hablante.¹⁵

Plan de Desarrollo Urbano en Huanta (PDUH)

El PDUH de la presente administración municipal (2009-2012), que proyecta el desarrollo de la ciudad programado a partir del 2010 y hasta el 2021, ha metido en la agenda pública el tema de la ciudadanización de los desplazados en los asentamientos humanos de Huanta; ha incluido asimismo en sus estructuras de trabajo a investigadores, arquitectos, urbanistas y antropólogos para desarrollar un plan transitorio, que pueda ir

¹⁵ Menciona que en el MIMDES en Lima un funcionario le dijo: “ahora que sabes que hay reparaciones y que puedes tener plata vienes, ¿por qué no viniste antes?” También señala que es de su conocimiento que sus propios vecinos murmuran: “seguramente ya le importa más cobrar que darle memoria a su esposo”. En su comunidad hay quienes le dicen que las tierras que posee son de la comunidad y no de su exclusiva propiedad. Han hecho atravesar en sus parcelas dos pequeñas carreteras. Al respecto ella les dice: “si mi esposo viviera me respetarían, se aprovechan que soy viuda y que estoy sola.”

integrando gradualmente a las personas que viven en asentamientos humanos para su regularización ciudadana, así como la inclusión de estos espacios a la vida productiva y urbana de la ciudad, a través de un ordenamiento territorial, desarrollo rural, urbanización, etc. Esto incluye la integración de los asentamientos humanos de los desplazados a la ciudad, cambiando en primera instancia el apelativo de “asentamiento” que alude a una condición marginal, y elevar el estatus de estos espacios a “barrios” o “colonias” de Huanta. El plan de desarrollo ha buscado aumentar la presencia del Estado en estos espacios y generar a través del diálogo las formas en que pudieran ajustarse las políticas locales para el mejor desarrollo de la población y su inclusión a la vida productiva del distrito. Así lo indica en entrevista la doctora Rebeca Astete, coordinadora del PDUH:

Nosotros queremos que este tema sea sumamente participativo, desarrollar la visión en conjunto, con todos los actores, que finalmente son los que van a gestionar la ciudad. El alcalde los va a liderar, pero va a liderar una acción que van a hacer los propios vecinos. La inversión privada es la que más contribuye a la construcción de la ciudad, con infraestructura habitacional, etc. Los programas son ayudas y no son gratuitos. No son obras públicas, las casas es una obra pública, es una inversión privada. Entonces, lo que nosotros queremos hacer es homogenizar las características de la ciudad, disminuir las brechas. No puede ser que en un sitio haya un hacinamiento tal que no se vea como digno de un ser humano y al ladito nomás haya mansiones [desarrollos más grandes, de gente rica] digamos. Eso es lo que hay en Huanta, hay una brecha muy grande. El promedio nos está diciendo que *Huanta* es una ciudad mediana, que no es pobre.¹⁶

Sin embargo, a pesar de que el trabajo que ha emprendido el PDUH ha contemplado la participación directa de los desplazados e insertados en Huanta, también ha generado una serie de reacciones que han complejizado el diálogo que se ha abierto con la institución municipal y la opinión popular de los desplazados. ¿Cómo perciben ellos la transición hacia esta homogenización de la ciudad? Se observa en términos generales que algunos lo ven positivo, como un avance a la resolución de su situación de pobreza y marginación, pero otros en un sentido crítico han expresado su preocupación en términos de costos de esta inclusión ciudadana, en el cambio que se puede generar en la dinámica de inclusión y desarrollo que hasta ahora les ha ido beneficiando con el paso de los años. Es decir, como organización de asentamientos humanos existen ciertos beneficios que se han ido logrando con las formas organizativas, se han podido gestionar con el gobierno y otras instituciones apoyos para la comunidad: agua potable, salud, educación, comedores populares, etc. ¿Qué puede representar perder estas prerrogativas utilizadas desde la

¹⁶ Entrevista realizada el 5 de agosto de 2009 en Huanta, Ayacucho en las oficinas del Plan de Desarrollo Urbano, Municipalidad de Huanta.

identidad de desplazados/insertados/marginados? Un cambio radical en las formas de representarse frente a las instituciones con las que han gestionado las nuevas formas de vida y el acceso a estos derechos elementales, después del periodo del conflicto y la condición impuesta por el mismo. Menciona Gladis Condor, una mujer desplazada quien ha fungido como líder de asentamiento en la Federación de Madres y en la Asociación de Familias Desplazadas e Insertadas en la Provincia de Huanta (AFADIPH),

...pero qué va a pasar cuando nosotros, ya no tengamos esta *organización* como asentamiento humano. ¿Vamos a entrar como ciudadanos normales?, por así decirlo, y entonces los costos de nuestra *ciudadanía* nos van a costar, se van a elevar. El acceso a la educación, el acceso a los servicios públicos, en general. Bueno, y si dejamos de ser asentamiento humano nos convertimos en un sector, no sé, en otra cosa, en un barrio, como otros barrios, ¿qué va a pasar?¹⁷

De esta manera se puede observar que esta transición a una ciudadanía concreta de derechos igualitarios promovidos por el propio Estado, fusionando a la población víctima con el resto de la población local que no fueron afectados por la violencia, ha generado cierto nivel de resistencia al cambio y a la modificación urbana, sectorial y de organización que se han propuesto en los planes de desarrollo de los últimos años. Al respecto señala en entrevista el antropólogo Nelson Céspedes, quien ha desarrollado el PDUH junto con otros profesionales:

Lógico que *esta condición* se fractura. Más que todo, hemos pensado *hacia donde se dirige* cada asentamiento, ya se observa el surgimiento de una generación nueva, con los hijos que nacen... A partir de la natalidad ya vemos otro grupo de la población, que ya va emergiendo con otras necesidades: educación, salud, alimentación, no solamente sobre la representación *frente a* instituciones públicas. Se visualiza que ya van a dejar de ser esos asentamientos, *que por sí mismos ya conllevan una connotación de marginalidad* y entonces ya van a ser ya parte de la ciudad, parte de la zona urbana, y van a tener que elevar también el costo de vida, crecer.¹⁸

Esta resistencia al cambio que se observa en la postura de algunos líderes de los asentamientos tiene relación con el desempeño que han realizado ellos mismos en las gestiones y los logros que han ido ganando con el paso de los años. Aunque en muchos de los casos las gestiones se han dado en diálogo y resolución abierta con el Estado, las

¹⁷ Entrevista realizada el 4 de agosto de 2009 en Huanta, Ayacucho, en las inmediaciones del asentamiento humano Nueva Jerusalén.

¹⁸ Entrevista realizada el 6 de agosto de 2009 en Huanta, Ayacucho, en las oficinas del PDUH.

organizaciones de base generadas por los desplazados e insertados en la ciudad contienen tanta fuerza interna que ha sido difícil transitar a otro modelo de desarrollo interno proveniente y dependiente completamente del Estado. No obstante, la gestión asociada con otras organizaciones no gubernamentales ha sido fundamental para la cohesión social de los desplazados y el desarrollo de programas de alivio a la pobreza en los asentamientos, de atención a la desnutrición infantil, al desarrollo del liderazgo de las madres, en la promoción de la salud y otras áreas de desarrollo familiar e individual de los afectados por la violencia. Tal es el caso de la Asociación de Familias Desplazadas e Insertadas en la Provincia de Huanta (AFADIPH), que en sus bases se encuentra formada exclusivamente por desplazados y afectados por la violencia, y quienes han buscado la asociación con organizaciones como Visión Mundial para la generación de nuevas inversiones en la comunidad y el apoyo a las familias asentadas en la localidad.

La gestión asociada en el empoderamiento de los desplazados para la construcción de ciudadanía: AFADIPH y Visión Mundial

En el capítulo anterior, se ha mencionado que el factor de la pobreza generalizada de los sectores de desplazados en el Perú ha sido un problema que ha ido de la mano de este contacto con la violencia, que les ha obligado a insertarse en espacios urbanos segregados. Para Violeta Ruiz (2004) esta inequidad y crecimiento de la pobreza han generado una masa de excluidos que son “la expresión más visible de un profundo proceso de transformación en la estructura social”. El resultado de esto es la marginación social de estos grupos humanos que se ligan forzosamente a un proceso de desintegración social producida por la misma condición. Según Ruiz, “la preocupación por esta problemática promovió durante las últimas décadas una búsqueda de estrategias para evitar o reducir esta exclusión, identificando mecanismos y procesos que posibilitaran el fortalecimiento de una pertenencia, una afiliación a algún marco social contenedor orientado hacia valores del beneficio colectivo... se ha vuelto a pensar en mecanismos que puedan fortalecer la integración social” (Ruiz, 2004: 18). Esto es, que dada la ausencia del Estado en relación con esta precariedad, la formulación de estas nuevas estrategias es motivada desde las propias bases sociales excluidas, quienes buscan a través de medios propios y externos el alivio a esta condición. Continúa citando Ruiz que,

La participación social es considerada un mecanismo válido para la construcción de sociedades más democráticas, donde se ejerzan amplios derechos ciudadanos civiles, políticos y sociales. Así, una forma de alcanzar mayor integración y promover solidaridad entre los miembros del conjunto social sería la identificación de factores que activen procesos de movilización y organización, y que generen un crecimiento favorable tanto de las organizaciones comunitarias, como de sus integrantes (Ruiz, 2004: 18).

En este sentido, el factor relevante en estas observaciones es la asociación de organizaciones comunitarias de base (asociaciones vecinales, clubes de barrio, asociaciones de mujeres, etc.) con otras organizaciones o actores en torno a ciertas áreas de desarrollo, para colaborar o gestionar en conjunto esta expansión de ciudadanía y el desarrollo comunitario en condiciones precarias. Ruiz define esta colaboración como “gestión asociada”. Este modelo de intervención e incidencia propicia el trabajo asociado con la propia sociedad segregada, ONG o fundaciones y organizaciones de base que representan a la población del área, en este caso, de los propios desplazados y las formas organizativas que se han descrito anteriormente. Finalmente, en este orden de ideas, puntualiza Ruiz:

Esta forma particular de participación social para el logro de fines comunes colabora en el crecimiento y desarrollo de las organizaciones asociadas. La parcería, como modalidad de gestión de las políticas sociales en el ámbito de lo local, amplía las potencialidades de cada comunidad y de sus organizaciones de base. El eje de esta ampliación de posibilidades para ellas consiste en la oportunidad que esta asociación les brinda para generar mecanismos ‘abrecabezas’ o de toma de conciencia como sujetos de derecho. En este sentido, la participación social y la gestión asociada serían estrategias válidas para promover la inclusión social y lograr mayores grados de ciudadanía (Ruiz, 2004).

Basado en la idea expuesta, ésta ha sido la realidad observada en términos organizativos en la situación general de los desplazados en Huanta insertados en los asentamientos humanos de la ciudad. Una manifestación concreta de esto ha sido la creación de AFADIPH (antes “Llaqtanchita Qatarichisum” o Asociación de Comunidades Desplazadas, la primera organización fuerte de desplazados en la localidad). En 1996, esta organización se fusionó con Visión Mundial, una ONG de carácter internacional que trabaja proyectos integrales de alivio a la pobreza, atención infantil y formación de bases para el desarrollo sustentable de comunidades vulneradas.¹⁹

La asociación se dio por la relación establecida entre algunos líderes de los desplazados y el Consejo Nacional Evangélico del Perú (CONEP), que como se ha mencionado anteriormente, desarrollaba en esos años algunos proyectos de acompañamiento a poblaciones de desplazados. Estas conexiones permitieron la formación de AFADIPH y el fortalecimiento de las bases preestablecidas en cuestiones de liderazgo, promoción de derechos humanos, productividad y ocupación laboral, gestión y organización comunitaria. Esto ha tenido un impacto en los desplazados que se han involucrado en la asociación o que han servido a la comunidad a través de los diversos trabajos promovidos por

¹⁹ Para conocer la sección peruana de Visión Mundial y los programas desarrollados en Perú véase el sitio web de la organización en <http://www.visionmundial.org.pe/>

AFADIPH. Si bien AFADIPH ha permitido la fusión de los desplazados y el uso de herramientas de capacitación y trabajo comunitario, es visible en los relatos esta conciencia de necesidad, atención y colectividad que se ha generado en estos espacios. ¿De qué forma este trabajo colectivo y de gestión asociada ha desarrollado en los desplazados nuevas identidades ligadas a habilidades de cohesión y trabajo colaborativo con aquellos que han vivido el mismo proceso de violencia y conflicto? ¿Cómo se relaciona este desarrollo de los desplazados en Huanta en el supuesto de reconstruir la vida en el periodo postconflicto? Por ejemplo, relata Flora C. Quispe, desplazada e insertada en Huanta en 1989, proveniente de San José de Secce y activa en la organización desde 1996:

Cuando apareció AFADIPH y *nos organizamos*, todo se ha hecho y se ha buscado para poder nosotros buscar algún apoyo, para así nosotros ser capacitados de cualquier área que nos oriente para buscar lo mejor para el resto de la vida, donde los niños puedan crecer. Porque nosotros hemos sido desplazados. Prácticamente cuando nosotros no nos uníamos así no había fuerza para poder reclamar algo. Pero en esos años cuando ha aparecido Visión Mundial y nos ha financiado para que los asentamientos se organicen, los que realmente son desplazados hemos participado aún más en la organización. Ahí me han elegido como promotora de salud. Y yo ya he estado desde entonces.²⁰

Consolidar esta asociación vecinal y de gestión institucional es visto como una oportunidad de crecimiento, sea a través de la capacitación o del acceso a ciertas condiciones que propicien el desarrollo (soportadas por condiciones de salud, educación y alimentación). Esta unidad que confluye en estos espacios de desarrollo también es vista como “una fuerza para reclamar algo”, que ha impulsado el fortalecimiento de las bases frente al Estado mismo y las limitaciones de éste en términos resolutivos. Así, este empoderamiento puede evidenciarse en dos aspectos: en la formación colectiva que proviene de la organización misma de los desplazados y en el acompañamiento de la formación institucional representada en la misma organización. AFADIPH ha creado en Huanta una institución que ha incluido en sus bases de liderazgo a los desplazados mismos, capacitados y auxiliados por voluntarios y profesionales provenientes de las mismas o diferentes áreas que no necesariamente han tenido un contacto directo con la violencia.

Por su parte relata Gladis Condor, desplazada y miembro activo de esta asociación, que la formación que ha recibido al interior de la organización se relaciona con un aprendizaje para la vida, es decir, en el desarrollo de habilidades de liderazgo y de actitudes en términos de relación con los otros:

²⁰ Entrevista realizada el 5 de agosto de 2009 en Huanta, Ayacucho, en las inmediaciones del asentamiento humano Hospital Baja.

AFADIPH me ha enseñado en ser líder. Yo en sí, no sabía nada. Es anteriormente, pues yo era como vemos a las demás señoras, así yo he sido tímida. En sí no sabía nada. AFADIPH me ha enseñado. Poco a poco aprendiendo. De primero, cuando entré asumí la vicepresidencia de mi asentamiento humano, después asumí como delegada plena, también como tesorera del club de madres, después pasó tiempo y asumí la presidencia de organización de mujeres de AFADIPH por dos años, ahí estaba trabajando con las mujeres porque somos desplazados. Mi motivación para hacer esto es viendo, ¿no?, como he sufrido yo y tengo que ver a ellas también.²¹

Cabe resaltar que el aprendizaje, según lo relatado, no sólo ha sido en términos personales, sino que ha alcanzado al trabajo colaborativo y de impacto de aquéllos que no comparten los liderazgos en la organización, se relaciona con el desarrollo comunitario. Esta identificación con el otro que ha vivido el mismo proceso de violencia hace evidente una identidad colectiva que motiva el trabajo y el desarrollo mismo. Si bien principalmente en términos de capacitación, también en el acceso a los programas de soporte para la comunidad afectada. Es decir, las formas de trabajo de los desplazados organizados han alcanzado a otros en sus formas de relacionarse con la comunidad de desplazados mismos. Se observa que el trabajo de AFADIPH ha permitido la cohesión de los asentamientos, haciendo fuerza de gestión y trabajo comunitario. Por ejemplo, cuando una comunidad está construyendo una escuela, miembros de otros asentamientos colaboran con mano de obra (albañilería, carpintería, etc.) realizando un trabajo cooperativo. De la misma forma, en la promoción de otros programas de carácter cultural y desarrollo de habilidades microempresariales. Tal como lo expresa Sofía Huamán, desplazada e insertada en Huanta en 1993, campesina y productora de alfalfa:

Yo he trabajado con todas mis bases así. Hemos trabajado platos típicos. Las mamás nos organizamos y pensamos: ¿por qué no implementamos una microempresa así? Para que puedan las mamás vender, algunas de las mamás se han quedado ahí vendiendo. El que tiene empeño para progresar pues ahí se ha salido. Hasta ahora en el parque del hospital venden los sábados. Esas señoras de eso han salido.²²

²¹ Entrevista realizada el 4 de agosto de 2009 en Huanta, Ayacucho, en las inmediaciones del asentamiento humano Hospital Baja.

²² Entrevista realizada el 3 de agosto de 2009, en el interior del domicilio de la entrevistada. Huanta, Ayacucho.

Nivel meso: identidad social en desplazados de Huanta. El “nosotros”

Se observa en los desplazados de Huanta, que la reconstrucción de la vida está fuertemente ligada a una sólida interpretación del “nosotros” como afectados por el conflicto, reorganizados, identificados entre ellos como comunidad y al exterior con las instituciones de asociación y el mismo Estado. La identidad de este sector poblacional se ha desarrollado en el periplo del desplazamiento conforme se evidencia a través de su propia historia contada, en donde sobresale el tema visible de una reorganización que ha hecho frente a la precariedad y los otros problemas derivados del conflicto. El uso frecuente de esta identificación poblacional mutua ha permitido que la cohesión social y el proceso de ciudadanía protagonizado por los mismos desplazados, sea una manifestación de una realidad distinta a lo que se ha observado en otros asentamientos que han tenido poco acceso a esta perspectiva colectiva y cohesionada, frente a la condición impuesta por el conflicto. No obstante, esto hace necesario preguntar: ¿estos procesos de construcción de ciudadanía observados en los desplazados en Huanta marcan una diferencia significativa en la construcción de una identidad social distinta a los desplazados en Lima? ¿Ser desplazado en una latitud es diferente a serlo en otra con condiciones distintas? ¿Los desplazados de Huanta han tenido una resignificación positiva de la vida después del contacto con la violencia contrario a los desplazados en Lima?

Cabe señalar que todas estas figuras de desarrollo institucional y de gestión vecinal u organizativa mencionadas en este apartado no son necesariamente sinónimo de una cobertura total de servicios (alimento, salud, vivienda, educación) y gestiones exitosas; sin embargo, representan la búsqueda de la afiliación y cohesión social que han emprendido los desplazados para hacer frente a su situación de precariedad impuesta por el conflicto. Por ejemplo, en entrevista con una mujer desplazada, habitante de un asentamiento humano huantino, se observa que se tiene también una versión crítica de las resoluciones materiales y de infraestructura en los asentamientos, sobre todo para aquellos en quienes el desarrollo y la recuperación después de la violencia ha sido un proceso lento y poco resolutivo, con un nulo acompañamiento o soporte por parte de la organización vecinal o de programas sociales, o promovidos por ONG. Señala:

...muchas personas creen que [*el asunto de la violencia y desplazamiento*] está resuelto con lo material, ¿no? Como acá mismo lo vemos. En los asentamientos hay pistas, hay casas, hay mejora del desagüe y agua. Pero, ¿qué es de lo psicológico? ¿Alguna vez se han preguntado qué hay con esa persona que vivió todo ese trauma? O sea, ¿se resuelve con todo lo material ya? “Te doy una casa, te hago tu desagüe” o “están bien las calles, te doy educación”, pero, ¿qué educación voy a recibir si sigue ahí en mí ese trauma? ¿No?... Yo pienso así, porque eso ha influenciado nuestras vidas.²³

²³ Entrevista anónima.

Entonces, si bien algunos de los resultados que se han ido logrando con el paso de los años en los asentamientos han sido en términos generales positivos, la idea no es necesariamente señalar que esta construcción de ciudadanía sólo tiene sus efectos en términos materiales o de infraestructura, tampoco de acceso exclusivo a servicios de atención psicológica (que se ha trabajado en el campo de acción de las ONG), sino más bien que esto atañe a un proceso social más complejo y subjetivo como lo es la resignificación como un proceso integral resolutorio de la situación del desplazamiento, así como en la cohesión social que han generado los desplazados en la zona. Siendo así, ¿se puede hablar de que en Huanta esta condición de desplazamiento y asentamiento está pronta a resolverse e identificarse como una etapa postconflicto terminada?

Finalmente, lo que ha sido expuesto muestra parte de las evidencias de los procesos individuales, comunitarios e institucionales que han vivido los desplazados asentados en Huanta, a diferencia de lo observado en Lima. De la misma manera, en este capítulo también se presenta un cuadro que contiene la síntesis de las principales percepciones que tienen los desplazados en relación con las categorías que se han expuesto en el desarrollo de este apartado (cuadro 3). La utilidad de este sencillo esquema puede aprovecharse comparando este cuadro sobre los desplazados en Huanta con el presentado en el capítulo anterior, que muestra lo observado en Lima.

Cuadro 3

Estimaciones de los desplazados en Huanta

en relación con los niveles y dimensiones de análisis

¿Qué percepciones tienen los propios desplazados en relación con su proceso de desplazamiento, inserción y asentamiento?

Asentamientos Humanos Nueva Jerusalén y Hospital Baja, Huanta, Ayacucho

<div> <div>Niveles de análisis</div> <div>Dimensiones de análisis</div> </div>	Micro: individual-grupal	Meso: sociocultural-colectivo	Macro: ciudad, institucional.
Tiempo	Poco uso de la memoria en el contacto con la violencia. Enfoque de la experiencia en las formas de llegar a la ciudad y de organización.	Reconocimiento del nosotros como grupo identificado.	Fuerte reconocimiento de instituciones y relaciones con organizaciones externas.
Movimiento	Cercanía al estilo de vida cotidiano previo al conflicto al desarrollarse en espacios rurales. Corto desplazamiento.	Fuerte organización social. Cohesión de la vecindad y trabajo colaborativo. Códigos de convivencia andina.	Pocos o nulos cambios en los códigos culturales del campo a la ciudad. No dificultad del idioma. Asociación positiva con organizaciones locales de desplazados.
Espacio	Inserción. Espacios cercanos a los elementos del campo. Precariedad. Búsqueda de un espacio común y fusionado a la ciudad.	Las organizaciones de base como puntos de unidad y desarrollo.	No abandono institucional. No aislamiento geográfico. Precariedad y escases del trabajo. Fuerte vinculación con CVR, RUV, CR, MIMDES, CICR.

REFLEXIONES FINALES

Pensando en voz alta

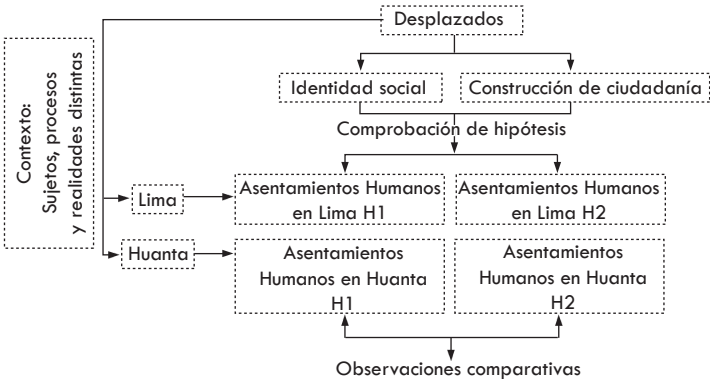
En su artículo “Las relocalizaciones masivas como fenómeno social multidimensional”, del libro *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas* (1985), Leopoldo J. Bartolomé plantea la discusión sobre comprender la importancia de las comunidades de desplazados en su proceso de lo que él denomina “la relocalización”, es decir, la movilidad impulsada por la búsqueda de nuevos espacios para las grandes poblaciones que han sido forzadas a la movilidad, la inserción y el asentamiento, generando en sus condiciones una extrema precariedad. A pesar de que este concepto de “relocalización” (es decir, volver a ubicar en nuevos espacios a comunidades desplazadas enteras) no ha sido desarrollado en este libro, se hace referencia para puntualizar dos aspectos que son importantes al momento de poder comprender la complejidad de los procesos y condiciones vividas por los desplazados: a) la compulsividad del desplazamiento, que según Bartolomé “deriva del hecho de que rara vez o nunca estas poblaciones tienen la posibilidad efectiva de optar por el mantenimiento del *status quo* [previo al desplazamiento]... generando una limitación de las opciones y de la posibilidad de influir en los eventos sucedidos” (Bartolomé, 1985: 9); y b) la condición de pobreza impuesta por el desplazamiento, que finalmente provoca que los desplazados se encuentren “entre los sectores más pobres de la población y, por consiguiente, su capacidad de influir sobre los acontecimientos sea muy reducida en la mayoría de los casos” (Bartolomé, 1985: 9).

Ante esta miseria impuesta por el destierro provocado por la violencia, y a la segregación que las sociedades y los gobiernos han forzado a estas poblaciones, excluyendo a los sujetos de sus derechos básicos, considero que es relevante plantear la misma pregunta que Lluís Magriñá, SJ sortea en sus anotaciones sobre el desplazamiento por violencia en ciudades como Bangkok o Johannesburgo: sencillamente, “¿seremos capaces de generar soluciones?”. Para Magriñá, “negar la ciudadanía es una forma de racismo y discriminación” (Magriñá, 2006: 17). Y esto parece ser que obstaculiza los esfuerzos que

podrían hacerse para resolver el problema del desplazamiento y la pobreza generada por el mismo fenómeno. No obstante, es posible alcanzar a vislumbrar que existen otras fuerzas sociales que impulsan una gama de posibilidades para pretender superar esta condición impuesta.

Hasta cierto punto, estas dos discusiones están implícitas en el desarrollo de la discusión planteada en este libro. En el caso de los planteamientos de Leopoldo J. Bartolomé, se ha pretendido el poder evidenciar que existen, al menos en los límites aquí planteados, ambos tipos de comunidades de desplazados en Perú: aquellas comunidades enteras de desplazados pobres y segregados que pueden influir desde sus propias bases en los acontecimientos impuestos por la condición de desplazamiento y asentamiento (Huanta), y aquellas comunidades que no han podido ejercer una influencia en la misma condición y, por consiguiente, se han visto limitadas en sus procesos de resignificación y adaptación a las condiciones impuestas por la urbanidad (Lima). Partiendo de aquí, se pretende generar diversas conclusiones al comparar los dos espacios observados en el desarrollo de la investigación y dialogar con las preguntas que han girado en torno a la pregunta de investigación central y a las propias hipótesis planteadas. Es decir, observar ambos procesos en ambas comunidades requiere puntualizar los hallazgos en relación con la pregunta e hipótesis propuestas (según el esquema de observación de hipótesis).

Esquema 1
Observación de hipótesis



De esta manera retomo la pregunta central inicial propuesta en la introducción de este libro:

“¿Existe diferencia en el proceso de resignificación de la identidad y la vida cotidiana entre los grupos de desplazados recentralizados e insertados en asentamientos humanos

segregados en Lima y Huanta, comparando y tomando en cuenta las condiciones en que viven y las relaciones sociales que se han formado al interior de las comunidades?”

Es necesario aclarar en torno a la pregunta central, que se tomaron en cuenta dos principales aspectos en las observaciones realizadas:

1. Las condiciones en que viven, en términos tangibles haciendo alusión a la precariedad de los asentamientos, es decir, a la pobreza que ha sido impuesta por el proceso de desplazamiento e inserción obligados. Pero por otro lado, a la condición subjetiva de los desplazados mismos en términos de identidad, generada por lo que se ha denominado como la prolongación del conflicto en términos individuales y grupales.

2. Las relaciones formadas en los mismos asentamientos, sea entre los mismos desplazados o con instituciones, siendo que éstas han fortalecido o no los procesos de construcción de ciudadanía de los desplazados para el mejoramiento de las condiciones y una resignificación positiva tras el contacto con la violencia y el proceso mismo de desplazamiento.

Se observa entonces que sí existe diferencia en ambos procesos, pero aunque esto pareciera aludir a una especie de obviedad por los procesos ya descritos, la aseveración es compleja y requiere ciertas puntualizaciones y replanteamientos para pretender explicar el porqué de la afirmación de la hipótesis. Varios autores (como Isabel Coral y Sandro Jimenez, para quien “el mismo tipo de experiencias desencadena el mismo tipo de procesos”) han señalado estos procesos como homogéneos en la totalidad de las comunidades de desplazados, por el hecho de provenir de un periplo de desplazamiento similar. Pero si bien el conflicto conectado a la experiencia individual o grupal contiene elementos similares en estos grupos asentados (violencia, desplazamiento, inserción, asentamiento, permanencia), las formas en que éstos han resignificado la experiencia y han afrontado el periodo postconflicto para una superación autogestiva se observan con diferentes matices y procesos.

Como se ha explicado anteriormente, la resignificación de la vida alude a un proceso que implica una forma de volver a significar lo que era antes del conflicto el estatus social de quienes se vieron involucrados con la violencia política. Se marca un antes y un después, debido a las rupturas (internas, sociales, políticas, económicas, culturales) que han desarticulado la continuidad de la vida cotidiana, modificándola en un proceso acelerado y compulsivo generado por el contacto mismo con la violencia, la movilidad del desplazamiento y el espacio modificado por la inserción a una nueva localidad urbana, que les ha llevado a una extensión o incremento de la precariedad. Entender esta resignificación, entonces, es considerar que existe la posibilidad de reconstruir la vida de manera positiva en términos individuales, grupales y sociales.

Aunque, en reafirmación con lo señalado por Fiona Wilson, estas aseveraciones se plantean más como un ideal de una completa restitución a la normalidad de la vida, que como una realidad plausible misma (Wilson, 1999). Sin embargo, los planteamientos

propuestos en estos términos no han buscado la pretensión de que esta resignificación aluda a un modelo completo, terminado, absoluto; sino más bien, ha sugerido la exploración de esta posibilidad de “recuperación de las condiciones perdidas” a través de la interpretación de otras manifestaciones subjetivas (como lo ha sido la observación de los elementos de la identidad social como una prolongación del estado mismo del conflicto) y sustantivas (como lo pretenden ser las observaciones de los quehaceres de los grupos de desplazados en términos de ciudadanía y participación social desde las bases y la gestión asociada).

Ambos procesos se observan diferentes en Lima y en Huanta, no homogéneos ni idénticos, han sido condicionados por los diversos elementos expuestos y han generado condiciones sociales distintas. Es decir, el manejo y la construcción de las identidades son distintas, el quehacer político-social en ambos espacios son distintos. Siendo así, ¿se puede aseverar que en un espacio social hay una notable resignificación positiva de la vida en comparación con el otro? Se ha pretendido demostrar que sí, pero no por el simple ejercicio de la obviedad, sino tratando de describir las formas en que estos procesos dan evidencia en ambos espacios de desplazados.

Lima

En el capítulo 3 se ha señalado que en Lima pueden observarse comunidades de desplazados desarrolladas, cohesionadas socialmente y activas en términos de participación social comunitaria (San Juan de Lurigancho, Huanta I y II, por ejemplo). Pero en el campo de acceso (en la comunidad de Solidaridad Familia, en Santa María de Huachipa) se ha observado una realidad distinta que sale del parámetro de estas grandes comunidades, no obstante que su formación inicial se diera con el apoyo de una organización externa (el CONEP) y existiera en sus inicios una sólida cohesión debido a los intereses religiosos compartidos y la identificación comunitaria, dadas en la similitud de las experiencias y el compartimiento del espacio.

Existen diversos factores que ponen en evidencia que el manejo de la identidad social de los desplazados en este asentamiento limeño alude, en primer lugar, a un estado de victimización constante: ser desplazado y pobre ha sido una condición difícil de superar, en tanto que la memoria viva de la violencia y la permanente condición de pobreza, la falta de oportunidades de desarrollo, la marginación y poco acceso a la vida productiva de la capital, así como la falta de una permanente cohesión social al interior del asentamiento al generarse las rupturas internas, han obstaculizado un proceso positivo de reconstrucción, se ha complejizado, sostiene una condición permanente y con pocas aspiraciones a una realidad distinta y mejor.

De la misma manera, el aislamiento geográfico y la falta de conexiones con instituciones relacionadas con el manejo de programas de reparación o de desarrollo co-

munitario (con promoción del municipio por ejemplo u ONG de vinculación activa de derechos humanos o ciudadanos), también ha sido un factor relevante en el estatus de la comunidad. Los programas sociales del gobierno central (Vaso de Leche y Comedores Populares) no han sido suficientes para subsanar las necesidades integrales de la totalidad de los habitantes del asentamiento (como la salud física y mental, educación, trabajo, crecimiento, soporte psicológico, etcétera). La insuficiencia o poca influencia de estos programas sociales se da no sólo por la escasez de los insumos proporcionados o lo limitado de sus alcances, sino por las mismas dinámicas internas que la presencia de estos programas ha generado: liderazgos opuestos, falta de confianza en los manejos administrativos, marginación en el acceso a los productos o comidas, etc. Se ha observado más bien, que han polarizado y dividido a la comunidad.

Otro factor relevante es la falta de la presencia activa del Estado en sus funciones de facilitador de condiciones de ciudadanía favorables y de acceso a los derechos colectivos básicos, no solo en términos de reparación por el daño causado por el conflicto, sino de una constante promoción de ciudadanía y el acceso a servicios básicos que faciliten el desarrollo integral de los desplazados asentados en este espacio (seguridad social, trabajo seguro, reparaciones colectivas e individuales, educación y desarrollo de habilidades, promoción de la cultura andina, recursos para reconstrucción de infraestructura, etcétera).

El Programa de Apoyo al Repoblamiento buscó ser una estrategia para la resolución del desplazamiento en Lima y otras partes del país que fungieron como zonas de recepción. Sin embargo, el hecho de no haber obtenido los resultados esperados puede ser un foco rojo en las estrategias promovidas para la resolución del desplazamiento y el asentamiento en zonas urbanas segregadas. ¿Por qué a pesar de la estrategia del repoblamiento miles de familias decidieron permanecer en estas zonas como Santa María de Huachipa, no obstante las condiciones impuestas por la pobreza y la falta de acceso a una ciudadanía integrada? El asentamiento ha sido no sólo una estrategia de supervivencia en los años de emergencia, sino que ha ido de la mano con todo un proceso de resignificar la vida en un nuevo espacio, que si bien forjó una especie de esperanza en la búsqueda de nuevas oportunidades y relaciones para subsanar la experiencia del conflicto, lo cierto es que ha generado más bien una condición de precariedad que difícilmente puede vislumbrar una pronta resolución a la situación del desplazamiento. Pero esto parece ser un problema de valoración vigente, Isabel Coral ha planteado a lo largo de los años que la condición de desplazamiento es resolutive. Esto se ha manifestado a través de la influencia de estas posturas en la formulación de programas sociales de atención a estas poblaciones (como el PAR, las reparaciones, etc.) que han optado por dar por terminada esta condición, o por lo menos ha sugerido que la condición de desplazamiento es terminal en un momento de restablecimiento total de las condiciones antes perdidas (nuevas identidades, nuevas formas de acceso a los derechos ciuda-

danos, nuevas condiciones de vida lejos de la pobreza generada, nuevas oportunidades de desarrollo, nuevos espacios de vivienda elegibles). Esto aún no es visible en Lima, y en comunidades como Solidaridad Familia ni siquiera parece remotamente cercano.

Huanta

En comparación con lo observado en Lima, Huanta ha sido favorecida por la promoción de diversos programas relacionados con la resolución de los problemas derivados del conflicto, desde la promoción de la recuperación psicológica ocasionada por el estrés post-traumático, la promoción de programas asistenciales y proyectos de reparación, hasta la reconstrucción infraestructural de las zonas afectadas por el conflicto y los asentamientos humanos. La proliferación de programas y ONG presentes en estos espacios han permitido desarrollar procesos distintos en las formas de recuperación de las comunidades de desplazados y asentados en Huanta, propiciando de alguna forma que la resignificación de la vida después del conflicto se da de manera mayoritariamente positiva.

No obstante, se ha observado que esto no alude precisamente a una cobertura institucional integral, y que por consecuencia sea el principal motor de dicha reconstrucción; más bien, se ha observado que esto ha sido mayoritariamente impulsado por el desarrollo de la cohesión social y la manifestación de procesos autogestivos de ciudadanía derivados de una fuerte identificación del grupo social, una organización comunitaria incidente, la formación de bases vecinales, el desarrollo de estrategias de gestión asociada, la formación de liderazgos fuertes impulsados por la solidaridad que se identifica entre los mismos desplazados, y la búsqueda de nuevas y mejores estrategias para subsanar la pobreza y las condiciones impuestas por el conflicto.

La identidad social de los desplazados generada por estos procesos deriva en una manifestación sí de victimización, pero utilizada como un referente para poder reclamar los derechos ciudadanos que deberían tenerse por proceso natural, más aparte aquellos derechos que se han obtenido a raíz de su contacto con la violencia. Es decir, ser víctima y desplazado alude a una sólida identidad para construir ciudadanía y permanecer activos en la búsqueda de resoluciones que subsanen las condiciones impuestas por el conflicto. Sin embargo, se ha observado que estas condiciones un tanto favorables en el desarrollo de los desplazados en Huanta en el periodo postconflicto, no aluden a un modelo terminado de resignificación y superación total del conflicto prolongado. Las actuales condiciones de pobreza y las poco visibles secuelas que ha dejado el conflicto en términos psicosociales y subjetivos, permanecen en la realidad de estos asentamientos.

Siendo así, puede hablarse de profundas diferencias marcadas entre ambos espacios, en sus propios procesos de construcción ciudadana y la identidad formada a raíz de las condiciones impuestas. Así, el *ser* como identidad de los desplazados proyecta el *hacer* de

los mismos en términos de sus propios procesos de recuperación total y el regreso a una vida normalizada, o al menos lo más cercano a esto que pueda ser posible.

¿Hacia una ciudadanía de los desplazados?: pensamientos finales y desafíos para investigaciones futuras

Según lo anterior, surgen más preguntas que requieren la ampliación de las observaciones aquí propuestas. En un primer plano: ¿cuál sería el impacto de la promoción de una nueva identidad distinta a la “victimización” actualmente predominante en el discurso social de los afectados por el conflicto? ¿La categoría de identidad “víctima” puede ser vista como una forma de reivindicar a los afectados por el conflicto asumiendo que hay responsables de su condición? ¿Acaso deberían usarse otras categorías de identificación que estén más cercanas a una inclusión de estas poblaciones afectadas? ¿De dónde podrían venir los postulados de estas nuevas identidades? ¿De los sujetos mismos que han vivido la compulsividad de la violencia y el destierro?

¿Cuándo entonces las personas dejarán de ser “desplazadas” e “insertadas”, “desterrados” o “víctimas”? Sea que así sean categorizadas e identificadas socialmente, o que ellos mismos sigan recreando esta identidad dadas las condiciones que no han sido superadas totalmente. Parece ser que la apuesta actual en el Perú está dirigida a la búsqueda de una reparación integral de los problemas sociales derivados por el conflicto armado, entre ellas la misma condición de desplazamiento y asentamiento en estos espacios urbanos marcados por la pobreza. Pero por ahora el foco de la búsqueda de la resolución de las secuelas del conflicto está centrado en una fuerte identificación que ubica a estas grandes masas afectadas como “víctimas”. ¿Qué poder valorativo tiene esta nueva categoría que se utiliza en los nuevos discursos, los nuevos programas, las nuevas formas de acercarse a estas poblaciones? Poco se ha hablado de la necesidad de incluir otras categorías más “amables”, como “ciudadanos” o “sujetos”, que proyecten las potencialidades de los mismos, en lugar de resaltar su condición de precariedad a través de esta identificación “victimaria” que priva en los discursos relacionados con el asunto y habla tan subjetivamente del hecho de que la violencia en el Perú aún no ha terminado. Estas categorías de identificación que han transitado a lo largo de los años partiendo de los refugiados, desplazados, insertados, y ahora como víctimas pueden aludir a una extensión de dicha condición. ¿Por qué no pensar en la posibilidad de que esto abona a la prolongación del conflicto? La misma utilización de la palabra que nombra al “desplazado” en este libro marca el poder de influencia de la categoría. Y esto también se observa en el uso recurrente de los sujetos relacionados con el conflicto, en lo que miran y se nombran de sí mismos, basados en lo que entienden del pasado, cuestionan del presente y asumen hacia el futuro: “somos desplazados, somos víctimas”. Siendo así, ¿será posible transitar hacia la eliminación de estas categorías

para generar nuevas identidades relacionadas con el conflicto e ir buscando las salidas a la condición generada por el mismo? ¿Será esto un pequeño lindero hacia esta búsqueda de superar el conflicto?

En este sentido he de resaltar la importancia de observar los intentos que se han ido generando en aquella antropología local de la pequeña ciudad de Huanta, en los intentos por incluir a la vida productiva y de ciudad a los sujetos y asentamientos desarrollados en la localidad, pensando que esto es un proceso de ciudadanización intrínseco al desarrollo de la propia cultura local y al devenir mismo de la historia. Si bien una parte de los esfuerzos están sujetos al análisis de categorías y las propuestas teóricas que se erigen alrededor del asunto, otra muy distinta es aquella parte que se asocia a la realidad misma, a lo sustantivo de la cuestión. ¿Cómo se vive en lo concreto ésta, finalmente, resignificación positiva y se superan las condiciones impuestas por la violencia? ¿Es el camino de la ciudadanización el apropiado? Por lo pronto, éste ha sido mi breve aporte a la primera parte del asunto, buscando honrar y promover la justicia para aquéllos que abrieron sus memorias y sus experiencias para el desarrollo de esta investigación, en este intento compartido por comprender lo complejo de la violencia de aquel conflicto armado. Hermanos peruanos, la ciencia y la historia misma siempre quedarán en deuda.

ANEXOS

Organización de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo

Codificación: AHSF = Asentamiento Humano Solidaridad Familia
 AHHII = Asentamiento Humano Huanta II
 AHH = Asentamiento Humano Huanta
 IO = Institución oficial
 EPC = Eventos públicos y colectivos
 DRB = Documentación y revisión bibliográfica

Lima

Código	Fecha	Herramienta	Observación general
IO001	Julio 10	Entrevista semiestructurada / colectivo	Víctor Belleza, Angelit Guzmán y Norma Hinojosa. Visión Mundial
AHSF001	Julio 15	Entrevista a profundidad	Gerardo Valenzuela. Líder religioso de la comunidad.
IO002	Julio 16	Entrevista a profundidad	Teófilo Orozco. ASFADL
AHSF002	Julio 25	Observación acción / grupal	Grupo de mujeres: Sesión de preguntas y participación en el comedor del AH.
AHSF003	Julio 24	Entrevista a profundidad	Ipólito Taipe, habitante de Solidaridad Familia.
AHSF004	Julio 25	Entrevista a profundidad	Antonio Cassani y Mauricia. Matrimonio.
AHSF005	Julio 28	Entrevista a profundidad	Paulina.
AHHII001	Agosto 27	Entrevista a profundidad	Nancy Huaccharaqui Calla
DRB001			UPCP, IEP, PDU.
IO010		Entrevista estructurada	Víctor Belleza. Visión Mundial.

Huanta

Código	Fecha	Herramienta	Observación general
EPC001	Julio 31 Agosto 1	Observación participante Notas de campo	Taller de la memoria por matanza de Callqui. Reunión de afectados por violencia de distintas partes de la región. Lugar: Callqui.
EPC002	Agosto 1	Observación participante Notas de campo	Ceremonia de conmemoración por la matanza de Callqui en 1984. Salón consistorial Municipalidad de Huanta. Presentes medios, RUV, habitantes de Callqui. Antropólogo José Coronel. Paz y Esperanza.
EPC003	Agosto 2	Observación participante Notas de campo	Festival de la memoria. Lugar: Estadio de Huanta. Presentes: CICR, Asociación de Familias de Torturados en la Provincia de Huanta (AFTPH), ANFASEP, Programa de Reparaciones Colectivas, entre otras instituciones. Expresiones artísticas y exposiciones forenses.
IO003	Agosto 3	Observación participante Notas de campo Entrevista	Visita al RUV junto a una indígena de nombre Paulina Quispe. Observación del procedimiento burocrático y entrevista sobre su situación actual.
IO004	Agosto 6	Entrevista estructurada	Ruth Nolasco, directora del RUV en Huanta.
AHH001	Agosto 3	Entrevista a profundidad	Julián Heredia. Líder comunal y religioso. Uno de los principales fundadores de los primeros AH en Huanta desde 1984.
AHH002	Agosto 3	Entrevista a profundidad	Sofía Huamán. AH Nueva Jerusalén.
AHH003	Agosto 4	Entrevista semiestructurada	Gládis Condor.
AHH004	Agosto 4	Grupo de discusión / focal	Aurelio Pineda (Expresidente de AFADIPH). Emiliano Pérez. Vilma Hurtado Aurora Lunasco
IO005	Agosto 4 y 5	Entrevista estructurada Documentación	Municipalidad de Huanta. Plan de Desarrollo Urbano. Arquitecta Rebeca Astete (PDUH)
IO006	Agosto 6	Entrevista estructurada	Licenciada Janeth Pacheco MIMDES
AHH005	Agosto 5	Entrevista a profundidad	Alfonso Chipana. AH Nueva Jerusalén
AHH006	Agosto 5	Entrevista a profundidad	Flora Calderón.
IO007	Agosto 6	Entrevista semiestructurada	Antropólogo Nelson Céspedes. Plan de Desarrollo Urbano.
IO008	Agosto 6	Entrevista estructurada	Paulino Huamán Quispe. Programa de Reparaciones, Depto. Derechos Humanos.

Código	Fecha	Herramienta	Observación general
AHH007	Agosto 6	Entrevista a profundidad	Entrevista anónima. AFADPIH
IO009	Agosto 7	Entrevista a profundidad	Maritza Guzmán. CICR Ayacucho. No permitida la grabación por cuestiones de seguridad. Véanse notas del 7 de agosto.

BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR (2006). *Estado de ratificación de los principales instrumentos internacionales*. UNHCR. Agencia de la ONU para los Refugiados. Octubre de 2006. En www.acnur.org/biblioteca/pdf/4585.pdf (vi: 13 de diciembre de 2008)
- (2007). *Global Trends*. UNHCR. Agencia de la ONU para los Refugiados. En www.acnur.org/biblioteca/pdf/6523.pdf (vi: 28 de diciembre de 2008).
- Albó, Xavier (2003). “Introducción”. Xavier Albó y Raúl Barrios (coords.). *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz, Bolivia: CIPCA-ARUWIYIRI.
- Alcazar, Lorena (2004). *¿Por qué no funcionan los programas alimentarios y nutricionales en el Perú? Riesgos y oportunidades para su reforma*. Lima: GRADE.
- Altamirano, Teófilo (1998). *Cultura andina y pobreza urbana: aymaras en Lima metropolitana*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Aron, Raymond (1993). “Pensar la guerra: Clausewitz”. Tomo I, *La edad Europea*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Ávila, Diana (2003). “América Latina: desplazados en Perú, ¿concluyendo su proceso?” *Revista de Migraciones Forzadas*, PCS. Núm. 16/17. 23 de marzo de 2003. Versión electrónica http://www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF16-17/RMF16-17_31.pdf (vi: 1 de junio de 2009).
- Ávila, Javier (2003). “¿Descentralización ‘desde abajo’? Cultura Política, sociedad civil y estrategias de concertación en Huanta”. Ludwing Huber, *Ayacucho: centralismo y descentralización*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos IEP.
- Barba Solano, Carlos (2007). “La globalización y la tesis de la convergencia paradigmática”. *¿Reducir la pobreza o construir ciudadanía social para todos? América Latina: regímenes de bienestar en transición al inicial el siglo XXI*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Bartolomé, Leopoldo J. (1985). *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*, núm. 3, Colección Hombre y Sociedad, Buenos Aires: IDES.
- Blum, Volkmar (2001). “Senderos enredados: los desplazamientos y el proceso de retorno en Ayacucho”. Klaus Bodemer (coord.). *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad ADLAF.

- Bourdieu, Pierre (1979). *La fotografía. Un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.
- Castles, Stephen (2010). “Discurso inaugural. Encuentro de Ciudades Abiertas, IV Foro Social Mundial de las Migraciones”, en *Ciudades Abiertas busca integración de refugiados y migrantes en América Latina*. Nota. 13 de octubre. Quito: ACNUR. Disponible en [http://www.acnur.org/t3/index.php?id=559&no_cache=1&tx_ttnews\[tt_news\]=1631&cHash=e06cddaad3c9015529e1dbe99fe6a1bc](http://www.acnur.org/t3/index.php?id=559&no_cache=1&tx_ttnews[tt_news]=1631&cHash=e06cddaad3c9015529e1dbe99fe6a1bc)
- CMAN (2010). Comisión Multisectorial de Alto Nivel, Programa Integral de Reparaciones, Programa de Reparaciones Colectivas y Registro Único de Víctimas de la Violencia. Perú. En www.planintegraldereparaciones.gob.pe
- Cohen, Roberta y Gimena Sánchez-Garzoli (2001). *El desplazamiento interno en las Américas: algunas características distintivas*. Washington: Brookings Institution.
- Coral, Isabel (1994). *Desplazamiento por violencia en el Perú, 1980-1992*. Documento de trabajo, 58. Serie Documentos de Política, 6. Lima: IEP/CEPRODEP.
- Coronel, José (1999). “Movilidad campesina: efectos de la violencia política en Ayacucho”, en *Violencia y espacio social: estudios sobre conflicto y recuperación*. Lima: Fiona Wilson Editora.
- Coulon, Alain (1988). *La etnometodología*. Madrid: Cátedra,
- Cueva Perus, Marcos (2006). *Violencia en América Latina y el Caribe: contextos y orígenes culturales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales. ISS-UNAM
- CVR (2002). “*Violencia política y comunidades desplazadas*”. Sumillas de la Audiencia Pública Temática de la CVR. Realizada el 12 de diciembre de 2002. En www.cverdad.org.pe/ingles/apublicas/audiencias/atematicas/at05_sumillas.php
- (2003). “Desplazamiento forzado”. Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. Tomo VI, 1.9. Lima, Perú.
- “Las consecuencias psicosociales”. Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. Tomo VIII.
- “Los actores del conflicto”. Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. Tomo II.
- “Los crímenes y violaciones de los derechos humanos”. Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. Tomo VI.
- “Los escenarios de la violencia: La región sur central”. Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. Tomo IV, 1.1.
- Degregori, Carlos Iván (1989). “*Qué difícil es ser Dios: ideología y política en Sendero Luminoso*”. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones, Instituto de Estudios Peruanos, IEP.
- Del Pino, Ponciano (1999). “Familia, cultura y revolución. Vida cotidiana en Sendero Luminoso”. Steve Stern *et al.* *Los senderos insólitos del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos IEP/UNSCH.
- Deng, Francis (1996). *Los desplazados internos: estudios de caso de Perú*. Washington: ONU, Consejo Económico y Social, Comisión de los Derechos Humanos. Abril.

- Devalle, Susana B. C. (2000). “Violencia, estigma de nuestro siglo”. Susana Devalle (co-ord.), *Poder y cultura de la violencia*. México: El Colegio de México.
- Dietz, Henry (1998). *Urban Poverty, Political Participation and the State: Lima, 1970-1990*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Diez Hurtado, Alejandro (2003). “Los desplazados en el Perú”. Comité Internacional de la Cruz Roja CICR, Programa de Apoyo al Repoblamiento en Zonas de Emergencia. Perú.
- Domínguez de la Ossa, Elsy, Rubiela Godín Díaz (2007). *La resiliencia en familias desplazadas por la violencia sociopolítica ubicadas en Sincelejo*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- FAO (2006). *Perú: métodos de medición de la pobreza*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Versión electrónica en: <http://www.rlc.fao.org/iniciativa/cursos/Curso%202006/Mod5/0.pdf>
- Foucault, Michel (1987). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Francke, Pedro (2000). *Resultados del Foro Nacional Políticas Sociales y Construcción de Ciudadanía en Zonas Afectadas por Violencia Política*. Foro Nacional “Políticas Sociales y Construcción de Ciudadanía en Zonas Afectadas por Violencia Política”, 25 de febrero 2000, Lima: MENADES-CONDECOREP.
- (2006). “Cambios institucionales en los programas sociales (1980-2005)”. John Crabtree (edit.), *Construir instituciones: democracia, desarrollo y desigualdad en Perú desde 1980*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica de Perú-Instituto de Estudios Peruanos.
- Garay Salamanca, Luis *et al.* (2008). *Séptimo informe de verificación sobre el cumplimiento de derechos de la población en situación de desplazamiento*. Bogotá: Comisión de seguimiento a la política pública sobre el desplazamiento forzado. 20 de octubre.
- Gerstein, Dean. R (1994). “Desbrozar lo micro y lo macro: vincular lo pequeño con lo grande y la parte del todo”. C. Alexander Jefry y otros (comps.), *El vínculo micro-macro*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Griffa, María (2003). “Reflexiones acerca de la capacidad del yo y la resiliencia”. Simposio 2003. Buenos Aires: Fundación Luis Chiozza. En <http://www.salvador.edu.ar/publicaciones/pyp/14/3.pdf>
- Guzmán, Angelit (2008). Consulta realizada vía electrónica. Organización Cultural Yacyuy Camuy. Lima.
- Hidalgo Morey, Teodoro (2004). Coronel EP. *Sendero Luminoso, subversión y contra subversión: historia y tragedia*. Lima: Aguilar.
- Ibañez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. México: Siglo XXI.
- INEI (2007). Censos nacionales de población y vivienda 1993 y 2007. Indicadores demográficos de población y pobreza. En: <http://www.inei.gob.pe> (20 de diciembre de 2008).

- Infante, Francisca (2001). "La resiliencia como proceso: una revisión de literatura reciente". Aldo Melillo *et al.* *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Íñiguez, Lupicinio (2008). *Seminario de métodos cualitativos de investigación*. Maestría en Ciencias Sociales. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Septiembre.
- Jimenez, Sandro (2004). *Desplazados en la ciudad: entre el exilio interno y la búsqueda de proyecto de vida*. Cartagena, Colombia: Universidad de San Buenaventura.
- Karol, Jorge L. (2004). "Prólogo: Ciudadanía y Estado". Violeta Ruiz. *Organizaciones comunitarias y gestión asociada: una estrategia para el desarrollo de ciudadanía emancipada*. Buenos Aires: Paidós.
- Kay, Cristóbal (2001). "Conflicto y violencia en la sociedad rural latinoamericana". Klaus Bodemer (coord.) *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad ADLAF.
- Labarique, Paul y Arthur Lépici (2004). "Especialista de la guerra sucia en América Latina: Otto Reich y la contrarrevolución". *Red Voltaire, Red de prensa no alineados*. Revista. 24 de noviembre. Disponible en <http://www.voltairenet.org/article122972.html#article122972> (vista: mayo de 2010).
- Ley 28223 (2004). *Ley sobre desplazamientos internos*. Perú. Versión electrónica en: www.mimdes.gob.pe/dgdc/p/normas/Ley_28223.pdf
- Loureau, René (1989). *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Lozano Martínez, F. Javier (2008). "El papel del Estado en la violencia generada frente a la Guerra Popular de Sendero Luminoso en Perú, 1980-2000". Tesis. Estudios Políticos y de Gobierno. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Marshall, T.H. (1992). "Ciudadanía y clase social". T.H. Marshall y Tom Bottomore, *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.
- MIMDES (2008). *Antecedentes, estructura, programas, desplazados y cultura de la paz*. Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social del Perú. En www.mimdes.gob.pe
- Montoya Rojas, Rodrigues (1997). *El Perú después de 15 años de violencia (1980-1995)*. Magazine Estudos Avançados, Scielo Brasil. Vol.11, núm. 29. São Paulo. Jan./Apr. Disponible versión electrónica en : http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-40141997000100016#3not
- Palacio, Jorge, Alfredo Correa, Margarita Díaz, Sandro Jiménez (2003). *La búsqueda de la identidad social. Un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento-restablecimiento forzado en Colombia*. Investigación y Desarrollo. Julio, vol. 11, número 001. Barranquilla: Universidad del Norte. RedALyC.
- Palma, Diego (1998). *La participación y la construcción de ciudadanía*. Departamento de Investigación. Santiago de Chile: Universidad de Arte y Ciencias Sociales (UARCIS). Disponible en CLACSO, Red Biblioteca Virtual : <http://168.96.200.17/ar/libros/chile/arcis/palma.rtf>

- Panfichi, Aldo y Lino Pineda (2004). *De la confrontación a la concertación en provincias indígenas del Perú. Comparando las mesas de concertación para el desarrollo local de Huanta (Ayacucho), y Churcampá (Huancavelica)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Departamento de Ciencias Sociales. Marzo. Disponible en: http://www.pucp.edu.pe/departamento/ciencias_sociales/images/documentos/Confrontacion_concertacion.pdf
- PPDH (2004). *Plan de Desarrollo Distrital de la Provincia de Huanta 2004-2007*. Huanta, Ayacucho. Perú: Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social MIMDES-Delegación de la Comisión Europea. Abril.
- Redorta Lorente, Josep (2004). *Cómo analizar los conflictos: la tipología de conflictos como herramienta de mediación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Reguillo, Rossana (1996) “El video como dispositivo de investigación”. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: ITESO/Universidad Iberoamericana.
- Rivas, Marta (1996). “La entrevista a profundidad: un abordaje en el campo de la sexualidad”. Sasz y Lerner (comp.). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud y sexualidad*. México: El Colegio de México.
- Romero Cevallos, Rocío *et al.* (2008). *Plan Integral de Reparaciones de la Provincia de Huanta*. PIR-Provincial 2008-2011. Huanta, Ayacucho.
- Sepia (2002). Mesa nacional sobre desplazamiento “Balance del proceso de desplazamiento por violencia política en el Perú (1980-1997)”. *Revista Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM, núm. 5. En <http://alhim.revues.org/index647.html>. Consultado el 08 junio de 2010.
- Stern, Steve (*et al.*). *Los senderos insólitos del Perú*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos IEP/UNSCH.
- Theidón, Kimberly (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vega Segoin, Liliana (2008). *Diagnóstico sobre el trabajo infantil y adolescente en el Mercado de Frutas y diseño de proyecto de intervención en la erradicación y prevención del trabajo infantil*. Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo MINTRA. Lima, Perú. En http://www.mintra.gob.pe/contenidos/sst/3_consultoria%20Diagnostico%20TI%20Mercado%20Frutas.pdf. Consultado el 10 de junio de 2010.
- Wilson, Fiona (coord.) (1999). *Violencia y espacio social. Estudio sobre conflicto y recuperación*. Huancayo, Perú: Universidad Nacional del Centro del Perú.
- Zibechi, Raúl (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Taller Editorial La Casa del Mago. Cuadernos de resistencia.

*Desplazados por violencia en asentamientos humanos
de Huanta y Lima, Perú*
Núm. 5

Se terminó de editar en septiembre de 2014
en Epígrafe, diseño editorial
Verónica Segovia González
Marsella Sur 510, interior M, Colonia Americana
Guadalajara, Jalisco, México
La edición consta de 1 ejemplar